

DISTOPIAS E ESTADO DE EXCEÇÃO

Coletanea .- P.Timm Org. (uso sala de aula)

Índice

1. Utopia do amor perfeito – Catarina Koltai
 2. ¿Por qué "vivimos colonizados" por algoritmos y cómo la élite tecnológica se aprovecha de ello?
 3. A era das utopias
- Entrevista com MARIA DA CONCEIÇÃO TAVARES**
4. Admirável mundo
 5. Novo algoritmo do Facebook converte a rede social em um mundo assustador
 6. 21 razões pelas quais já estamos em Estado de exceção . Lênio Streck
 7. Estado de exceção: a forma jurídica do neoliberalismo
 8. Carl Schmitt no TRF-4: O estado de exceção no Brasil – R.Bueno
 9. Izquierda, capitalismo y utopía: comedia para el fin de los tiempos –
Manuel Arias Maldonado
 10. A atualidade chocante de Admirável Mundo Novo - Ignácio Ramonet
 11. **Os ultra-ricos preparam um mundo pós-humano** - Douglas Rushkoff



1. **Café Filosófico: Utopia do amor perfeito – Caterina Koltai**

A busca de relacionamentos mais satisfatórios implicou grandes mudanças nos papéis masculinos e femininos. Os processos de emancipação...

YOUTUBE.COM

2. **¿Por qué "vivimos colonizados" por algoritmos y cómo la élite tecnológica se aprovecha de ello?**

RedacciónBBC Mundo

- 27 julio 2017 - http://www.bbc.com/mundo/noticias-40741993?ocid=socialflow_facebook

2017. Era digital. Los algoritmos han colonizado nuestras vidas.

Puede que esta visión suene algo derrotista, pero Adam Greenfield, un reconocido escritor estadounidense y crítico futurista, asegura que es la mejor manera de describir los tiempos que vivimos.

Para Greenfield, nuestra vida diaria ha sido colonizada por algoritmos que procesan nuestra información. Y muchas veces ni siquiera somos conscientes de ello.

En su último libro, "Radical Technologies", publicado en junio, analiza una sociedad adicta a los celulares, absorta en pantallas brillantes y enganchada a juegos de realidad aumentada y a **todo de tipo de aplicaciones que se alimentan de datos personales.**

- **5 cifras espectaculares que reflejan el éxito de Pokémon Go**
- **Por qué Candy Crush Saga es tan adictivo**

Una sociedad en la que cada vez hay más accidentes peatonales, más fotos y mensajes en redes sociales, y más anuncios personalizados.

Y las principales favorecidas, según Greenfield, son las grandes corporaciones y sus millonarios propietarios, que se ven favorecidos por nuestro propio comportamiento y nuestra complicidad con un sistema dominado por algoritmos.

Un ejemplo, asegura, son los juegos que usan miles de personas a través del celular.

"Los diseñadores de juegos y de otras experiencias virtuales lo han hecho muy bien a la hora de engañar nuestros sistemas neuronales, **haciéndonos sentir que nuestra realización personal está en el próximo clic, en la próxima pantalla, en el próximo like**", le cuenta el escritor a la BBC.

Si prestas atención, empiezas a percibir el mundo a través de diferentes lentes. Y es inquietante y muy desconcertante

Adam Greenfield

"Pero esto no se hace de forma neutral; siempre hay algún tipo de incentivo financiero para capturar nuestra atención hasta ese punto. Y creo que esto es algo de lo que la gente debería ser consciente".

Greenfield asegura que se impacta al observarlo día tras día.

- **Los algoritmos ocultos que funcionan como "armas de destrucción matemática"**

"Cuando voy en el autobús y miro a mi alrededor, en torno a un 75% de la gente que me rodea está usando el *smartphone* y muchos de ellos están jugando a juegos, moviéndose nerviosamente", cuenta.

"Si prestas atención, empiezas a percibir el mundo a través de diferentes lentes. Y a veces es inquietante y muy desconcertante".

Utopismo tecnológico

Greenfield advierte que es importante no caer en un "utopismo tecnológico"; esa idea de que los celulares y otros dispositivos y tecnologías digitales incrementarán nuestra libertad personal y nos liberarán de las élites burocráticas.

Según el autor, la situación es preocupante.

- **Cómo evolucionaremos los humanos en los próximos 200 años (la potencialmente aterradora visión de Yuval Harari)**

"Algunas personas, como mi pareja, usan el acceso a esa información para aprender o investigar sobre cosas que le interesan -la historia de Afganistán y las invasiones mongolas- pero ella es una excepción. **La mayoría de la gente juega a Candy Crush**".

Pero ¿es eso tan malo, si es lo que quieren hacer?

Derechos de autor de la imagen RICARDO DEARATANHA/GETTY IMAGES
Image caption "La mayoría de la gente juega a Candy Crush", dice Greenfield. Y, muchas veces, no son conscientes del dominio que ejerce sobre ellos.

"Bueno, no soy yo quien debe juzgar eso. Pero no es como lo elijo gastar mi tiempo", responde. "Hay demasiadas grandes instituciones interesadas en la idea de simplificar la manera en que vivimos. Y es muy difícil para nosotros, como individuos, contrarrestar eso".

"Es muy difícil para cualquier decir: '**NO quiero tener un *smartphone*. NO quiero tener estos aparatos en mi casa**'. Puedes hacer esas elecciones

como individuo, pero no evitarán el efecto de los algoritmos o las políticas públicas en torno a ellos, o que los bancos decidan extender tu crédito o no de acuerdo con ellos...", lamenta.

"No podemos excluirnos de estos procesos ni cambiar cómo afectan a la sociedad. Si no nos gusta cómo pinta este futuro, tiene que haber una acción colectiva. Es lo único que podría cambiarlo".

El valor de los datos

Greenfield también habla en su libro sobre los datos que las grandes empresas acumulan de los ciudadanos en su propio beneficio.

"Hay valor en esos datos y **casi nunca se devuelve a quien los genera**", dice Greenfield.

Derechos de autor de la imagen GETTY IMAGES Image caption Damos mucho más con nuestros datos que lo que recibimos a cambio, asegura Greenfield.

"Hay terceras partes involucradas que le ofrecen algo a la gente, por supuesto; ciertas formas de placer, de facilitarles la vida, conveniencia... pero lo que obtenemos a cambio no es tanto como debería ser".

▪ **3 maneras en las que Facebook usa tu información de WhatsApp**

La tecnología, explica Greenfield, nos promete una trascendencia en nuestra vida. Pero él no cree que debamos hacerle caso.

"Personalmente, **no estoy interesado en ese concepto de trascendencia**. Cuando invertimos en trascendencia, nos olvidamos de invertir en lo normal, en lo cotidiano".

El escritor asegura que "cuanto más perfecta es la realidad virtual, menos atención prestamos al significado del día a día".

"Yo no creo que la tecnología tenga que superar al hombre. Tengo una visión bastante diferente, una tradición que sostiene que ya **tenemos todo lo que necesitamos y que todo ello ya está ante nuestros ojos**", asegura.

"Tan sólo necesitamos tiempo para poder apreciarlo".

Contenido relacionado

•
Cómo evolucionaremos los humanos en los próximos 200 años (la potencialmente aterradora visión de Yuval Harari)

[26 agosto 2016](#)

•
Los algoritmos ocultos que funcionan como "armas de destrucción matemática"

[1 noviembre 2016](#)

•
Los estudiantes capaces de convertir cualquier tema en "trending topic" en menos de media hora

10 enero 2017

•
¿Cuáles son las tendencias tecnológicas que marcarán 2017?

1 enero 2017

•
5 cifras espectaculares que reflejan el éxito de Pokémon Go

19 julio 2016

•
Por qué Candy Crush Saga es tan adictivo

27 julio 2017

2.A ERA DAS DISTOPIAS - Entrevista com MARIA DA CONCEIÇÃO TAVARES

3.Amiravel Mundo

<http://www.insightinteligencia.com.br/64/PDFs/pdf1.pdf>

por Miguel Urbano Rodrigues

Admirável mundo novo será talvez a mais conhecida obra de Aldous Huxley. Nela descreve uma sociedade contra-utópica, esvaziada de verdadeira humanidade. A burguesia tentou interpretá-la como uma expressão de anticomunismo, opinião que Huxley nunca confirmou. O seu pessimismo é de outra ordem. E é o imperialismo, nas suas diferentes formas de dominação actuais e na sua agressividade global, aquilo que a ficção huxleyana pareceu anteciper.

Foi há quase 70 anos.

Caíram-me nas mãos dois livros de Aldous Huxley: *Contraponto* [1] e *Admirável*

Mundo Novo [2] . Devorei-os em poucas semanas.

A II Guerra Mundial terminara há pouco. O choque provocado pelas hecatombes nucleares de Hiroxima e Nagasaki abalara a Humanidade.

Tensões inesperadas anunciavam o início de uma guerra diferente: a chamada Guerra Fria.

Percebia-se que findara uma época e que o mundo ia mudar. Mas os contornos daquilo que se pressentia surgiam envolvidos numa neblina impenetrável.

Eu tinha 20 anos. Os romances de Huxley eram diferentes de tudo o que havia lido. Mergulharam-me em estado de choque e profunda meditação.

Reli-os agora.

Não esqueci que tinha acompanhado em São Paulo uma conferência de Huxley em 1958 quando ele visitou o Brasil. Estava quase cego e sabia que o seu corpo principiara a ser destruído pelo cancro que o mataria. A assistência tinha direito a perguntas e eu fiz uma. Disse-lhe que o admirava muito, mas que não compartilhava o seu pessimismo sobre o futuro da humanidade. Ele respondeu que era pessimista num patamar do pensamento, mas otimista noutra. Confesso que não conseguia enxergar o seu otimismo.

CONTRAPONTO

Sinto dificuldade em recordar o que senti ao ler *Contraponto* pela primeira vez. Ficaram gravados na memória os nomes das principais personagens. Durante dias pensei nelas, vivi com elas, atravessando as barreiras que separavam a sociedade do Portugal provinciano dos anos 40 da burguesia intelectual da Inglaterra da década anterior.

A leitura de *Contraponto* suavizou, recordei, o mal-estar provocado pela contra utopia do *Admirável Mundo Novo*.

Não há uma estória no livro. É um romance praticamente sem ação. Nele o importante é o discurso das personagens. Foi escrito em 1926 e publicado dois anos depois. As personagens foram criadas para transmitir ideias, mas não é um romance de tese. O autor expõe mundividências e reflexões muito diferentes, com frequência incompatíveis, mas não toma partido.

Duas obras musicais clássicas – uma de Bach, a outra de Beethoven – chamam a atenção na narrativa como fundo sonoro de alguns capítulos. Daí o título do romance, *Contraponto*, uma figura musical.

As personagens, intelectuais e artistas, são mostruário da época de transição posterior à I Guerra Mundial, anos em que na Inglaterra a vontade de mudança se chocava com resistências muito fortes de uma sociedade conservadora, qualificada por Rudyard Kipling como "raça de senhores".

Huxley descreve bem esse estranho zoo humano, que vai tomando forma pelo que diz e não pelo que faz, porque – repito – o livro carece de ação. Para o criar inspirou-se em destacadas personalidades da época.

Mark Rampion, escritor e pintor, teria, segundo a crítica, como fonte de inspiração David Herbert Lawrence. Phiip Quarles é um intelectual, que ama a solidão, contemplativo, que seria o autorretrato do próprio Huxley. A sua mulher, Elinor, resiste ao fascínio que sobre ela exerce um político truculento, Webley, apontado por alguns como uma caricatura de Oswald Mosley, o fundador da British Union of Fascists. Walter Bidlake, um jornalista, engravidou uma amiga casada, mas está apaixonado por Lucy Tantamount, beldade filha de um lord. Este e Lucy surgem como "cópias" de uma poetisa famosa e de um cientista também célebre, John Haldane, amigo de Huxley.

São apenas algumas das muitas personagens que, ao longo de centenas de páginas, transmitem ideias que Huxley acredita contribuir para a compreensão de uma época de mudança acelerada rumo ao desconhecido. Relendo hoje *Contraponto*, sinto que não atingiu o objetivo. Como leitor, identifico no conjunto díspar não mais do que um retrato magnífico da elite intelectual de uma classe social – a burguesia inglesa dos anos 20 do século passado – cuja reflexão sobre a vida e o mundo era tipicamente insular e foi desmentida pelo caminhar da História.

Sinto-me incapaz de encontrar resposta para uma pergunta: por que foi muito importante para mim *Contraponto* há setenta anos?

Recordando, concluo que contribui para atrasar a minha tomada de consciência dos problemas sociais do Portugal oprimido pelo fascismo.

UM GENTLEMAN ATÍPICO

Nascido numa abastada família aristocrática de intelectuais e cientistas, Aldous Huxley foi educado nas melhores escolas da Inglaterra pós vitoriana, ao tempo senhora do maior império que a História regista.

O avô, Thomas Huxley, foi um biólogo célebre, íntimo de Darwin; os irmãos, Julian Huxley e Andrew Huxley (Prémio Nobel de Fisiologia e Medicina) foram também cientistas famosos.

Na juventude, Aldous construiu amizade sólida com Bertrand Russell e DH Lawrence.

Viajante infatigável, viveu na Itália ainda jovem quando Mussolini implantou ali o fascismo. Essa experiência, segundo alguns críticos, contribuiu para a decisão de escrever o *Admirável Mundo Novo*, a contra utopia que o guindou aos píncaros da fama literária.

Redigido em apenas quatro meses, esse romance terá sido sobretudo inspirado – como ele esclareceu muitos anos depois – por *Nous autres* [3], uma deslumbrante novela de ficção científica do russo Yevgeny Zamyatin.

Inadaptado à vida na Inglaterra, Huxley fixou residência nos Estados Unidos em 1937. O cinema fascinava-o e escreveu na Califórnia o roteiro de filmes inspirados em livros seus.

Nessa fase da vida consumiu drogas, sobretudo a mescalina e o LSD. Fez essa opção, muito criticada, para estudar os efeitos dos alucinogênicos sobre a mente humana, porque acreditava que ampliavam as potencialidades criadoras do cérebro. Mas nunca foi dependente.

Morreu em Los Angeles aos 69 anos, cego e tendo perdido a voz, no auge da glória literária, inseguro quanto ao julgamento do significado da sua contratopia, alvo de muitas interpretações contraditórias.

Para os intelectuais anticomunistas, o *Admirável Mundo Novo* é uma denúncia do estado que tomava então forma na jovem União Soviética, um libelo contra o comunismo e uma apologia da liberdade individual.

Não perfilho a opinião. Huxley, que eu saiba, não se pronunciou aliás sobre o assunto.

Historiadores e críticos literários prestigiados lembram que em 1931, quando escreveu o *Admirável Mundo Novo*, a sociedade soviética ainda refletia a imagem da geração que conduziu à vitória a Revolução humanista de Outubro e o país gozava de enorme prestígio entre a intelectualidade progressista europeia.

SOBRE O ADMIRÁVEL MUNDO NOVO

Como obra literária, o *Admirável Mundo Novo* (*Brave New World* no original inglês) é, pela estrutura, um romance mal construído, sem a qualidade do livro de Zamiatyn. O segredo do seu êxito é inseparável da originalidade do tema, novidade absoluta.

Logo no prólogo, o leitor é arrastado para uma sala onde são produzidos seres humanos num laboratório. A procriação animal, há muito proibida, foi substituída pela fecundação in vitro.

Os bebês desenvolvem-se em incubadoras que desde o início os condicionam para uma integração harmoniosa, submissa, na sociedade em que vão viver. Nela não há conflitos, sequer tensões sociais.

É uma sociedade de castas, hierarquizada. No topo os alfas, seguem-se as betas, os deltas, os gamas. Em baixo os ipsílozes, disformes, pequenos, feios, escravos de novo tipo. Mas todos são felizes, programados para realizarem trabalhos diferenciados e aceitarem com alegria a sua casta.

O sexo é livre, sem fronteiras, todos pertencem a todos. Mas o amor é encarado como aberração do passado. A literatura limita-se à apologia da civilização perfeita, implantada na Terra após uma guerra apocalíptica que destruiu a antiga

sociedade, recordada como época de barbárie. Os livros de Shakespeare e de todos os clássicos foram destruídos, apagados da memória da nova humanidade.

A música é sintética, o cinema, a pintura, a escultura concebidos para não provocar emoções.

A família como instituição desapareceu com o fim da procriação animal. Mas as relações monetárias sobreviveram, embora a sua função seja outra.

Veículos coletivos cruzam oceanos e continentes em tempo mínimo. Helicópteros e carros individuais conduzem os alfas e os betas dos locais de trabalho aos gigantescos edifícios onde residem, cada um no seu apartamento.

Uma droga maravilhosa, o soma, tomada em comprimidos, é remédio mágico contra tendências depressivas, mergulha as pessoas num olimpo de felicidade artificial.

Os alfas e betas, castas superiores, têm apelidos estranhos que recordam personalidades do mundo antigo: Marx, Trotsky, Napoleão, Engels, Rothschild, Bakunin, etc.

Na cúpula da casta dominante, um núcleo de super-alfas governa a Terra e é responsável pelo bom funcionamento do sistema. A sua excecionalidade é assinalada pelo título de Sua Forderia, porque a lembrança de Ford permanece quase divinizada.

Deus desapareceu, tornou-se desnecessário, porque a morte não é temida.

Um ser genial, o Benfeitor, vela pela felicidade coletiva.

No sudoeste da América do Norte, onde existiram os Estados Unidos, alguns milhares de homens e mulheres primitivos vivem em Reservas que podem, com autorização especial, ser visitadas por alfas e betas em férias.

Bernard Marx, um alfa invadido por dúvidas e interrogações sem resposta – supostamente por um defeito de fabrico – visita, com uma beta, Lenina, uma dessas Reservas.

Aí encontram Linda e seu filho John, cujo pai, um super alfa, administrador influente, o gerou à moda antiga sem tomar sequer conhecimento do crime.

Marx traz Linda e John consigo, no regresso a Londres.

A última parte do livro é dedicada ao choque de John, o Selvagem, com uma sociedade que gradualmente lhe inspira repugnância. O Selvagem persegue o amor puro, e a diferença entre os humanos, é romântico, leu obras de Shakespeare num velho livro encontrado na Reserva. Sente necessidade de Deus. O nojo que o invade é tão insuperável que, isolando-se num farol, se suicida.

Em 1958, Huxley, já muito doente, escreve e publica *Retorno ao Admirável Mundo Novo* [4].

É uma série de ensaios em que sublinha, com um sentimento de angústia, que, transcorrido pouco mais de um quarto de século, muitas das previsões da sua contra-utopia estavam a ser concretizadas pelos progressos da ciência e a desumanização da vida. Atribui essa evolução assustadora às armas nucleares, ao aumento galopante da população do planeta e à superorganização das sociedades industriais do mundo contemporâneo. Cita repetidamente Hitler num capítulo da obra.

O complexo industrial militar criado pelas gigantescas transnacionais do armamento tinha atingido tamanho poder nos EUA que Eisenhower o denunciou como um perigo. Mas muita água correria pelo Hudson até que a engrenagem de poder tivesse condições para impor à Casa Branca uma política belicista, inseparável de uma cadeia de guerras de agressão, erigindo o terrorismo de estado em instrumento de ação de uma estratégia de dominação planetária que exige na prática a alienação e robotização de uma humanidade com afinidades com a descrita no famoso romance huxleyano.

Em *Retorno ao Admirável Mundo Novo*, o pessimismo de Aldous Huxley é inocultável.

04/Janeiro/2016

[1] [Contraponto](#), Aldous Huxley, última edição portuguesa, Livros do Brasil, 2007

[2] [Le Meilleur des Mondes](#), Aldous Huxley, Plon, Paris

[3] [Nous autres](#), Yevgeni Zamyatin, escrito em 1920, foi editado pela primeira vez em 1929 pela Gallimard, em França. A mesma editora lançou uma nova edição em 1971

[4] [Retorno ao Admirável Mundo Novo](#), Aldous Huxley, Editora Antígona, 2014, Lisboa

O original encontra-se em www.odiarario.info/?p=3879

Este artigo encontra-se em <http://resistir.info/>.

5. Novo algoritmo do Facebook converte a rede social em um mundo assustador

https://www.pragmatismopolitico.com.br/2018/01/novo-algoritmo-do-facebook-converte-a-rede-social-assustador.html?utm_source=push&utm_medium=social&utm_campaign=artigos

Distopia: novo algoritmo do Facebook converte a rede social mais poderosa do mundo em algo que combina a vigilância total, de George Orwell, com o anestesiamiento permanente, de Aldous Huxley



Chris Taylor, [Mashable](#) | Tradução: Gabriel Simões, [Outras Palavras](#)

Ao se construir uma distopia, é bem difícil deixá-la aos moldes tanto de [Orwell](#) quanto de [Huxley](#) ao mesmo tempo. Mas, com as mudanças recentemente [anunciadas no feed de notícias do Facebook](#), [Mark Zuckerberg](#) parece ter realizado esta façanha.

Os mundos assustadores de [George Orwell \(1984\)](#) e [Aldous Huxley \(Admirável mundo novo\)](#) são, de muitas maneiras, opostos simétricos. Um trata de um Estado de vigilância que controla o que as pessoas conhecem da história ao literalmente reescrever os jornais. O outro, trata do controle de seus cidadãos ao fazê-los usar uma droga dissociativa chamada soma.

Em seu esforço de “melhorar” o Facebook, Zuckerberg agora tenta ambas as táticas. Ele está reduzindo o acesso dos usuários às notícias reais — no século XX, chamávamos isso de censura — ao passo que aumenta a probabilidade de você visualizar apenas as notícias terrivelmente falsas postadas por aquele seu tio maluco. Porque, oras, conteúdo postado pela família lhe faz feliz, e apenas queremos que você seja feliz, certo?

O algoritmo, como já sabemos, nos vigia tão de perto quanto o Big Brother jamais foi capaz. Cada amizade, cada curtida, o tempo que você gasta lendo alguma coisa, se você interage com ela — tudo isso vai para a sua ficha permanente. (Ao menos com as teletelas, Orwell disse, se sabia que eles não estavam vigiando todo o tempo.)

O fato de que o Facebook vai simplesmente nos mostrar menos notícias já o torna mais eficiente que o Estado totalitário descrito por Orwell. Os líderes do Partido no Ministério da Verdade devem estar se lamentando: fazer com que bilhões de pessoas vejam notícias através das mídias sociais e depois simplesmente eliminar esse tipo de conteúdo? Sem reescrever o The Times, sem necessidade de qualquer buraco de memória, apenas fazer com que as notícias desapareçam dos meios digitais? Como não pensamos nisso?

Um breve lembrete da importância disto. Em agosto de 2017, de [acordo com o Pew Research Center](#), 67% dos estadunidenses acessaram notícias nas mídias sociais — um aumento de 5% em relação ao ano anterior. No Facebook, 68% dos usuários acessaram notícias a partir do feed. Pela primeira vez na pesquisa Pew, a maioria dos norte-americanos com mais de 50 anos passou a acessar notícias a partir das mídias sociais.

Tornar-se a maior fonte de informações e depois simplesmente sumir com as notícias não é apenas uma escandalosa recusa de responsabilidade cívica. É também parte do manual da distopia.

Uma parte frequentemente esquecida e descaracterizada do clássico de Orwell: a vasta maioria da sociedade da Oceânia, os Proles, não recebia quaisquer notícias, nem mesmo falsas. Eles eram mantidos em estado de felicidade através de uma dieta constante de canções ruins e histórias lúgubres. O Facebook agora superou o Partido: os feeds serão igualmente repletos de porcarias, conteúdos rasos, mas os Proles serão seus produtores. E o Facebook ainda ganha dinheiro com isso!

[Admirável novo feed de notícias](#)

“O mundo infinitamente amável, muito colorido e aconchegante do soma. Que gentis, que bonitos e deliciosamente alegres todos estavam!” — Aldous Huxley, Admirável mundo novo

Substitua “soma” por “mídia social” e você verá por que Huxley foi [ainda mais profético do que nós acreditamos](#).

O soma, droga fictícia, o tornou sociável. Ela o fez sentir-se conectado aos amigos e estranhos próximos — de modo extremamente falso. Ela o levou ao que os personagens do livro repetidamente descrevem como um “feriado perfeito”.

O Facebook que Zuckerberg agora parece projetar fará o mesmo. As pessoas mostram o melhor de si no Facebook; elas postam fotos cuidadosamente escolhidas de suas férias “perfeitas”. E agora elas poderão fazer isso sem a intromissão daquelas notícias nojentas.

“A pesquisa mostra que quando usamos as mídias sociais para entrar em contato com as pessoas que gostamos, isto pode ser bom para o nosso bem-estar,” escreveu Zuckerberg. Ele esqueceu de mencionar a pesquisa que mostra que o Facebook, na verdade, nos deprime quando vemos fotos das férias ou dos bebês perfeitos de outras pessoas.

Não importa o quanto você goste da pessoa em questão, o Facebook impele à comparação — o que, por sua vez, leva à ansiedade de status. Nós podemos postar “parabéns” nos comentários, o que o algoritmo conta como uma grande vitória. Grandes pontos por envolvimento! Mas o que nós estamos realmente pensando ou sentindo frente a estas coloridas fotos — o despertar repentino da nossa inveja, nossa autoaversão, nossa depressão — permanece escondido do olho-que-tudo-vê do Facebook.

E assim como num experimento sórdido, contudo, nós insistimos nisso. Deixe o soma do Facebook ajudar a nos aniquilar e nos deixar levar pelo feriado perfeito dos outros — que gentis, que bonitos e deliciosamente alegres eles são.

Agora, Zuckerberg quer que fiquemos naquele estado mental sem a terrível intrusão da “experiência passiva” — palavras que ele usa para se referir ao que acontece quando você está lendo ou assistindo algo que o faça pensar e refletir, em vez de simplesmente digitar “parabéns!”

O pior de tudo é que Zuck acha que está sendo nobre. Ele realmente acha que está “fazendo a coisa certa.” Ele quer que seus filhos pequenos olhem para trás um dia e digam que o Facebook salvou o mundo.

Talvez eles o façam. Pois todos que consomem conteúdo no Facebook, com as empresas de mídia que buscam a verdade retiradas do feed de notícias e falidas, não sobrarão ninguém para apontar o despropósito de toda esta falsa conexão. A próxima geração de Zuckerbergs pode muito bem viver em infinitos feriados soma.

Parabéns, Mark!

21 razões pelas quais já estamos em Estado de exceção.

-

29 de junho de 2017

<http://www.diariodocentrodomundo.com.br/21-razoes-pelas-quais-ja-estamos-em-estado-de-excecao-por-lenio-streck/>



POR LENIO STRECK

Valho-me do livro que melhor analisa, para além de Agamben, o problema do que se pode chamar de Estado de exceção nestes tempos conturbados. Falo de *Autoritarismo e golpes na América Latina — Breve ensaio sobre jurisdição e exceção*, de Pedro Serrano, para quem o Brasil vive um momento perigoso de crescimento acelerado de medidas próprias de um Estado de exceção, que estão sendo praticadas cotidianamente e, o que é mais grave, naturalizadas. Nossa incipiente democracia vai assim se esfacelando e se transformando em uma maquiagem, que confere a aparência de um Estado Democrático, mas ao invés de ampliar e efetivar direitos, suprime-os paulatinamente, conclui Serrano.

O Estado de exceção ocorre quando determinadas leis ou dispositivos legais são suspensos (no sentido de não serem aplicados). Ou seja, alguém com poder põe o direito que acha adequado para aquele — e cada — caso. O soberano é aquele que decide sobre o Estado de exceção, diz Carl Schmitt. Para ser generoso, poderia aqui falar de um “Estado de Exceção Regional(izado)”, isto é, ao menos em uma área sensível do Brasil já vivemos esse fenômeno denunciado por autores como Giorgio Agamben. Quando se suspende uma lei que trata de direitos e essa suspensão não tem correção porque quem tem de corrigir e não o faz ou convalida a suspensão, é porque o horizonte aponta para a exceção.

Vou elencar alguns tópicos que compõem uma espécie de *check list* para saber se estamos ou não perigosamente na tênue linha do Estado de exceção. Assim, pode-se dizer que estamos em Estado de exceção quando

1. a advocacia se torna um exercício de [humilhação cotidiana](#);
2. indício e presunções viram prova, prova é transformada em uma mera crença e juiz condena réu a longa sentença (reformada) baseado em meros relatos de delatores;

PUBLICIDADE

3. faz-se condução coercitiva ATÉ de advogado, em flagrante violação do CPP e da CF;
4. advogado é processado por obstrução de justiça porque aconselha seu cliente a não fazer colaboração premiada;
5. ocorre divulgação (seletiva ou não) de gravações resultantes de interceptações não autorizadas; isto é, quando a *GloboNews* e o *Jornal Nacional* sabem antes do próprio réu;
6. arquiva-se, com argumentos de política e não de princípio, representação contra quem procedeu — confessadamente — a divulgação da prova ilícita;
7. ex-ministra do Superior Tribunal de Justiça confessa que foi conivente com vazamento, sob o argumento de que a ilegalidade era para o bem;
8. o MP faz denúncia criminal considerada por Tribunal Regional Federal como coação ilegal (assim, literalmente) e isso não acarreta repercussão nos órgãos de fiscalização do MP;

9. membros do Ministério Público e do Judiciário se manifestam em redes sociais (tomam lado) confessando parcialidade e incitando a população contra o Tribunal Superior Eleitoral, face a julgamento com o qual não concordam;

10. agentes políticos do Estado vendem, por intermédio de agenciamento comercial, palestras por altos valores, autopromovendo-se a partir de processos judiciais das quais são protagonistas;

11. ocorre a institucionalização da ausência de prazo para prisões preventivas (há casos de prisões que ultrapassam a dois anos, usadas para forçar delações premiadas e acusados (ou indiciados) “aconselhados” a trocarem de advogado, para contratarem causídicos “especialistas” em delação;

12. juiz constrói um Código de Processo Penal próprio, a ponto de, no bojo de uma sentença de um réu, dar [incentivo](#) condicionado à delação de um outro réu, tudo à revelia da lei e do CPP;

13. se institucionaliza a dispensa dos requisitos do artigo 312 do CPP para decretação de prisão preventiva; lei vale menos que o clamor popular;

14. um agente político do Estado troca de lado no combate ao crime: em linguagem ludopédica, é um craque — sai do ataque e vai para a defesa;

15. delações concluídas e homologadas à revelia da legislação, inclusive com cumprimento de penas que-não-são-penas porque não houve julgamento; ou seja, o prêmio da delação premiada é recebido antes do processo;

16. “normalização” do lema “se delinquir, delate” (conforme bem denuncia o jornalista Vinicius Mota): “está aberta a via para um ciclo de delações interminável e potencialmente infernal, porque composto de informações de difícil comprovação”; lambuzamo-nos com o melado recém-descoberto, diz Mota;

17. perigo de se institucionalizar uma espécie de “lavagem de prova ilícita”, isto é, a legitimação de delações sem denúncia e “constitucionalização” da possibilidade de uso de prova ilícita (por exemplo: o sujeito, via prova ilícita de raiz, chega ao MP e faz acordo; com esse acordo, recebe imunidade; depois essa prova estará “lavada” e o judiciário não mais poderá anulá-la);

18. naturalização de decisões que decretam prisões baseadas em argumentos morais e políticos;

19. naturalização de denúncias criminais baseadas em construções ficcionais; enfim, decisões (atenção: o ato de denunciar alguém^[1] já é uma decisão) que deveriam ser baseadas no Direito não passam de escolhas baseadas em opiniões morais e políticas;

20. como se fosse candidato a senador ou presidente da república, candidato a PGR diz que precisamos de uma [reforma política](#)..., mostrando, assim, que alguma coisa está fora de ordem nas funções estatais;

21. por último, estamos em Estado de exceção Regional (EER) quando todos os itens acima não causam indignação na comunidade jurídica e parcela majoritária dela os justifica/naturaliza pelo argumento de que “os fins justificam os meios”.

A lista pode ser estendida. São sintomas. Cada leitor pode fazer a sua. O que aqui foi exposto é simbólico. *Tudo começou com o ativismo e a judicialização da política... para chegar ao ápice: a politização da justiça.*

Imparcialidade e impessoalidade: eis o que se espera de quem aplica o direito. E isso já se erodiu. Quando jornais como *O Estado de S. Paulo* começam a exigir o cumprimento de garantias e criticar as delações, *é porque de há muito começou a chover na serra... a planície é que não se deu conta* — aqui parafraseio Eráclio Zepeda.

Juristas viraram torcedores. E torce-se o Direito à vontade. Vontade de poder (*Wille zur Macht*). A mídia faz a pauta (des)institucional. O Direito desaparece(u). Lewis Carroll — em *Alice Através do Espelho* — inventou/denunciou, bem antes de Agamben e Schmitt, o sentido de Estado de exceção. O soberano, que decide no Estado de exceção, *dá às palavras o sentido que quer*, como o personagem Humpty Dumpty. Por isso, o prazo para a prisão é aquele que quem tem poder de dizê-lo, é. A fundamentação também é aquela que...! E pode fazer condução coercitiva... porque sim. Até de advogado. E pode...tudo. Desde que tenha o poder. Próximo passo: dispensa de advogado nos processos judiciais. Futuro: Privatização da ação penal — se o réu confessar logo, nem denúncia haverá. E delegado terá o poder de mandar recolher o indiciado diretamente à prisão.

O engraçado de tudo isso é que, face a este estado da arte, *defender a estrita legalidade virou um ato revolucionário*. Tenho dito isso em todas as minhas palestras não-remuneradas.

Post scriptum: Onde deve sentar o advogado? Resposta do Pe. Bartolomeu

A Câmara aprovou o Projeto de Lei 4.850, de 2016, com importantíssimas conquistas no plano da garantia das prerrogativas da profissão de advogado. Mas, nem tudo são flores no projeto. Por exemplo, não sei o que os deputados que aprovaram a emenda no artigo 7, XXII, do Estatuto da OAB, queriam ou querem. Só sei que foi à revelia da OAB. Com a alteração proposta no projeto, o advogado passa a sentar na mesma altura do Ministério Público (ao que entendi). Viva, dirão os advogados... Mas, se lermos todo o dispositivo, veremos que ambos sentarão... abaixo do juiz. *Verbis*:

“Durante as audiências, o advogado sentar-se-á à esquerda do juiz, ao lado de seu cliente, e a parte adversa tomará assento à sua direita, ambos em igual posição, horizontal ou perpendicular, *abaixo do magistrado*”.

(Não)Bingo: até agora, os advogados estávamos formalmente no mesmo nível dos juízes e MP; agora, estamos legalmente abaixo do juiz. Ao que vi, os deputados, para igualarem os advogados ao MP, puxaram este para baixo e deixaram o juiz acima dos dois. Poxa. *Mais uma vitória destas e estaremos totalmente lascados* — exatamente o que disse o general Pirro às portas de Roma, depois de uma “grande vitória”, olhando para as suas tropas escangalhadas. No Brasil, regras de processo são feitas por regimento interno e portaria; já o lugar de sentar é regulado por lei. Logo, logo vem um PEC para colocar o advogado para fora da audiência. Podíamos também regular a gravata, a sua cor, o cabelo do causídico e coisas desse jaez...

Quase ia esquecendo. A propósito do lugar de sentar, a amiga Andrea Bispo, do longínquo e simpático Pará, chama a atenção para este trecho do Memorial do Convento, de Saramago, página 65, que deveria ser lido pelos senadores quando da votação naquela casa:

“Baltasar recuou assustado, persignou-se rapidamente, como para não dar tempo ao diabo de concluir as suas obras, Que estás a dizer, padre Bartolomeu Lourenço, onde é que se escreveu que Deus é maneta, Ninguém escreveu, não está escrito, *só eu digo que Deus não tem a mão esquerda, porque é à sua direita, à sua mão direita, que se sentam os eleitos*, não se fala nunca da mão esquerda de Deus, nem as Sagradas Escrituras, nem os Doutores da Igreja, à esquerda de Deus não se senta ninguém, é o vazio, o nada, a ausência, portanto Deus é maneta. Respirou fundo o padre, e concluiu, Da mão esquerda.”

Portanto, muito cuidado em pedir para sentar do lado esquerdo. Se me entendem as implicaturas de tudo o que aí está dito. E não dito.

[1](#) A propósito da denúncia do PGR contra Temer, feita com sumário (nova moda) em mais de 60 laudas, lembro que, quando eu iniciava minha carreira no MP, um velho Procurador me disse o seguinte: – quem propõe arquivamento em 60

laudadas é porque deveria denunciar em 6; e quem quer denunciar em 60 laudas, arquiva em 6 ou requer rigorosas diligências para buscar provas concretas. Sábio conselho que procurei seguir por 28 anos. Hoje tudo mudou.

a saber:

[Para o jurista Pedro Serrano atravessamos um momento ...](#)

13 jul. 2017

[Pedro Serrano: essa história de criminalizar abuso de poder de ...](#)

30 nov. 2016

[Pedro Serrano: "O que parece estar ocorrendo na América Latina é ...](#)

23 out. 2016

[Pedro Serrano: foi um espetáculo, estamos num país sem lei - Blog ...](#)

4 mar. 2016

[Mais resultados de www.revistaforum.com.br](#)

[Pedro Serrano: "o que menos um juiz deve fazer é ouvir a mídia ...](#)

<https://www.brasil247.com/.../Pedro-Serrano-o-que-menos-um-juiz-deve-fazer-e-ouv...>

1.

7 de out de 2017 - Em entrevista à TV 247, um dos mais respeitados constitucionalistas do país, **Pedro Serrano**, afirma que hoje as medidas de exceção já comprometem várias áreas da vida brasileira, muito além da investigação sobre políticos e denúncias de corrupção; "O problema central não é o Lula", diz ele; "O ...

[Pedro Serrano: inventou-se um enquadramento para condenar Lula ...](#)

<https://www.brasil247.com/.../Pedro-Serrano-inventou-se-um-enquadramento-para-co...>

1.

21 de set de 2017 - O advogado e professor de Direito Constitucional da PUC-SP, **Pedro Serrano**, afirmou que o juiz federal Sérgio Moro condenou o ex-presidente Lula por um crime que não estava na acusação do Ministério Público; "Lula foi acusado de cometer corrupção a partir de três contratos com a Petrobras, e como ...

[Não houve julgamento no TRF 4, mas uma medida de exceção ...](#)

www.diariodocentrodomundo.com.br/nao-houve-julgamento-no-trf-4-mas-uma-medi...

1.

4 dias atrás - Não houve julgamento no TRF 4, mas uma medida de exceção visando a extinção de Lula. Por **Pedro Serrano**.

7. Estado de exceção: a forma jurídica do neoliberalismo

por Prof. Dr. Rafael Valim - TER, 21/03/2017

Professor da Faculdade de Direito da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo – PUC/SP

Aos amigos e companheiros da resistência democrática

*Cristiano Zanin Martins
Gabriel Ciríaco Lira
Gilberto Bercovici
Gustavo Marinho de Carvalho
Jessé Souza
Luís Nassif
Luiz Gonzaga Belluzzo
Pablo Ángel Gutiérrez Colantuono
Pedro Serrano
Roberto Teixeira
Sérgio Lirio
Silvio Luís Ferreira da Rocha
Valeska Teixeira Zanin Martins*

1. INTRODUÇÃO

A expressão “estado de exceção”, não obstante a complexidade do fenômeno que recobre e as severas críticas que tem sofrido há décadas, goza de um sucesso incontestado nos meios de comunicação, nos movimentos sociais, nos debates políticos e até mesmo no universo acadêmico.

Nos Estados Unidos e na Europa, notadamente a partir de 11 de setembro de 2001, a noção foi amplamente disseminada para explicar a adoção, a título de combater o terrorismo, de medidas de emergência francamente atentatórias aos direitos fundamentais e áreas de “não-direito”, de que é exemplo eloquente Guantánamo.

No universo latino-americano, por sua vez, a exceção se prestou ao esclarecimento de diversas realidades, entre as quais podemos citar as providências do Estado colombiano para enfrentar organizações paramilitares[1], as medidas de emergência econômica na Argentina durante a década de 90 do século passado[2] e, mais recentemente, decisões judiciais, de natureza reconhecidamente excepcional, proferidas por autoridades judiciárias brasileiras a pretexto de “combater” a corrupção, a que se tem denominado “estado de exceção judicial”.

O que há de comum em fenômenos aparentemente tão heterogêneos? Como justificar a conversão desta noção em uma das principais chaves de compreensão do Direito e da Política contemporâneos? É possível cogitar-se, na atualidade, da instauração de um estado de exceção no Brasil? Há alternativa à exceção ou estamos condenados a uma “exceção permanente”?

Estas são algumas das perguntas sobre as quais pretendemos nos debruçar e, ao menos, acenar para possíveis respostas.

2. estado de Exceção: aproximação teórica e localização sistemática

A aproximação teórica ao tema da exceção apresenta sérios obstáculos, quais sejam: a incerteza terminológica e a indisfarçável polissemia da expressão “estado de exceção”.

É comum a confusão entre os significados que a exceção assume nos diversos domínios do conhecimento, o que, naturalmente, dificulta ainda mais o seu exame. Assim, a título ilustrativo, François Saint-Bonnet alude à duas acepções do vocábulo “exceção”: a primeira, por ele denominada “clássica”, consistiria no momento durante o qual as regras jurídicas, previstas para períodos de *calma*, são transgredidas ou suspensas para o enfrentamento de um determinado *perigo*. Já a segunda, cujo grande representante seria Giorgio Agamben, apontaria para uma modificação profunda de certos sistemas jurídicos diante de perigos duráveis como o terrorismo[3]. Em seguida, porém, o teórico francês descarta este segundo sentido sob o argumento de que a ideia de um “estado de exceção permanente” constituiria uma contradição em termos, na medida em que as exceções se tornaram regras.

Observe-se, entretanto, que ambas as acepções estão corretas, desde que respeitados os respectivos pontos de partida. A exceção objeto de análise de François Saint-Bonnet está em um plano de linguagem distinto daquele adotado por Giorgio Agamben, cujo propósito é compreender a exceção em termos mais amplos, como um novo paradigma de governo.

Como já tivemos a oportunidade de registrar em trabalho anterior[4], para fugir destas armadilhas do discurso é fundamental uma *complementariedade consequente* dos pontos de vista sobre o objeto de estudo, de modo a evitar tanto abordagens sincréticas quanto reducionistas.

Com efeito, o tema da exceção, embora, obviamente, permita, à moda de qualquer objeto de estudo, diferentes recortes epistemológicos, reclama, para ser integralmente compreendido, a articulação de diversos conhecimentos científicos. Em outras palavras, à complexidade do fenômeno corresponde a largueza dos conhecimentos exigidos para apreendê-lo.

Convém, de logo, explicitar alguns significados atribuídos à locução “estado de exceção”.

A *Teoria Geral do Direito* há muito lida com a possibilidade de desaplicação de uma norma jurídica no caso concreto, verificadas determinadas circunstâncias, a que confere o nome, modernamente, de *derrotabilidade normativa*[5]. Não se trata de um problema de indeterminação normativa, ou seja, de dúvida sobre o alcance da norma jurídica, mas sim de um *desacordo* entre a finalidade da norma jurídica e o resultado decorrente de sua aplicação a uma *específica* situação fática. Nas palavras de Riccardo Guastini, assim como a beleza não está nas coisas, e sim nos olhos de quem as observa, a derrotabilidade não está nas normas, mas nas atitudes dos intérpretes[6].

No plano *dogmático-jurídico*, por sua vez, a exceção assume diversas feições. No Direito Administrativo, por exemplo, tem-se a célebre “teoria das circunstâncias excepcionais” – consagrada pelo Conselho de Estado francês no

aresto *Heyriès* –, segundo a qual, em um período de crise, o poder público dispõe de poderes excepcionais a fim de assegurar a “continuidade dos serviços públicos”. No Direito Constitucional – sob os rótulos mais variados: “estado de urgência”, “estado de emergência”, “estado de sítio”, “ditadura constitucional” e “governo constitucional de crise” – a exceção é entendida como o feixe de prerrogativas, explícito ou implícito, de que se vale o Poder Executivo para enfrentar situações anômalas como uma grave instabilidade institucional ou calamidades de grandes proporções. É o que, nos termos da Constituição brasileira, conhecemos como Estado de Defesa (art. 136) e Estado de Sítio (art. 137).

Sob o ângulo *sociológico*, a exceção geralmente se presta a revelar a ambiguidade dos autoproclamados Estados de Direito, dentro dos quais se instauram regimes de Terror para enormes contingentes da população. Nas palavras de Paulo Sérgio Pinheiro, “loucos, prostitutas, prisioneiros, negros, hispânicos, árabes, curdos, judeus, ianomâmis, aidéticos, homossexuais, travestis, crianças, operários irão nascer e morrer sem terem conhecido o comedimento do Leviatã”[7].

Já a *teoria política* emprega a exceção como o paradigma de governo na contemporaneidade. Aqui se verifica o uso reiterado da expressão “estado de exceção permanente”, de modo a caracterizar a progressiva substituição da política por formas de controle social – *violence douce* ou violência física aberta. Finalmente, sob o prisma filosófico, encontramos a clássica afirmação de Carl Schmitt: “sovereign is he who decides on the exception”[8]. Nela se condensam os elementos centrais do decisionismo schmittiano: soberania, decisão e exceção. O soberano seria o único capaz de tomar a decisão última, a qual tem por objeto a situação de exceção. Assim, o que caracterizaria a exceção, segundo o jurista alemão, seria, sobretudo, a autoridade ilimitada, a significar a total suspensão da ordem existente[9].

A exposição, ainda que sumária, da riqueza semântica da expressão estado de exceção nos convida a algumas observações.

A primeira delas está ligada à constatação de que o Estado de Direito e o estado de exceção não são categorias que se repelem mutuamente. Em verdade, embora o uso sistemático da exceção possa levar à ruína o Estado de Direito, ela pressupõe o quadro de referência do Estado de Direito. Como lembra Giorgio Agamben, a exceção descende da tradição democrático-revolucionária e não do absolutismo[10]. Ademais, convém sublinhar que, em rigor, não existe *um* estado de exceção, mas sim *estados* de exceção, ou seja, *parcelas* de poder que, lícita ou ilícitamente, escapam aos limites estabelecidos pelo Estado de Direito[11].

A segunda observação se refere ao estatuto teórico da exceção. Diferentemente daqueles que negam a juridicidade da exceção, qualificando-a como uma realidade unicamente política, parece-nos que a *exceção sempre pertencerá ao Direito*. Para dizer o mínimo, a norma que determina a exceção nunca será autorreferencial, ou seja, jamais suspenderá a si própria[12].

Agregue-se, entretanto, uma consideração que pode soar polêmica, mas que ocupa um lugar central neste breve ensaio. O Direito Público brasileiro, à semelhança de outros ordenamentos jurídicos, há muito consolidou conceitos e parâmetros para o exercício de prerrogativas excepcionais, sem que, para tanto, tenha lançado mão do conceito de “estado de exceção”[13]. Isso nos conduz à

conclusão de que o verdadeiro préstimo da noção de estado exceção não é dogmático-jurídico, senão que de outra natureza, conforme veremos mais adiante.

3. estado de Exceção: signo do fracasso do ATUAL modelo democrático

Perpassa os aludidos significados atribuídos ao estado de exceção um conteúdo comum, traduzível na ideia de que *algumas providências estatais, fundadas em alguma anormalidade, incidem sobre uma situação de fato à revelia da solução normativa para ela prevista*. No verbo contundente de Carl Schmitt, “unlike the normal situation, when the autonomous moment of the decision recedes to a minimum, the norm is destroyed in the exception”[14].

Significa dizer que a exceção abala, indubitavelmente, um dos pilares do Estado Democrático de Direito, qual seja, a *soberania popular*[15]. Subverte-se a concepção de que toda e qualquer autoridade – administrativa, legislativa ou judiciária – é mera mandatária do povo e, por essa razão, deve atuar nos limites da Constituição e das leis, abrindo-se um perigoso espaço para o *voluntarismo*, o que constitui, aliás, o *sentido genealógico* do estado de exceção[16].

Como revela Jean-Claude Paye, ao se referir aos dispositivos antiterroristas, “(...) le rapport société/État est définitivement renversé. La société civile perd toute autonomie par rapport au politique. La notion de souveraineté populaire, comme source de légitimation de l'État, est obsolète. C'est le pouvoir qui accorde ou retire la citoyenneté et qui légitime le social, que le rend conforme à son modèle ou, au besoin, le criminalise”[17].

A exceção leva ao paroxismo o déficit democrático que apontamos há alguns anos em relação ao fenômeno, lamentavelmente comum no Brasil, de leis excessivamente fluidas, por meio das quais o Poder Legislativo praticamente renuncia à sua elevada missão de estabelecer parâmetros para o exercício das funções administrativa e jurisdicional[18].

Em outras palavras, a exceção, ao negar a lei[19], principal produto da soberania popular, toma de assalto a democracia. A pretensão de um governo *impessoal* das leis cede lugar ao governo *pessoal* dos homens. O povo é destronado em favor do soberano, o que explica a afirmação de Giorgio Agambem de que a *exceção é o absolutismo da contemporaneidade*[20].

Nesta ordem de ideias, o estado de exceção potencializa o processo de *despolitização* de que é vítima a sociedade atual, o qual, na acertada observação de Juan Carlos Monedero, sempre abre “la puerta a la marcha atrás social”[21]. O diálogo democrático é substituído pela monologia autoritária. Não por acaso, *a economia, que sempre postula um completo afastamento da política, tem um especial apreço pela exceção*[22].

Note-se que a despolitização operada pela exceção não se confunde com um dos traços salientes do constitucionalismo moderno de colocar a salvo da discussão pública alguns assuntos que se reputam conquistas civilizatórias irrenunciáveis[23], delimitadores do próprio espaço democrático, a que se dá o nome no Direito Constitucional brasileiro de *cláusulas pétreas*[24]. Aliás, a exceção investe inclusive contra estas conquistas, de que é exemplo eloquente o eterno retorno do tema da tortura nos debates públicos e nos pronunciamentos, cada vez mais frequentes, de líderes políticos.

Diferentemente de Carl Schmitt, pois, que via na exceção uma estratégia de radical *repolitização* da ordem jurídica liberal, é de reconhecer-se que *a exceção aniquila tanto o Direito como a Política*.

Estas reflexões nos levam, irremediavelmente, à pergunta: quem é o soberano na atualidade? Seria a autoridade pública que decide sobre a exceção? Parece-nos que não.

Luigi Ferrajoli assinala, corretamente, que nas últimas décadas se produziu uma silenciosa revolução institucional. Em suas palavras, “não temos mais o governo público e político da economia, mas o governo privado e econômico da política”[25]. Não são mais os governos democraticamente eleitos que gerem a vida econômica e social, em vista de interesses públicos, senão que as potências ocultas e politicamente irresponsáveis do capital financeiro.

A subalternidade da política à economia ajuda a explicar a atual crise de legitimidade dos órgãos eletivos, aos quais compete, por meio de um discurso fantasioso e, por vezes, ridículo, editar legislações francamente antissociais, mas que beneficiam o seu senhorio, o mercado. Na síntese primorosa de Luigi Ferrajoli, “somos governados, de fato, por sujeitos que não nos representam, enquanto os sujeitos que nos representam são àqueles subalternos e impotentes diante deles”[26].

Este é o chamado *mal-estar* da democracia contemporânea[27]. Uma democracia sem povo, a serviço do mercado, e que, ao menor sinal de insurgência contra a sua atual conformação, é tomada por medidas autoritárias[28]. Como diz Joseph Stiglitz, “Os ricos não precisam do Estado de Direito; eles podem, e de facto fazem, moldar os processos económicos e políticos em seu proveito”[29].

Segundo estudo lançado pela Oxfam em 16 de janeiro de 2017, prévio ao Fórum Econômico Mundial[30], o patrimônio de apenas oito homens é igual ao da metade mais pobre do mundo e 1% da humanidade controla uma riqueza equivalente à dos demais 99%. Esta é a democracia de que estamos a tratar.

Nesse sentido, *à impotência da política perante a economia deve corresponder um aumento de sua potência em relação à sociedade*. Nas palavras de Laymert Garcia dos Santos, o mercado “precisa, evidentemente, de um Estado fraco como instância de decisão e formulação de política, mas forte como organismo gestor de população e dispositivo de controle social”[31]. Ou seja, a ruptura dos laços entre representantes e representados deve ser acompanhada do incremento da violência estatal e do esgarçamento, aberto ou dissimulado, do tecido constitucional.

Disso não se segue, contudo, que a economia prescindia do Estado. Ao contrário, na lúcida visão de Francisco de Oliveira, o mercado reclama um Estado *máximo* na economia e *mínimo* na política. Almeja-se, pois, uma economia sem política, sem conflito.

Este quadro está inserido no que podemos chamar de *racionalidade neoliberal*, que alguns querem apresentar como uma consequência inelutável da globalização[32], mas que, em rigor, valendo-nos da terminologia foucaultiana, traduz um *dispositivo* de natureza estratégica que propugna uma sociedade individualista, altamente competitiva, cujas pulsões são falsamente satisfeitas através do consumo e cujos juízos são construídos em um ambiente marcado pela espetacularização[33]. Trata-se de um *eterno presente* que sacraliza o êxito individual e condena o fracasso, tendo como pano de fundo o embuste da

“meritocracia” em sociedades profundamente desiguais. No resumo eloquente de Christian Laval e Pierre Dardot, “el cinismo, la mentira, el engaño, el desprecio de la cultura, el relajamiento en el lenguaje y los gestos, la ignorancia, la arrogancia del dinero y la brutalidad de la dominación son títulos para gobernar en nombre de la sola ‘eficacia’”[34].

Infere-se, portanto, que o “neo” do termo “neoliberalismo” não significa simplesmente o ressurgimento do liberalismo econômico. O neoliberalismo transforma a democracia liberal em uma retórica vazia, sem correspondência com a realidade social. E é exatamente neste antagonismo, cada vez mais claro, entre a ordem democrática e o neoliberalismo que irrompem os estados de exceção. No dizer de Wendy Brown,

“Liberal democracy cannot be submitted to neoliberal political governmentality and survive. There is nothing in liberal democracy’s basic institutions or values – from free elections, representative democracy, and individual liberties equally distributed to modest power-sharing or even more substantive political participation – that inherently meets the test of serving economic competitiveness or inherently withstands a cost-benefit analysis” [35].

A esta altura já é possível entrever quem é o *verdadero* soberano. Quem decide sobre a exceção atualmente é o chamado “mercado”, em nome de uma elite invisível e ilocalizável; é dizer, *o soberano na contemporaneidade é o mercado*[36].

Em última análise, *o estado de exceção é uma exigência do atual modelo de dominação neoliberal*. É o meio pelo qual se *neutraliza* a prática democrática e se reconfiguram, de modo silencioso, os regimes políticos em escala universal.

Não é fortuito, pois, o fato de que a política, agora dominada pela exceção, tenha se convertido no binômio amigo (titular de direitos fundamentais) e inimigo (destinatário do estado de exceção), de que nos fala Carl Schmitt[37]. A fim de preservar o estado de coisas vigente, o Estado empreende uma guerra incessante contra um inimigo virtual, constantemente redefinido, do qual se retira, em alguns casos, a própria condição de pessoa, reduzindo-os a um outro genérico, total, irreal[38]. Em síntese, *o mercado define os inimigos e o Estado os combate*[39].

Desnecessário dizer que, neste contexto, o Direito Penal e o Direito Processual Penal sofrem um completo desvirtuamento, perdendo sua vocação garantista em prol da mera legitimação das pretensões autoritárias do Estado. A persecução penal se torna um jogo de cartas marcadas, com um absoluto desprezo do direito de defesa.

Daí deriva, igualmente, o que Pedro Serrano argutamente identifica como o estado de exceção na “rotina das sociedades democráticas” [40], em convivência com as prerrogativas excepcionais previstas para situações de “defesa do Estado ou da sociedade”. Não só o Poder Executivo, por intermédio de medidas de polícia administrativa, mas também o Poder Judiciário se converte em fonte de exceção.

Vê-se, portanto, que o estado de exceção constitui uma categoria analítica decisiva para *revelar a articulação “invisível” entre fenômenos à primeira vista desconexos*, mas que, em conjunto, compõem a chave de compreensão da sociedade contemporânea. A crise da capacidade regulatória do Direito, a crise do constitucionalismo, o insustentável nível de desigualdade social em todo o

planeta, a despolitização das sociedades, a emergência do terrorismo, o recrudescimento do fascismo e da intolerância em todas as suas formas, a crise de legitimidade dos parlamentos, entre outros elementos, concorrem para uma *complexa trama cujo desvelamento se faz possível por meio das virtualidades heurísticas do estado de exceção*.

Passemos agora ao exame do atual cenário brasileiro, a partir do qual, lamentavelmente, poderemos comprovar, com impressionante expressividade, todas as considerações até aqui lançadas a propósito do estado de exceção.

3. O CASO BRASILEIRO: EXEMPLO PARADIGMÁTICO DE ESTADO DE EXCEÇÃO

O projeto de democracia no Brasil, a exemplo dos demais países latino-americanos, é constantemente interrompido por golpes de Estado. Após mais de vinte anos de ditadura militar (1974 a 1985), as brasileiras e os brasileiros viveram mais um curto período de *governo* eleito por vias democráticas, cujo término se deu em 31 de agosto de 2016, data em que se afastou definitivamente do cargo a Presidenta eleita Dilma Rousseff.

Nas lições de Guillermo O'Donnell, no Brasil já se instalaram *governos* democraticamente eleitos, mas ainda não se ultrapassou a “segunda transição”, mais complexa e demorada, para um *regime* verdadeiramente democrático, em que compareça uma sólida sociedade democrática[41]. Persiste uma sociedade profundamente autoritária, hostil aos mais elementares avanços em termos de direitos humanos, o que, naturalmente, *explica a facilidade com que a exceção não só é assimilada, como também dissimulada em seu seio*. Nas palavras de Paulo Sérgio Pinheiro, “o autoritarismo é tão socialmente implantado que o regime de exceção tem condições de gozar, durante certos períodos, de larga capacidade de dissimulação e de ocultação de grande parte dos seus feitos, mantendo-se quase que totalmente imune à efetiva autodefesa dos cidadãos”. [42]

Desta vez a democracia não foi abatida por um golpe militar, com tanques e fuzis, mas sim pelo que vem sendo chamado de um “golpe institucional”, gestado e levado a efeito sob uma aparência de legalidade. Instaurou-se um processo, ouviram-se as partes e as testemunhas, elaboraram-se relatórios, mas tudo não passava de uma grande farsa, um simulacro de devido processo legal encenado por parlamentares toscos e venais, sob o impulso decisivo da mídia nativa.

Apesar de nos parecer sumamente interessante, não cabe nos propósitos do presente trabalho a pormenorização da conjuntura que levou à queda da Presidenta Dilma Rousseff, tampouco os eventos que sucederam ao golpe de Estado. Limitar-nos-emos a narrar os fatos que demonstram, de maneira irretorquível, a proliferação do estado de exceção no Brasil atual.

De qualquer modo, é fundamental desde já compreender que o golpe de estado de 2016 é tão só *um* exemplo das múltiplas exceções que, se já não sepultaram por completo o combalido Estado de Direito brasileiro, estão em vias de fazê-lo. Na realidade, como restará claro, o principal e mais perigoso agente da exceção no Brasil é o Poder Judiciário.

Com efeito, a partir de novembro de 2014, com o início da chamada “Operação Lava-jato”, uma série de prisões cautelares de empresários e de agentes públicos, revestidas de grande espetacularização, somadas aos chamados “vazamentos seletivos” de informações, em absoluta orquestração com grandes veículos de comunicação social, criaram as condições sociais e políticas para a instauração do processo de *impeachment* e a posterior destituição da Presidenta eleita.

Além da evidente ilegalidade das prisões cautelares, fundadas, no mais das vezes, em conceitos indeterminados como “defesa da ordem pública”, pouco antes da instauração do processo de *impeachment* chegou-se ao cúmulo de uma conversa da Presidenta da República ser interceptada por um juiz de primeira instância – manifestamente incompetente no caso – e, este mesmo juiz, não satisfeito com a gravíssima ilegalidade que acabara de cometer, ordenar a *divulgação* do diálogo, em claríssima violação do art. 8º da Lei nº 9.296/96, cujos termos seja-nos permitido transcrever: “a interceptação de comunicação telefônica, de qualquer natureza, ocorrerá em autos apartados, apensados aos autos do inquérito policial ou do processo criminal, preservando-se o *sigilo* das diligências, gravações e transcrições respectivas”[43]. Para agravar este quadro tético, o Supremo Tribunal Federal reconheceu posteriormente a ilegalidade da conduta do aludido magistrado[44] – ou seja, restou configurado o cometimento de *crime*, à luz do art. 10 da mencionada Lei nº 9.296/96 –, mas nenhuma providência de ordem criminal ou disciplinar foi tomada contra ele até o presente momento.

Deveras, não só se deixou de punir o magistrado pelo evidente crime que praticou, senão que o Tribunal Regional Federal da 4ª Região, sob a relatoria do Desembargador Federal Rômulo Puzzollatti, consagrou explicitamente *um estado de exceção jurisdicional*, para o escárnio universal do Judiciário brasileiro[45]:

Ora, é sabido que os processos e investigações criminais decorrentes da chamada “Operação Lava-Jato”, sob a direção do magistrado representado, constituem caso inédito (único, excepcional) no direito brasileiro. Em tais condições, neles haverá situações inéditas, que escaparão ao regramento genérico, destinado aos casos comuns. Assim, tendo o levantamento do sigilo das comunicações telefônicas de investigados na referida operação servido para preservá-la das sucessivas e notórias tentativas de obstrução, por parte daqueles, garantindo-se assim a futura aplicação da lei penal, é correto entender que o sigilo das comunicações telefônicas (Constituição, art. 5º, XII) pode, em casos excepcionais, ser suplantado pelo interesse geral na administração da justiça e na aplicação da lei penal. A ameaça permanente à continuidade das investigações da Operação Lava-Jato, inclusive mediante sugestões de alterações na legislação, constitui, sem dúvida, uma situação inédita, a merecer um tratamento excepcional.

A propósito, é na persecução criminal deflagrada contra o Ex-Presidente Lula que encontramos as mais grosseiras e aberrantes inconstitucionalidades que vêm sendo cometidas em nossa atual quadra histórica no exercício da função jurisdicional[46]. Os princípios do juiz natural, da imparcialidade e da presunção

de inocência vêm sendo solenemente desconsiderados, sob os olhares cúmplices da mídia nativa e a atenção de uma turba ignara que, a cada nova arbitrariedade, destila seu ódio nas ruas e nas redes sociais. A isto se somam as graves violações às prerrogativas profissionais dos advogados do Ex-Presidente, também vítimas, para ficar com um exemplo, de interceptações telefônicas ilegais[47].

Não se imagine, contudo, que o atual estado de exceção no Brasil se circunscreva a juízes provincianos. Até mesmo a mais alta Corte do país, o Supremo Tribunal Federal, por ação ou omissão, curvou-se à exceção, conforme comprova, de maneira irrefutável, a decisão emitida no dia 17 de fevereiro de 2016, no bojo do *habeas corpus* nº 126.292, na qual se admitiu, em claríssimo contraste com o art. 5º, inc. LVII, da Constituição Federal – segundo a qual ninguém será considerado culpado *até o trânsito em julgado de sentença penal condenatória* –, a possibilidade de início da execução de sentença penal condenatória após a sua confirmação em segundo grau. Em outras palavras, o Supremo Tribunal Federal, a título de aplicar a Constituição, violou-a às escâncaras, na medida em que extraiu do texto constitucional um sentido nele não comportado.

É neste ambiente de completa arbitrariedade que se insere o golpe de estado de 2016.

Os motivos invocados para a deflagração do processo de impedimento foram as chamadas “pedaladas fiscais” – apelido atribuído à sistemática mora do Tesouro Nacional nos repasses de recursos ao Banco do Brasil e à Caixa Econômica Federal para que estes paguem benefícios sociais como o “Bolsa Família” e “Minha Casa, Minha Vida” – e a abertura de créditos suplementares sem autorização legal. Ambas as condutas, a teor do que dispõe a legislação brasileira, *jamais* poderiam ser consideradas *crime de responsabilidade* e, portanto, seriam de todos imprestáveis a justificar o *impeachment* do Chefe do Poder Executivo Federal.

Apesar disso, a Câmara dos Deputados admitiu a acusação contra a Presidenta da República e, em 12 de maio de 2016, o Senado, por 55 votos a 22, determinou a instauração do processo, com o conseqüente afastamento da Presidenta de suas funções, à luz do art. 86, § 1º, inc. II, da Constituição Federal.

A partir deste momento, assumiu, interinamente[48], o então Vice-Presidente Michel Temer, quem, de imediato, não só compôs um novo governo, mediante a substituição de Ministros e outras autoridades, como também promoveu uma aberta e despuddorada campanha junto ao Senado em favor da condenação da Presidenta afastada. É dizer: a norma constitucional que determina o afastamento do Presidente da República, cujo evidente objetivo é evitar a interferência daquele no desfecho do processo, prestou-se à interferência explícita do Vice-Presidente *em prol* do impedimento.

Finalmente, em 31 de agosto de 2016, após outras tantas inconstitucionalidades e demonstrações de misoginia, consumou-se a destituição da Presidenta Dilma Rousseff.

A partir daí, o governo ilegítimo, em aliança com o parlamento, inicia uma avassaladora estratégia de desfiguração do modelo de Estado Social de Direito consagrado na Constituição de 1988, diante de um povo domesticado pelos

grandes veículos de comunicação social, cujas verbas publicitárias cresceram exponencialmente desde a chegada dos golpistas ao poder.

Tal estratégia inclui a adoção, por meio de Emenda Constitucional (Emenda Constitucional nº 95/2016), de um programa de austeridade *seletivo*, com duração de vinte anos, em que se sacrificam as despesas sociais e se preservam as despesas com o setor financeiro; a alteração da Lei nº 13.365/2016, para o fim de extinguir a exclusividade da Petrobras como operadora do pré-sal; a formulação de propostas de reforma da Previdência Social e da legislação trabalhista que, se aprovadas, resultarão em escandalosos retrocessos sociais; a proposta de facilitação de venda de terras a estrangeiros, com sérios riscos à soberania social.

Esta breve narração histórica nos permite identificar, com chocante clareza, os três elementos centrais do estado de exceção: o *soberano*, o *inimigo* e a *superação da normatividade*.

A agenda neoliberal imposta pelo governo ilegítimo – cujos contornos se amoldam perfeitamente à *doutrina do shock* exposta por Naomi Klein[49] – somada à devastação da indústria nacional operada pela Operação Lava-Jato, apontam, univocamente, para o verdadeiro *soberano* no Brasil: o *mercado*, encarnado em uma elite que, apenas em 2015, apropriou-se, através de pagamento de juros e amortizações da dívida pública, de novecentos e sessenta e dois bilhões de reais do povo brasileiro, ou seja, quarenta e dois por cento do orçamento da União.

Já o *inimigo* está plasmado na figura do *corrupto*, a quem são negadas as mais óbvias garantias processuais enfeixadas no princípio do devido processo legal, em uma guerra que desconhece limites. Nesse contexto, o enfrentamento da corrupção, enquanto desafio fundamental das democracias contemporâneas, passa a constituir um *cavalo de troia* dentro do Estado de Direito, sendo usado em favor de interesses inconfessáveis[50].

Na lição de Jessé Sousa,

“Como em toda a história republicana brasileira, o mote da corrupção é sempre usado como arma letal para o inimigo de classe da elite e de seus aliados. Isso sempre ocorre quando existem políticas que envolvam inclusão dos setores marginalizados – que implicam menor participação no orçamento dos endinheirados e aumento do salário relativo dos trabalhadores, o que também não os interessa – ou condução pelo Estado de políticas de desenvolvimento de longo prazo”[51].

Em outra passagem, Jessé Souza revela, com agudeza, a razão da configuração do corrupto como inimigo: “Como o combate à desigualdade é um valor universal, que não se pode atacar em público sem causar forte reação, tem-se que combater essa bandeira inatacável com outra bandeira inatacável”[52].

Por fim, assiste-se a um fenômeno de maciça *superação da normatividade*, especialmente por parte do Poder Judiciário, o que, sem sombra de dúvida, confere maior gravidade ao estado de exceção brasileiro, porquanto se origina, fundamentalmente, do órgão que, em tese, seria a última fronteira de defesa da ordem constitucional. Todo o catálogo de direitos fundamentais é atingido – individuais, sociais e políticos –, em um acelerado *processo desconstituente*[53].

4. HÁ ALGUMA ALTERNATIVA NO HORIZONTE?

Ao cabo destas breves reflexões, cumpre-nos perguntar se há alguma saída para a crise estrutural que atravessa as sociedades contemporâneas. Apesar do desalentador quadro atual e dos falaciosos discursos deterministas que pregam o “fim da história”, é imperioso construir um projeto de resistência à racionalidade neoliberal[54].

Sob o aspecto *político*, impõe-se recuperar o sentido da *política* como veículo de assimilação e resolução coletiva da conflitividade social, em que o outro é visto como um *semelhante* e não como um *inimigo*. Assim, pois, deve-se substituir a lógica da *guerra*, própria da necropolítica neoliberal, pela lógica da *solidariedade*. No dizer de Wendy Brown, “in its barest form, this would be a vision in which justice would not center on maximizing individual wealth or rights but on developing and enhancing the capacity of citizens to share power and hence to collaboratively govern themselves” [55].

Isto implica, inelutavelmente, uma radical transformação da relação hoje existente entre economia e política. Aquela deve ser subalterna a esta, ou, em outras palavras, a economia deve servir às pessoas e não o contrário. Daí emergirão as condições para o enfrentamento da criminosa desigualdade social que, em rigor, inviabiliza qualquer projeto de sociedade democrática.

Malgrado a racionalidade neoliberal não se esgote na disciplina do mercado, espraiando-se para todos os domínios da vida social, parece-nos que, para confrontá-la, é decisiva esta reconquista da economia pela política.

Sob o ângulo *jurídico*, é fundamental, de um lado, *descolonizar* o conhecimento jurídico, investindo a Ciência do Direito, no léxico de Luigi Ferrajoli, de um papel *crítico e projetual*[56], em que a *descrição* do direito positivo seja acompanhada da *denúncia* dos desvios na aplicação normativa e da *proposição de estratégias* de colmatação das lacunas que impedem a plena realização da Constituição. Trata-se da *complementariedade consequente* a fizemos alusão no início deste trabalho, a qual se traduz, ao contrário do que muitos puristas podem supor, em uma defesa intransigente do positivismo jurídico.

Com isso, serão criadas as condições para *criar* a confiança no Direito. O povo, justificadamente, sempre desconfiou das leis, vendo nelas um instrumento de dominação habilmente manejado pelas elites, por isso se trata de *criar* e não *recuperar* a confiança no Direito[57]. É preciso levar o Direito a sério, o que significa libertá-lo dos grilhões da exceção e devolvê-lo ao povo, único titular da soberania.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio. *Estado de exceção*, 2ª ed. São Paulo: Boitempo, 2004.
- AVELÃS NUNES, António José. *A crise atual do capitalismo: capital financeiro, neoliberalismo, globalização*. São Paulo, Revista dos Tribunais, 2012.
- BASILLEN-GAINCHE, Marie-Laure. *État de droit et états d'exception: une conception de l'État*. Paris: PUF, 2013.
- BENJAMIN, Walter. *O anjo da história*. São Paulo: Autêntica, 2002.

BERCOVICI, Gilberto. *Constituição e estado de exceção permanente: atualidade de Weimar*, 2ª ed. Rio de Janeiro: Azougue Editorial, 2012.

BERCOVICI, Gilberto. *Soberania e Constituição: para uma crítica do constitucionalismo*, 2ª ed. São Paulo: Quartier Latin, 2013.

BIANCHI, Alberto. *Dinámica del Estado de Derecho: la seguridad jurídica ante las emergencias*. Buenos Aires: Ábaco, 1996.

BROWN, Wendy. *Edgework: critical essays on knowledge and politics*. Princeton: Princeton University Press, 2005.

CALVEIRO, Pilar. *Violencias de Estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2012.

CARPENTIER, Mathieu. *Norme et exception: essai sur la défaisabilité en droit*. LGDJ, 2014.

CONSTANT, Benjamin. *Oeuvres politiques*. Paris: Charpentier et Cie., 1874.

FERRAJOLI, Luigi. *A democracia através dos direitos: o constitucionalismo garantista como modelo teórico e como projeto político*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2015.

GALLI, Carlo. *El malestar de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

GAMBOA, Jaime Orlando Santofímio. *El concepto de convencionalidad: vicisitudes para su construcción sustancial en el sistema interamericano de Derechos Humanos. Ideas fuerza rectoras*. Investigación pós-doutoral. Universidade Carlos III de Madri, 2016.

GARAPON, Antoine. *La raison du moindre État: le néolibéralisme et la justice*. Paris: Odile Jacob, 2010.

GARCIA DOS SANTOS, Laymert. Brasil contemporâneo: estado de exceção?. In: OLIVEIRA, Francisco de; RIZEK, Cibele Saliba (coord.). *A era da indeterminação*. São Paulo: Boitempo, 2007.

GOUPY, Marie. *L'état d'exception ou l'impuissance autoritaire de l'État à l'époque du libéralisme*. Paris: CNRS Éditions, 2016.

GUASTINI, Riccardo. *Nuevos estudios sobre la interpretación*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010.

HART, Herbert L. A. *O conceito de direito*, 5ª ed. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2007.

KLEIN, Naomi. *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007.

LA TORRE, Massimo. Constitucionalismo de los Antiguos y de los Modernos. Constitución y "estado de excepción". *Res publica*, 23, p. 17-35.

LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa, 2013.

MASCARO, Alysson Leandro. *Estado e forma política*. São Paulo: Boitempo, 2013.

MBEMBE, Achille. Necropolitics. *Public culture*, 15, p. 11-40.

MONEDERO, Juan Carlos. *Curso urgente de política para gente decente*. Barcelona: Editora Seix Barral, 2014.

NEGRETTO, Gabriel L. *El problema de la emergencia en el sistema constitucional*. Buenos Aires: Editorial Ábaco, 1994.

NOVAES, Adauto (coord.). *Ética*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

O'DONNELL, Guillermo. Democracia delegativa? *Novos estudos*, 31, p. 25-40.

PAYE, Jean-Claude. *La fin de l'État de droit: la lutte antiterroriste, de l'état d'exception à la dictature*. Paris: La Dispute, 2004.

PINHEIRO, Paulo Sergio. Estado e Terror. *In: NOVAES, Adauto (coord.). Ética*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

SALGADO, Eneida Desirée. *Um diário do governo interino*. Curitiba: Íthala, 2016.

SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*, 15ª ed. São Paulo: Record, 2008.

SAINT-BONNET, François. L'état d'exception et la qualification juridique. *Cahiers de la recherche sur les droits fondamentaux*, nº 6, p. 29-38.

SCHAUER, Frederick. Exceptions. *The University of Chicago Law Review*, v. 58, n. 3, p. 872-899.

SCHEUERMAN, William E. *Between the norm and the exception: the Frankfurt School and the rule of law*. The MIT Press: 1994.

SCHMITT, Carl. *Political theology: four chapters on the concept of sovereignty*. Chicago: University of Chicago Press, 2005.

SOUZA, Jessé. *A radiografia do golpe*. São Paulo: LeYa, 2016.

VALIM, Rafael. *O princípio da segurança jurídica no Direito Administrativo brasileiro*. São Paulo: Malheiros, 2010.

VALIM, Rafael; COLANTUONO, Pablo Ángel Gutiérrez. O enfrentamento da corrupção nos limites do Estado de Direito. *In: ZANIN MARTINS, Cristiano; ZANIN MARTINS, Valeska Teixeira; VALIM, Rafael (Coord.). O Caso Lula: a luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil*. São Paulo: Editora Contracorrente, 2017.

VERGOTTINI, Giuseppe de. *Diritto costituzionale comparato*, 9ª ed. Padova: CEDAM, 2013.

VERMEULE, Adrian. Our Schmittian Administrative Law. *Harvard Law Review*, v. 122, p. 1095-1149.

VILANOVA, Lourival. Teoria jurídica da revolução (anotações à margem de Kelsen). *In: VILANOVA, Lourival. Escritos jurídicos e filosóficos*, vol. 1. São Paulo: Axis Mundi, 2003.

ZAFFARONI, E. Raúl. *O inimigo no Direito Penal*, 2ª ed. Rio de Janeiro: Revan, 2007.

ZAFFARONI, E. Raúl. *El derecho latinoamericano en la fase superior del colonialismo*. Buenos Aires: Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2016.

[1] GAMBOA, Jaime Orlando Santofímio. *El concepto de convencionalidad: vicisitudes para su construcción sustancial en el sistema interamericano de Derechos Humanos. Ideas fuerza rectoras*. Investigación pós-doutoral. Universidade Carlos III de Madri, 2016.

[2] BIANCHI, Alberto. Dinámica del Estado de Derecho: la seguridad jurídica ante las emergencias. Buenos Aires: Ábaco, 1996; NEGRETTO, Gabriel L. *El problema de la emergencia en el sistema constitucional*. Buenos Aires: Editorial Ábaco, 1994.

[3] SAINT-BONNET, François. L'état d'exception et la qualification juridique. *Cahiers de la recherche sur les droits fondamentaux*, nº 6, p. 29.

[4] *O princípio da segurança jurídica no Direito Administrativo brasileiro*. São Paulo: Malheiros, 2010, p. 23.

- [5] CARPENTIER, Mathieu. *Norme et exception: essai sur la défaisabilité en droit*. LGDJ, 2014; GUASTINI, Riccardo. *Nuevos estudios sobre la interpretación*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010, p. 181-208.
- [6] GUASTINI, Riccardo. *Nuevos estudios sobre la interpretación*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010, p. 202.
- [7] PINHEIRO, Paulo Sergio. Estado e Terror. In: NOVAES, Adauto (coord.). *Ética*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.
- [8] SCHMITT, Carl. *Political theology: four chapters on the concept of sovereignty*. Chicago: University of Chicago Press, 2005, p. 5.
- [9] Nas palavras de Carl Schmitt: "What characterizes an exception is principally unlimited authority, which means the suspension of the entire existing order" (*Political theology: four chapters on the concept of sovereignty*. Chicago: University of Chicago Press, 2005, p. 12).
- [10] AGAMBEN, Giorgio. *Estado de exceção*, 2ª ed. São Paulo: Boitempo, 2004, p. 16.
- [11] BASILIEN-GAINCHE, Marie-Laure. *État de droit et états d'exception: une conception de l'État*. Paris: PUF, 2013, p. 37.
- [12] TROPER, Michel. *Le droit et la nécessité*. Paris: PUF, 2011, p. 105.
- [13] GOUPY, Marie. *L'état d'exception ou l'impuissance autoritaire de l'État à l'époque du libéralisme*. Paris: CNRS Éditions, 2016, p. 33.
- [14] *Political theology: four chapters on the concept of sovereignty*. Chicago: University of Chicago Press, 2005, p. 12.
- [15] VALIM, Rafael. *O princípio da segurança jurídica no Direito Administrativo brasileiro*. São Paulo: Malheiros, 2010, p. 31.
- [16] GOUPY, Marie. *L'état d'exception ou l'impuissance autoritaire de l'État à l'époque du libéralisme*. Paris: CNRS Éditions, 2016.
- [17] PAYE, Jean-Claude. *La fin de l'État de droit: la lutte antiterroriste, de l'état d'exception à la dictature*. Paris: La Dispute, 2004, p. 205.
- [18] VALIM, Rafael. *O princípio da segurança jurídica no Direito Administrativo brasileiro*. São Paulo: Malheiros, 2010, p. 103.
- [19] Aqui empregamos o termo "lei" em sentido amplo, a contemplar a Constituição e as leis ordinárias.
- [20] AGAMBEN, Giorgio. *Estado de exceção*, 2ª ed. São Paulo: Boitempo, 2004.
- [21] MONEDERO, Juan Carlos. *Curso urgente de política para gente decente*. Barcelona: Editora Seix Barral, 2014, p. 106.
- [22] BERCOVICI, Gilberto. *Soberania e Constituição: para uma crítica do constitucionalismo*, 2ª ed. São Paulo: Quartier Latin, 2013.
- [23] VALIM, Rafael; COLANTUONO, Pablo Ángel Gutiérrez. O enfrentamento da corrupção nos limites do Estado de Direito. In: ZANIN MARTINS, Cristiano; ZANIN MARTINS, Valeska Teixeira; VALIM, Rafael (Coord.). *O Caso Lula: a luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil*. São Paulo: Editora Contracorrente, 2017, pp. 71 e 72.
- [24] Trata-se do núcleo imodificável da Constituição Federal, circunscrito em seu art. 60, § 4º.
- [25] FERRAJOLI, Luigi. *A democracia através dos direitos: o constitucionalismo garantista como modelo teórico e como projeto político*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2015, p. 149.

- [26] FERRAJOLI, Luigi. *A democracia através dos direitos: o constitucionalismo garantista como modelo teórico e como projeto político*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2015, p. 149.
- [27] GALLI, Carlo. *El malestar de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- [28] A este respeito, é oportuna a observação de Alysson Mascaro: “Por isso, não se há de pensar que o modelo político democrático seja uma regra que comporta uma eventual exceção ditatorial ou fascista. O capitalismo se estrutura necessariamente nessas polaridades, incorporando a exceção como regra. Não há experiência de superação das explorações capitalistas granjeada por meio democrático-eleitoral. Toda vez que a sociabilidade capitalista pode ser superada, mecanismos políticos antidemocráticos se apresentam e interferem nesse processo” (*Estado e forma política*. São Paulo: Boitempo, 2013, p. 88).
- [29] STIGLITZ, Joseph E. *O preço da desigualdade*. Lisboa: Bertrand Editora, 2014, p. 208.
- [30] <https://www.oxfam.org.br/publicacoes/uma-economia-para-os-99>.
- [31] GARCIA DOS SANTOS, Laymert. Brasil contemporâneo: estado de exceção? In: OLIVEIRA, Francisco de; RIZEK, Cibele Saliba (coord.). *A era da indeterminação*. São Paulo: Boitempo, 2007, p. 311.
- [32] AVELÂS NUNES, António José. *A crise atual do capitalismo: capital financeiro, neoliberalismo, globalização*. São Paulo, Revista dos Tribunais, 2012, p. 184.
- [33] LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa, 2013, p. 388.
- [34] LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa, 2013, p. 391.
- [35] BROWN, Wendy. *Edgework: critical essays on knowledge and politics*. Princeton: Princeton University Press, 2005, p. 46.
- [36] GARCIA DOS SANTOS, Laymert. Brasil contemporâneo: estado de exceção? In: OLIVEIRA, Francisco de; RIZEK, Cibele Saliba (coord.). *A era da indeterminação*. São Paulo: Boitempo, 2007, p. 311.
- [37] BERCOVICI, Gilberto. *Constituição e estado de exceção permanente: atualidade de Weimar*, 2ª ed. Rio de Janeiro: Azougue Editorial, 2012, p. 44.
- [38] LA TORRE, Massimo. Constitucionalismo de los Antiguos y de los Modernos. Constitución y “estado de excepción”. *Res publica*, 23, p. 30.
- [39] ZAFFARONI, E. Raúl. *O inimigo no Direito Penal*, 2ª ed. Rio de Janeiro: Revan, 2007, p. 142.
- [40] SERRANO, Pedro Estevam Alves Pinto. *Autoritarismo e golpes na América Latina: breve ensaio sobre jurisdição e exceção*. São Paulo: Alameda, 2016, p. 27.
- [41] Democracia delegativa? *Novos estudos*, nº 31, p. 26.
- [42] PINHEIRO, Paulo Sergio. Estado e Terror. In: NOVAES, Adauto (coord.). *Ética*. São Paulo: Companhia das Letras, 2007, p. 114.
- [43] O art. 9º da mesma lei ainda estabelece que “a gravação que não interessar à prova será inutilizada por decisão judicial, durante o inquérito, a instrução processual ou após esta, em virtude de requerimento do Ministério Público ou da parte interessada”.
- [44] Medida Cautelar na Reclamação nº 23.457 – Paraná, sob relatoria do Min. Teori Zavascki. Decisão prolatada no dia 22 de março de 2016.

- [45] P.A. N. 0003021-32.2016.4.04.8000/RS – Corte Especial. Neste caso, não se pode deixar de saudar, sob pena de grave injustiça, o eminente Desembargador Federal Rogério Favreto, único membro da Corte Especial do Tribunal Regional Federal da 4ª Região que votou pela abertura de processo disciplinar contra o Juiz Federal Sérgio Moro.
- [46] Para um exame aprofundado do caso, consultar: ZANIN MARTINS, Cristiano; ZANIN MARTINS, Valeska Teixeira; VALIM, Rafael (Coord.). *O Caso Lula: a luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil*. São Paulo: Editora Contracorrente, 2017.
- [47] Todos estes ilícitos levaram o Ex-Presidente Lula a formular um comunicado individual ao Comitê de Direitos Humanos da ONU.
- [48] Sobre o período de interinidade, consultar, por todos: SALGADO, Eneida Desirée. *Um diário do governo interino*. Curitiba: Íthala, 2016.
- [49] Afirma Naomi Klein: “(...) particularmente en países en los que la clase dirigente ha perdido su credibilidad ante el público, se disse que sólo un shock político enorme y decidido puede lograr ‘enseñar’ al público esta dura lección” (KLEIN, Naomi. *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007, p. 118).
- [50] VALIM, Rafael; COLANTUONO, Pablo Ángel Gutiérrez. O enfrentamento da corrupção nos limites do Estado de Direito. In: ZANIN MARTINS, Cristiano; ZANIN MARTINS, Valeska Teixeira; VALIM, Rafael (Coord.). *O Caso Lula: a luta pela afirmação dos direitos fundamentais no Brasil*. São Paulo: Editora Contracorrente, 2017, pp. 74.
- [51] SOUZA, Jessé. *A radiografia do golpe*. São Paulo: LeYa, 2016, p. 112.
- [52] SOUZA, Jessé. *A radiografia do golpe*. São Paulo: LeYa, 2016, p. 112.
- [53] FERRAJOLI, Luigi. *A democracia através dos direitos: o constitucionalismo garantista como modelo teórico e como projeto político*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2015, p. 162.
- [54] SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*, 15ª ed. São Paulo: Record, 2008, p. 159; AVELÃS NUNES, António José. *A crise atual do capitalismo: capital financeiro, neoliberalismo, globalização*. São Paulo, Revista dos Tribunais, 2012, p. 184.
- [55] BROWN, Wendy. *Edgework: critical essays on knowledge and politics*. Princeton: Princeton University Press, 2005, p. 58.
- [56] FERRAJOLI, Luigi. *A democracia através dos direitos: o constitucionalismo garantista como modelo teórico e como projeto político*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2015, p. 162.
- [57] ZAFFARONI, E. Raúl. *El derecho latinoamericano en la fase superior del colonialismo*. Buenos Aires: Ediciones Madres de la Plaza de Mayo, 2016, p. 91.

8. **Carl Schmitt no TRF-4: O estado de exceção no Brasil**

13 de Dezembro de 2017 .-

<https://www.brasil247.com/pt/colunistas/robertobueno/331936/Carl-Schmitt-no-TRF-4-O-estado-de-exce%C3%A7%C3%A3o-no-Brasil.htm>

ROBERTO BUENO

Doutor em filosofia do direito e colunista do blog Cartas Proféticas



Em apertada síntese podemos assumir que há, pelo menos, duas grandes possíveis caracterizações da organização da vida política e jurídica ordinária, a saber, os tempos de normalidade e os de exceção, e não é necessário optar pelo segundo para encaminhar os dilemas e desequilíbrios do primeiro. Os primeiros tempos diferem conceitualmente de modo radical dos segundos pelo fato do funcionamento e aplicação das normas de modo equânime, geral e indiscriminado, sem pessoalidade, favorecimento nem seletividade, mas também se diferencia pelo ordinário funcionamento das casas legislativas com nível aceitável de influência da generalidade dos cidadãos sobre as decisões tomadas, sendo que nenhuma destas características pode ser compartilhada pelos tempos excepcionais.

Malgrado a essencialidade das caracterizações, todavia restam grandes contingentes de homens e mulheres no Brasil que não terminam de ser convencidos de que o país vive em um Estado de exceção, suplantando os

termos pactados em um já deficitário Estado-democrático-álibi. Homens e mulheres estão envoltos em um mundo de aparências manipulado para que não emerja a realidade, aprisionada em uma torcida representação imagética, tal como em um hábil jogo de espelhos, um atraente e persuasivo revestimento de sempre renovadas fantasias, distinção que ainda está por ser realizada pelos destinatários da retórica e da manipulação que interessa ao poder, inversão que é o pressuposto para a reação a este mundo de sombras e enganosas sujeições.

À parte um considerável conjunto de transgressões à ordem legal, articuladas pela 13ª Vara Federal e o Ministério Público Federal (MPF) Lava-Jatista curitibano, de ordem constitucional inclusive, é notável o desdém com que os atores judiciais da Magistratura e do MPF curitibano tratam a matéria legal, o descaso e desprezo com que operam no mundo jurídico. Sob tal égide cultural-jurídica o Tribunal Regional Federal da 4ª Região (TRF-4) logo consolidaria que o Estado de exceção estava mesmo instaurado no Brasil. O relator do recurso feito ao Tribunal em face de decisão do Juiz Moro, Des. Rômulo Pizzolatti, terminou por referir-se aos autos da Reclamação no. 23.457 relatado pelo Ministro Teori Zavascki de modo enviesado, disposto a comprometer o seu conteúdo crítico, malgrado tímido em sua necessária função punitiva finalmente esquecida.

O voto do Des. Pizzolatti retomou a teoria do Estado de exceção de fonte indireta, o Ministro Eros Roberto Grau, e não a Schmitt nem seu atento leitor Agamben. Pizzolatti elabora um texto bastante débil em que afirma com Eros Grau que a "[...] norma jurídica incide no plano da normalidade, não e aplicando a situações excepcionais [...]", mas não é capaz de justificar por qual motivo seria válida a afirmação de que a norma jurídica não transcende ao plano da normalidade e nem por qual motivo ela deveria ser aplicada a situações excepcionais e, ainda muito menos, de caracterizar devidamente a situação em que a norma jurídica deveria ser suspensa e, portanto, delineada a moldura de aplicação do conceito de Estado de exceção. Sem embargo, mesmo quando tivesse proposto tal desafio e o tivesse levado a sério, o resultado seria absolutamente ilegal do ponto de vista do ordenamento jurídico brasileiro, que de forma alguma admite que os órgãos do Poder Judiciário transijam com seu dever legal de aplicar a legislação.

O acolhimento da tese de Pizzolatti foi acolhida pelo TRF-4 resultou na declaração judicial do Estado de exceção sob o pífio pretexto de que a Operação Lava-Jato constituía um "[...] caso inédito (único, excepcional) no direito brasileiro. Em tais condições, neles haverá situações inéditas, que escaparão ao regramento genérico, destinado aos casos comuns". A exceção é sempre trazida à tona sob pretextos históricos vários mas em todo o caso com a pretensão de salvação em face de um grande mal que justifica a agressão à ordem jurídica, e o grave problema é o nefasto ataque que concretiza a uma ordem política assentada no princípio da representação em face de que o poder togado não dispõe de qualquer representatividade.

Sob tal ordem argumentativa Pizzolatti dá lugar a transformação e posterior compreensão implícita do ordenamento jurídico como bifronte, como se estivesse composto por duas ordens em uma só, uma para os casos comuns e

outra para os casos excepcionais, quando, então, o próprio direito seria suspenso pelo guardião, não mais político, mas jurídico. Sobre esta frágil base argumentativa Pizzolatti pretendeu justificar que a gravação da conversa entre a Presidente da República, Dilma Rousseff, amparada por proteção judicial e de competência do Supremo Tribunal Federal (STF), fosse tornada pública pela 13ª Vara Federal quando tampouco competência tinha para apreciá-la, o que tampouco era o caso, mesmo que fosse legalmente obtida, o que também não ocorreu. Rigorosamente, a decisão do TRF-4 esteve perpassada pelo reconhecimento implícito das ilegalidades cometidas pelo Juiz Moro, não restando outra opção para evitar a sua punição senão suspender o Estado democrático de Direito e mobilizar discreta mas eficazmente o conceito de Estado de exceção.

Sorratamente o TRF-4 rasurou e definitivamente maculou os princípios políticos embaixadores do acordo constitucional de 1988 sem autorização nem mandato político expresso para tanto. É perceptível o deslocamento do poder para a instauração do Estado de exceção desde os clássicos dos séculos XIX e XX, Carl Schmitt incluído, em que a competência era exercida pelo Poder Executivo, enquanto no novo e emergente modelo o poder é formalmente exercido pelo Poder Judiciário em associação com o Ministério Público cujo processo de unificação umbilical leva a que o qualifiquemos como um poder único, o poder togado, cuja comum falta de moderação e contenção permite que invadam e destruam a soberania política popular, inexpugnável fundamento da democracia.

Esta é uma leitura que precisa ser feita neste momento crucial da vida política nacional, eis que, quando já é passado mais de ano desta citada decisão do TRF-4, encontramos as marcas do alargamento e agravamento de seu alcance, sendo clara a percepção da situação em que vivemos em que as violências recrudescem, a exemplo do recentemente ocorrido na UFMG sob o patrocínio conjugado de autoridades públicas. O tétrico cenário da condução coercitiva sem prévia citação de Reitor e ex-Reitores assim como de professores bem caracteriza o cenário excepcional cujo acabamento foi desenhado pelo TRF-4, em autoritária desautorização e substituição do poder constituinte popular, consolidando o Estado de exceção até então não declarado.

A honrar ao menos alguns breves trechos de seu artigo publicado em 2004, o Juiz Moro deveria vir a público uma vez mais, mas agora para repelir os abusos, posto que naquele ano ao analisar o caso Miranda elogiava o fato da Suprema Corte dos EUA ter apoiado "[...] coibir a extração forçada, por meios físicos ou psicológicos, de confissões em casos criminais". Ao menos neste trecho encontramos o que poderíamos designar como um Moro contra Moro, que então revelava disposição para reconhecer o alto valor do avanço da jurisprudência norte-americana em matéria garantista, concluindo, assim, "O fato de que a Corte agiu bem". Aplicássemos o elogiado caso Miranda às decisões do próprio Moro e a manutenção de suas decisões pelo TRF-4 e logo depararíamos com profunda contradição.

Ao decidir sobre recurso impetrado no bojo da operação Lava Jato contra decisão do Juiz Moro, arguia-se o fato de que os limites da mais estrita legalidade

havia sido transgredidos pelo titular da 13ª Vara Federal de Curitiba, no caso, quando autorizou a instalação de grampos telefônicos em escritório de advocacia ligado à defesa de um dos principais alvos da referida operação, o Presidente Lula. Em si, a interceptação telefônica de um advogado de defesa já consistiria um fato gravíssimo que violaria as prerrogativas do profissional mas também o direito de ampla defesa do seu cliente, mas a isto ainda se somariam outras tantas procedentes queixas sobre ilegalidades na produção de provas no curso do citado processo. Juntamente a ofensa pontual sobre as prerrogativas do advogado e o amplo direito de defesa de seu cliente foi desrespeitado um dos fundamentos das garantias da democracia previstas na Constituição Federal, e isto sem que os passos fundantes do regime de exceção dados pela ação conjugada da referida Vara e do MPF-PR fossem enfrentados e devidamente punidos pelo STF, senão o contrário, a omissão de seus ministros apenas reforçaram a anomalia.

Gravíssima e indiscutível violação legal da 13ª Vara Federal curitibana decorreu da gravação de conversa entre o então ex-Presidente Lula e a última Presidente legítima da República brasileira, Dilma Rousseff, que sabidamente foi realizada fora do prazo previsto para que fosse realizada a interceptação, ademais contendo conversas de pessoas alheias a investigação e, por fim, ao envolver a Presidência da República, o juízo federal curitibano perde competência para tratá-la, sendo dever a imediata remessa para o STF, o que tampouco foi realizado. Claramente foi transgredida base legal pela Vara curitibana conduzida pelo Juiz Moro, em especial o art. 102, inc. I, "a" e "b" / CF-88.

Não apenas o contexto político da época sentiu os efeitos das decisões e das omissões do Poder Judiciário e do Ministério Público como até hoje elas se fazem sentir. A citada violação foi agravada pela manutenção da decisão da primeira instância tomada pelo Juiz Moro por parte do TRF-4, cuja decisão colegiada foi pelo arquivamento da densa e muitíssimo consistente representação elaborada pela defesa do ex-Presidente. As feras foram libertas de suas jaulas naquele momento em que o TRF-4 e o STF decidiram não punir o Juiz Moro mesmo quando violou à luz do dia a competência do STF no que concerne a gravação da Presidente da República. O STF apresentou publicamente toda a sua debilidade e enfraqueceu a jurisdição constitucional quando de suas respectivas "[...] recusa[s] das Cortes no enfrentamento dos problemas constitucionais mais sérios". Esta recusa foi explicitada quando o Plenário do STF seguiu entendimento do ministro Teori Zavascki de ser completamente descabida a justificativa do Juiz Moro quando invocou o "interesse público" para divulgar o conteúdo das gravações ilegais envolvendo a Presidente Dilma e o então ex-Presidente Lula.

Foi no dia 22 de setembro de 2016 que o TRF-4 decidiu por 13 votos a 1 – explicitou em sua decisão que o Brasil vivia um momento excepcional e que, portanto, também as soluções precisariam ser excepcionais, com o qual, vale dizer, reconhecia abertamente a ilegalidade das decisões tomadas pelo Juiz Moro mas, ainda assim, as mantinha, e isto em face da excepcionalidade do momento, vale dizer, organizando uma argumentação teleológica que, rigorosamente, definitivamente acasalaram o referido TRF-4 à lógica jurídica de tribunais operantes nos mais diversos períodos ditatoriais conhecidos. Assim, o

TRF-4 assumia a versão togada da posição do soberano político schmittiano, reconhecível como aquele que decide sobre o Estado de exceção, sendo assim implicitamente reconhecido (por ser suportado) ilimitado poder jurídico.

Esta é a aplicação concreta da regra schmittiana de que as normas jurídicas válidas e ordinariamente aplicáveis não podem nunca assimilar uma exceção absoluta e, portanto, nunca é capaz de justificar a decisão tomada sobre a exceção. Portanto, uma decisão sobre o Estado de exceção não precisa estar deslocada do ordenamento jurídico, pois é um poder oscilante entre a sua inserção no ordenamento jurídico e a sua posição externa ao mesmo em face de seu poder de suspendê-lo assim como se reafirmá-lo. É necessário compreender que haverá um salto lógico nos documentos que o instaurem, pois, como diz Schmitt valendo-se de Mohl, que a "[...] prova da existência de um Estado emergencial não pode ser jurídica [e], então ele parte do pressuposto de que uma decisão, no sentido jurídico, deve ser totalmente afastada do conteúdo de uma norma".

Foi assim, então, que aquele dia 22 de setembro de 2016 pode ser recordado como o momento em que a versão jurídica do soberano schmittiano emergiu no cenário moderno da política brasileira dentro do período do golpe de Estado de 2016, deslocando a intensidade do poder concentrado na figura do Poder Executivo para as sombras, para a obscuridade das ações e inspirações que movem o mundo togado, unificador do poder político para reafirmar a supremacia de seu poder. A nova face do Estado de exceção despreza a soberania popular em que o poder político deve estar calçado, senão que estimula a sua corrosão pública para que os atores togados possam assumir a condição de legitimidade negada ao político, e sob tal luz e visão casar ao seu poder oligárquico a densidade e o reconhecimento público de sua função de estabilizador social através da aplicação da legalidade.

A partir de então, é ele quem decide sobre a vigência do Estado de exceção, tanto de seu início como de seu final – algo que não se encontra em nosso horizonte imediato –, a partir do que podemos compreender que esteja nas mãos do Poder Judiciário as possíveis interdições, alvos que nas próximas eleições presidenciais no Brasil são bastante bem definidos.

Naquele momento o notável e corajoso voto de dissenso do Des. Rogério Favreto, divergindo de que a referida operação não precisaria seguir as regras processuais comuns, vale dizer, que a básica compreensão do direito formado por normas abstratas e gerais, válidas para todos, sem exceção, não se aplicariam no âmbito da Lava Jato. A noção básica do direito como igualdade em face das regras impositivas a todos também de forma igual estava sendo gravemente violada naquele momento e, por conseguinte, inaugurando técnico-juridicamente o momento do Estado de exceção no Brasil e formalizando uma prática que já era constante no âmbito da referida operação declaradamente endereçada a eliminar a corrupção do mundo.

Via inversa, o Des. Rômulo Pizzolatti tangenciava reconhecer qualquer ilegalidade nos atos do juiz Moro, justamente pelo ineditismo da situação enfrentada pelo juízo curitibano, como se se tratasse de uma nova versão do

ocasionalismo jurídico-político, necessário para apoiar a implementação de uma ordem em que os princípios fundamentais da ordem democrática seriam dispensáveis em face de um bem superior, no caso, identificado com o declarado combate à corrupção, então, como hoje, colocada no foco da atenção pública e como elemento mobilizador para justificar quaisquer medidas. É desprezado o conhecimento ordinário de que a teoria jurídica confirma ser o direito incapaz de completa previsibilidade dos fatos e eventos futuros e, portanto, certamente sempre existirão lacunas, e desta forma mesmo quando problemas inéditos se apresentem, não estarão a permitir soluções inéditas para além dos limites da legislação democraticamente constituída. Portanto, isto não autoriza o argumento do Des. Pizzolatti de que a excepcionalidade das circunstâncias não permitiria mesmo que o direito disponibilizasse opções normativas ao juízo, e neste aspecto reforça a visão do decisionismo schmittiano indicativa de que "Toda decisão jurídica concreta possui um momento de conteúdo indiferenciado, porque a conclusão jurídica não é deduzível até a última de suas premissas, e a circunstância da necessidade de uma decisão continua sendo um momento determinado, independente".

Esta a centralidade do argumento do Des. Pizzolatti em que engendra o decisionismo judicial onde deveria encontrar alternativas na teoria jurídica e em seus argumentos mais sofisticados, e nem sequer submetida aos limites e critérios menos sofisticados que a hermenêutica possa apresentar, o que pode ser resumido na afirmação schmittiana de que "Naquele momento a decisão torna-se independente da fundamentação argumentativa e passa a ter um valor independente". A opção de desvincular a decisão de referenciais argumentativos ancorados no arcabouço normativo vincula a decisão ao que Schmitt qualificou como valor independente, e este é momento que marca o descolamento e derradeiro desprezo pela teoria democrática do direito, e foi com uma tosca alternativa que o voto do Des. Pizzolatti remeteu à revogação da ordem democrático-constitucional supostamente redentor dos supostos males da sociedade brasileira através da decisão jurídica que representaria uma espécie secularizada do milagre na terra.

Esta é a fotografia mais precisa e bem acabada do momento em que o emergente poder togado formalmente desprezou o núcleo duro da democracia, vale dizer, da vontade popular concretizada no arcabouço jurídico, a despeito dos seus vícios institucionais. A isto o poder togado se encontra formalmente vinculado em suas atividades funcionais, mas que encontra atores jurídicos centrais dispostos a, como Moro, apoiar o libertarismo aristocrático-autoritário dos juízes, reconhecendo que "O fato é que não é viável a interpretação da Constituição sem o recurso a elementos fora do Texto, o que autoriza atividade mais criativa por parte do juiz Constitucional". O alargamento da hermenêutica para limites voluntaristas insondáveis abre as portas para o decisionismo jurídico.

Esta perspectiva demolidora da democracia e dos avanços para além da legalidade foram levados a termo por parte do poder togado já era defendida pelo Juiz Moro há quase 15 anos. Assim, em artigo publicado em meados de 2004, atacava os críticos da jurisdição constitucional, ao tempo em que sublinhava o papel do ativismo e das excessivas funções dos juízes,

subliminarmente compreensível como extra-legal mas que, como veríamos posteriormente, adentraria no pantanoso campo da ilegalidade no desempenho de suas funções. Naquele momento, para Moro, "[...] de todas as críticas que podem ser feitas a tal argumento ele perde força quando a atividade da jurisdição constitucional é justificada em vista do mau-funcionamento da democracia e orientada a eliminar obstáculos ao seu ótimo funcionamento". Moro não manteve qualquer preocupação com a proteção da democracia, senão ao contrário, ao adentrar no pantanoso e letal território ao emascular o poder político e o atribuir para operadores jurídicos concursados sem qualquer representatividade popular. Em seu texto não há qualquer preocupação com a delimitação dos níveis de ativismo ou intervenção apoiada, que em nenhum caso uma democracia madura poderia admitir a ponto de que pudesse alcançar os termos de sua própria revogação expressa.

Quando o tão acertado quanto corajoso voto do Des. Favreto foi vencido contra a afirmação de outros 13 foi colocada pá de cal no Estado democrático de Direito, e a Constituição Brasileira de 1988 foi atacada em seu cerne, descolada de seus preceitos basilares, hipotecando o futuro através do desencorajamento de homens e mulheres a submeter-se e acreditar na validade das normas jurídicas para todos os cidadãos. Mesmo que em sentido diverso da citação de Schmitt, continua muito atual ter presente que soberano é quem decide sobre o Estado de exceção, e hoje, conforme vimos, este poder foi deslocado da esfera da política para a esfera do poder togado que agora pretende determinar quem exercerá o poder político através do exercício efetivo do poder de agenda. Mas se esta é uma derrota da democracia, é preciso entender que tal perda não é definitiva, pois o tempo aliado à ação serão os mais eficazes dissolventes contra a instituição do Estado de exceção.

9.Izquierda, capitalismo y utopía: comedia para el fin de los tiempos

por Manuel Arias Maldonado-

[https://www.revistadelibros.com/articulos/izquierda-capitalismo-y-utopia-](https://www.revistadelibros.com/articulos/izquierda-capitalismo-y-utopia-comedia-para-el-fin-de-los-tiempos)

[comedia-para-el-fin-de-los-tiempos](https://www.revistadelibros.com/articulos/izquierda-capitalismo-y-utopia-comedia-para-el-fin-de-los-tiempos)

AN AMERICAN UTOPIA. DUAL POWER AND THE UNIVERSAL ARMY

Fredric Jameson

Londres y Brooklyn, Verso, 2016 - Editado por Slavoj Žižek



«Estoy harto de utopías», exclama Visarión Belinski, crítico literario que formaba parte de la camarilla modernizadora liderada por Aleksandr Herzen y Mijaíl Bakunin durante las décadas centrales del siglo XIX, en un momento de *La costa de la utopía*, la espléndida trilogía que Tom Stoppard dedica a aquellos exiliados románticos de la Rusia zarista.

En ese hartazgo, nuestro hombre se parece más a nosotros que a sus contemporáneos, impregnados de la esperanza en un futuro de armonía social y abundancia material. Tiene su lógica: aunque la literatura utópica poseía ya entonces una larga solera, su realización histórica no se produciría hasta décadas más tarde con la llegada al poder de los bolcheviques rusos. Es ahora, pasados cien años del exitoso golpe de Estado bolchevique y casi veinte después de la caída del Muro de Berlín, que simbolizó largamente la vigencia de la alternativa comunista, cuando esa ingenuidad nos resulta alarmante: la negra luz de la historia ha debilitado nuestros anhelos utópicos mediante una amarga cura de realidad. ¡Nadie otorga ya crédito a las utopías! O, al menos, eso creíamos.

Y lo creíamos hasta que Fredric Jameson, veterano pensador marxista y celebrado teórico del capitalismo tardío, ha dado a la imprenta *An American Utopia*, que es exactamente lo que su título sugiere: una utopía política comunista concebida para su aplicación en la Norteamérica contemporánea. Jameson mismo es un experto en pensamiento utópico: a él dedicó un exhaustivo estudio publicado hace poco más de una década¹. Aquí ha puesto en práctica esos saberes para diseñar una utopía propia, cuyo interés excede con mucho el que dispensaríamos a una simple fantasía política. Entre otras razones, porque el propio Jameson presenta ambiguamente su utopía como un «programa político», difuminando la línea que lo separa de un ideal

situado fuera de la historia. Pero también por el carácter sintomático de la obra, que Slavoj Žižek presenta en su prólogo como «ideal para activar un debate sobre posibles e imaginables alternativas al capitalismo global». La estructura de la obra es peculiar: tras un breve prólogo de Žižek, se abre con el largo ensayo de Jameson y continúa con una serie de capítulos de varios autores que hacen las veces de comentario a la propuesta utópica en cuestión, incluido uno del propio Žižek, para cerrarse con un epílogo de Jameson en el que este responde a las críticas. El papel de Žižek como editor del libro, que reúne tras el largo ensayo inicial de Jameson a lo más granado del pensamiento de izquierda radical contemporáneo (Jodi Dean, Alberto Toscano, Agon Hamza e *tutti quanti*), representa un aval para sus pretensiones y tiende un puente entre dos generaciones separadas por el tiempo, pero unidas por su voluntad de acabar con el capitalismo. Es verdad que muchas de las glosas son severas, pero la discrepancia tiene que ver con los medios y no con los fines. **Todos, pues, están de acuerdo con algo que ha dicho Žižek en otro lugar: que la «hipótesis comunista» –así bautizada por Alain Badiou– es el único marco apropiado para el diagnóstico de la actual crisis².**

La Gran Recesión y sus consecuencias sociopolíticas han otorgado nueva legitimidad al rechazo integral del capitalismo

En realidad, quizá sería más correcto afirmar que sin crisis no habría diagnóstico o, cuando menos, que este tendría menos fuerza, ya que son la Gran Recesión y sus consecuencias sociopolíticas las que han otorgado nueva legitimidad al rechazo integral del capitalismo. Y es que de este provendrían todos los males, al decir de sus críticos, empezando por la deformación de las subjetividades individuales y terminando por la abolición de la política democrática. Jameson tiene claro que democracia y capitalismo son incompatibles, entre otras razones porque «las grandes empresas no pueden operar en una situación en la que los presupuestos y la política fiscal en general sean decididas mediante el voto popular» (p. 32). Se trata de un argumento que la izquierda radical ha sostenido de manera constante, pero que también enarbolan con éxito los populismos de todas las confesiones y que no es extraño a la tradición utopista. En su prólogo a la edición de 1976 de *Walden Two*, publicada originalmente en 1948, el psicólogo B. F. **Skinner presenta su utopía conductista a la luz de una crisis de legitimidad de las democracias que recuerda en muchos aspectos a la contemporánea: «muchas gente [...] ha perdido la fe en un proceso democrático en el que la así llamada voluntad del pueblo es obviamente controlada de manera antidemocrática»³.** Žižek, por su parte, acusa al capitalismo de privar a los individuos «de cualquier mapa cognitivo significativo»: de no proporcionar un sentido capaz de llenarnos afectivamente. Este defecto central se vería agravado ahora que el capitalismo se extiende al resto de civilizaciones. Žižek dice aquí lo mismo que Pankaj

Mishra en su celebrado *Age of Anger*. la globalización no presta a las sociedades no occidentales el tiempo necesario para elaborar culturalmente el impacto de la modernización⁴. Para colmo, el malestar resultante converge ahora con el experimentado en las propias sociedades occidentales. Sorprende, en ese sentido, que Jameson nos presente una utopía *nacional* en lugar de una *global*. Aunque se sobreentiende que su hipotético éxito en Estados Unidos, centro de tantos poderes, provocaría un efecto perturbador sobre el resto del complejo liberal-capitalista.

Sea como fuere, el problema teórico estriba menos en la presentación de una crítica frontal al capitalismo –muy engrasada ya– que en la formulación de una alternativa viable que dé expresión al anhelo transformador de la izquierda marxista. A este respecto, como plantea Agon Hamza en su contribución a este volumen, esta misma izquierda se ha convertido en «una fuerza política desmoralizada y desmoralizante» que no es capaz de perturbar a su enemigo (p. 149). Por eso, sostiene, el primer paso para cualquier política emancipadora contemporánea es «abandonar la noción y el concepto de la izquierda» (p. 149). ¡Ahí es nada! Hamza alude con ello tanto a las hipotecas que el marxismo jamás podrá pagar como a un lenguaje autorreferencial cuyo impacto sobre la realidad social –exigible a la luz de la undécima tesis sobre Feuerbach– es casi inexistente. Y ello, en gran medida, porque pese a las chanzas vertidas contra el Fin de la Historia anunciado por Francis Fukuyama tras el derrumbe del comunismo soviético, la alternativa sistémica al capitalismo global sigue sin aparecer por ninguna parte. Quizá por eso tiene dicho Jameson *himself* que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo⁵. Es aquí donde entra en juego, para bien y para mal, su utopía estadounidense.

La última utopía, instrucciones de uso

Jameson arranca su reflexión señalando que ninguna de las vías tradicionales para la política de izquierda posee ya credibilidad alguna: tanto el reformismo socialdemócrata como la revolución tradicional son vías muertas en el camino a la sociedad poscapitalista. Hay, en cambio, un tercer tipo de transición menos reconocida, pero más prometedor, que constituirá el núcleo de su programa político y conducirá a su propuesta utópica: el poder dual. Teorizado por Lenin, el poder dual se dará allí donde una organización política provea de servicios a una comunidad ignorada por el gobierno central, de manera que el poder se desplace gradualmente de uno a otro, hasta que ese poder alternativo se convierta en gobierno *de facto* sin necesidad de desafiar abiertamente a la estructura legal vigente. Son ejemplos de esta práctica los Panteras Negras y Hamas, pero no Chiapas (donde los zapatistas ocuparon un territorio espacialmente separado del poder estatal) ni insurrecciones explícitas como la Primavera Árabe u Occupy Wall Street. Si este razonamiento resulta familiar al lector español, se debe a que Pablo Iglesias hizo hace unos meses la defensa de los «contrapoderes sociales» que trabajan al margen de lo que

disponga un parlamento donde «todo el pescado está vendido y todas las cartas están repartidas», invocando precisamente el ejemplo de los Panteras Negras como proveedores de servicios comunitarios en la Norteamérica de los años sesenta.

Ahora bien, ¿qué institución puede cumplir ese papel en la Norteamérica contemporánea? ¿Desde dónde proyectar ese poder dual llamado a absorber, andando el tiempo, el poder del Estado? Jameson descarta sucesivamente a los sindicatos (dado que entramos en una era de desempleo estructural masivo y el mercado «gris» domina la oferta de empleo), al servicio postal nacional (debilitado institucionalmente, pese a que llegó a cumplir funciones de caja de ahorros en algunos países), así como a las Iglesias (que entiende ligadas a una religión que ningún marxista puede defender, pero a la que concede cierto crédito como fetiche cohesionador en determinados momentos históricos).

Nuestro autor se decanta, en cambio, por un candidato improbable: el ejército.

Y no por razones utópicas, subraya, sino de orden práctico. En el sistema federal norteamericano, apunta, el ejército es una de las pocas instituciones que trasciende las jurisdicciones estatales, asumiendo de paso funciones de asistencia sanitaria para los soldados veteranos. Jameson tiene en mente convertirlo en un Ejército Universal, que no es una forma de gobierno, sino una nueva estructura socioeconómica. Y el procedimiento para lograrlo comienza con la conscripción forzosa que nos convierte a *todos* en soldados; una renacionalización que exigirá una previa lucha discursiva que devuelva a esta política su prestigio perdido. Una vez que el reclutamiento se haga obligatorio, integrando en el ejército a todas las personas entre los quince y los sesenta años, el ejército se transformará en una «masiva fuerza popular capaz de coexistir con éxito con un “gobierno representativo” cada vez menos representativo» (p. 28). Jameson trae así a colación a un Jean Jaurès que enfatizaba la importancia sociopolítica de los reservistas y a un Trotski que defendía la «democracia militar» y la función liberadora del «ejército socialista». Todo ello bajo la premisa de que la militarización asegura la disciplina necesaria para construir una sociedad igualitaria. Su previsión es que los hospitales militares se conviertan en una sanidad universal y gratuita, mientras que la propia educación podría reorientarse con arreglo a directrices militares.

Se percibe aquí hasta qué punto el ejército presenta una ventaja espacial por su mera presencia en todos los Estados federados. Pero Jameson no habla de un acto revolucionario militar, **sino del ejército como vehículo para una transformación social que otorgará a lo militar un papel perdurable en la sociedad así transformada.** Es a la luz de estas consideraciones como cobran sentido sus críticas al miedo cuasiparanoide que exhibe el foucaultianismo ante cualquier forma de organización social o política y a la propia idea de libertad. A su juicio, el obstáculo principal para la realización de la utopía es el miedo a la utopía misma: miedo existencial a disolver nuestra individualidad en un

colectivo más amplio, a mezclarnos con extraños en una institución interclasista como el ejército. Por eso este último es «el primer atisbo de una sociedad sin clases» (p. 61) y la experiencia de la conscripción forzosa da paso a una promiscuidad social que representa el genuino «modo de ser» de una verdadera democracia.

Pero, ¿qué pasa después? ¿Qué tipo de sociedad produce el desplazamiento del poder a esa institución dual que es el ejército universal? ¿Y de qué manera se organiza? Jameson sostiene que su utopía presupone el fin del Estado y de la política tal como las entendemos, al tiempo que afirma que la productividad y la tecnología «se cuidan solas» aun cuando el sistema motivacional difiera del capitalista. El problema no es la productividad, afirma, sino la distribución. Sobre todo, la del trabajo, debido a la función social vertebradora que cumple el pleno empleo. Una posible solución sería el uso de una lotería que adjudicase los empleos de manera periódica, siguiendo la propuesta de Barbara Goodwin. No hace falta ser economista para percatarse de que esto causaría problemas de especialización y competencia, porque ni siquiera en una sociedad utópica puede cualquiera ejercer como ingeniero. Jameson se desmarca por elevación: el verdadero problema sería el culto a la eficiencia, elemento central a la lógica del capitalismo sin cuya crítica frontal no es posible completar la necesaria transformación de las mentalidades. De manera que

un repudio sistemático de la ideología de la eficiencia [...] bien puede suministrar una nueva visión del mundo, donde la naturaleza humana (podemos dar vida al concepto en una suerte de esencialismo estratégico) es entendida no como buena ni mala, sino como esencialmente ineficiente (p. 49).

Hay que suponer que el ciudadano educado en el Ejército Universal aceptará de buen grado esa falta de eficiencia. En todo caso, no se aburrirá: Jameson no incurre en el error de dibujar una sociedad carente de conflictos interhumanos, sino que subraya cómo la desaparición de los antagonismos de clase hará aumentar los antagonismos individuales. Su realismo es saludable, máxime en el marco de una tradición acostumbrada a concebir la revolución como el punto final de todo conflicto:

¿Puede alguien de verdad creer que el disgusto visceral que a veces siente un individuo por otro desaparecerá en un mundo perfecto? ¿O que la rivalidad desaparecerá en las jóvenes generaciones, con independencia de las recompensas que puedan ofrecerse en lugar del dinero y el beneficio? ¿O, incluso, más seriamente, que el conflicto generacional no amenazará perpetuamente la reproducción social (incluyendo la del propio sistema

utópico)? ¿O, finalmente, [...] que la envidia [...] dejará de atormentar a los individuos biológicamente incompletos que somos y que no dejaremos de ser, siquiera en el «paraíso»? (p. 64)

Jameson se apoya aquí en el agonismo político de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, pero sobre todo deja ver la influencia de Lacan y su identificación del «otro» como componente interno a nuestra propia subjetividad: envidiamos a los demás porque suponemos que experimentan un goce que a nosotros nos está vedado. La cura es, por ello, imposible y lo más que puede hacerse es abrazar el antagonismo social como rasgo permanente de cualquier colectividad imaginable:

todos somos neuróticos en el sentido psicoanalítico y la sociedad, del tipo que sea, no puede ser sino una colección de neuróticos de varios tipos, cuya cohabitación nunca puede ser regulada de manera armónica o utópica (p. 77).

Una sociedad socialista sí sabrá, al menos, fomentar la conciencia individual de esta falta y de su insolubilidad, a diferencia de lo que sucede en una sociedad capitalista, donde ese sentimiento negativo trata de canalizarse hacia el consumo de bienes. A fin de acabar con la lacra del consumismo, Jameson prevé incluso la desaparición del dinero, que coexistirá en su utopía estadounidense con una redistribución bienes y plusvalías «absoluta». Sólo así podrá solventarse el problema del antagonismo individual y resolverse el obstáculo que representa el federalismo, que crea estructuras políticas separadas y desiguales que resisten toda homogenización.



Otros aspectos destacables de la sociedad futura concebida por Jameson tienen que ver con el equilibrio entre normalidad y excepcionalidad. Jameson trata aquí de cuadrar el círculo, al enfatizar la necesidad de dejar espacio en la utopía para «la pasión por la estabilidad y la continuidad, para un heideggeriano habitar la tierra» en coexistencia con «el disfrute de la aceleración, la novedad, la destrucción creativa y el movimiento perpetuo» (p. 78). A tal fin, piensa en unas «vacaciones desplazadas» con arreglo a las cuales la población de ciudades enteras intercambia sus lugares de residencia. No menos pintoresca es la solución que encuentra al problema de la criminalidad, entendida como una pulsión inerradicable: adoptar la propuesta del escritor de ciencia ficción Samuel Delaney e instituir un sector «liberado» donde todo esté permitido. **Estas vías de escape son las que autorizan a Jameson a descartar el peligro del totalitarismo, a su modo de ver un problema menor al lado del que plantea el federalismo.**

No obstante, es en las páginas finales de su bosquejo utópico donde Jameson presenta una institución llamada a reemplazar de manera natural al gobierno y las estructuras políticas: la Agencia de Colocación Psicoanalítica [Psychoanalytic Placement Bureau]. Citando como precedente el «cálculo de las pasiones» ideado por Charles Fourier, nuestro autor atribuye a esta agencia la función de organizar y distribuir el empleo, así como asignar toda clase de terapias individuales y colectivas con el auxilio de sistemas informáticos complejos. Lo que se trata de organizar es un cuerpo social cuyos miembros

participan en tareas productivas unas cuantas horas al día, quedando libres para hacer lo que deseen una vez que las concluyan. La existencia de una agencia así se explica por la creencia de Jameson en que la organización económica no plantea demasiados problemas: las horas de producción pueden calcularse, reducirse las horas, garantizarse un salario mínimo anual.

Y este, concluye Jameson, es el lugar donde empezar, una afirmación que ilustra admirablemente el celebrado novelista de ciencia ficción Kim Stanley Robinson en «Mutt and Jeff Push the Button», la primera de las glosas que incluye este volumen: un relato breve cuyos protagonistas son dos informáticos que, tras una breve charla sobre las condiciones políticas existentes, deciden apretar el botón que reconfigurará la sociedad.

Código: utopía

Se ha apuntado que los últimos años han conocido un resurgimiento de las obras dedicadas al fin del capitalismo: ensayos de distinto orden dedicados a preverlo, planificarlo o profetizarlo. Desde el [poscapitalismo](#) digital de Paul Mason (para quien el progreso tecnológico capitalista no podrá ser asumido por el propio capitalismo) al ejercicio de futurología de Peter Frase (quien dibuja un conjunto de escenarios que van desde el exterminismo al comunismo), pasando por el más riguroso análisis de Wolfgang Streeck (quien, no obstante, sostiene, a la manera clásica, que el capitalismo se derrumbará gradualmente debido a sus contradicciones internas)⁶. Sin embargo, ninguna de ellas hace una apuesta formal tan arriesgada como *An American Utopia*, inscrita en un género de hondas raíces en el pensamiento occidental y nunca desaparecido del todo. Antes de reflexionar sobre lo que nos dice Jameson, pues, hay que preguntarse por qué nos lo dice mediante la forma utópica, que naturalmente forma parte de lo que nos dice.

No hace falta detenerse demasiado en la bien conocida prosapia del género utópico, que tiene en la *República* de Platón una de sus primeras manifestaciones y se enriquece posteriormente con las aportaciones clásicas de Tomás Moro, Tommaso Campanella o Francis Bacon, hasta conocer en las últimas décadas aportaciones tan personales como las de Ursula K. Le Guin, Margaret Atwood u Octavia E. Butler. Interesa más elucidar cuál es el carácter del género, que presenta la imagen mental de una sociedad donde determinados principios ideales son aplicados en la práctica. **Abundan las variaciones: si la utopía es la prueba de que esos principios son aplicables, la antiutopía es la afirmación de lo contrario, y la distopía, la figuración de un futuro catastrófico a partir de un presente defectuoso.** A diferencia de otras manifestaciones del pensamiento político, la utopía se caracteriza por su atención al detalle: por una minuciosa descripción de la sociedad imaginaria, que a menudo atiende a aspectos marginados por el pensamiento abstracto.

Sería un error, sin embargo, creer que las utopías se conciben siempre como modelos para ser aplicados. Más bien, como ha señalado Peter Stillman, pueden servir a distintos fines (reforma, transformación, crítica) empleando una misma estrategia: crear en el lector una sensación de extrañamiento respecto de su realidad que lo empuje a pensar de otra manera, en lugar de aceptar pasivamente la hegemonía del presente⁷. Desde este punto de vista, hacer una lectura *literal* de la utopía sería una mala práctica interpretativa, por más que la vívida minuciosidad que suele caracterizarlas nos empuje en esa dirección.

Antes de elaborar una utopía propia, Fredric Jameson ya había dedicado su atención al género y sus múltiples manifestaciones. Es en su *Archaeologies of the Future* donde desarrolla una teoría política de la utopía que sitúa en su núcleo la dialéctica entre identidad (la sociedad existente) y diferencia (la sociedad posible). Escribe nuestro autor:

La forma utópica es en sí misma una meditación representacional sobre la diferencia radical, la radical otredad, y sobre la naturaleza sistémica de la totalidad social, hasta el punto de que uno no puede imaginar ningún cambio fundamental en nuestra existencia social que no haya sido antes prefigurado en una visión utópica, como las chispas que deja atrás un cometa⁸.

Por eso atribuye a la «psicología de la producción utópica» una función epistémica colectiva, e identifica un «impulso utópico» que trasciende a las obras concretas y se manifiesta con fuerza en géneros aparentemente marginales, como la ciencia ficción. Ese impulso habría renacido en los últimos años, después de que la Guerra Fría hubiese «neutralizado» el género por la vía de convertirlo en instrumento anticomunista. Para Jameson, la utopía ha vuelto a cambiar de signo y está de nuevo al servicio de las fuerzas progresistas. No obstante, sugiere en *An American Utopia*, la utopía no puede limitarse ya a presentar los defectos de la sociedad contemporánea, sino que debe proponer versiones más elaboradas de un sistema social alternativo. Es como si Jameson urgiera a los pensadores de izquierda radical a dejarse de vaguedades y les instase a concretar a qué se refieren cuando hablan de subjetividades alternativas y futuros contrahegemónicos a fin de que podamos evaluar su deseabilidad. Esa concreción es la que lleva él a cabo en la obra que nos ocupa, respondiendo con cierto detalle a aquellas preguntas que resulta más fácil dejar sin respuesta. Tal como escribía Quentin Skinner en el prólogo a su utopía: «¿Qué hay de la economía y del gobierno? ¿No debemos responder también a esas preguntas? Bien, no estoy seguro de que debamos»⁹. Honra a Jameson que las aborde; cuestión distinta es que sus respuestas resulten satisfactorias.

Pero tampoco está claro que debamos tomarnos en serio esas respuestas. ¿No supondría eso incurrir en una lectura literal de esta utopía estadounidense y reducir con ello el abanico potencial de sus significados? En su contribución al

volumen, el filósofo alemán Frank Ruda relata cómo el día en que Jameson presentó su propuesta en el Graduate Center de la City University de Nueva York, el público rompió a reír de manera espontánea. La utopía de Jameson, dice Ruda, es «una utopía cómica» (p. 208). A sus ojos, Jameson formula una propuesta imposible y eso la mantiene arraigada en el género utópico, por cuanto una utopía *imaginable* cambia inmediatamente de carácter. Su valor reside entonces en hacernos ver que incluso en una sociedad utópica seguiríamos siendo *freaks* sujetos a deseos irrealizables y envidias permanentes; estamos, pues, ante una terapia. También la filósofa feminista Kathi Weeks apuesta por no leer literalmente –o no del todo– la obra de Jameson, apostando más bien por la función negativa de la utopía como mecanismo de distanciamiento. Podríamos, asimismo, leerla como una ficción: en el epílogo del libro, **Jameson sostiene que el socialismo no será posible sin un nuevo cuerpo de fantasías e imágenes capaces de superar las que emanan del capitalismo tardío**. Hay que pensar que su utopía tiene por objeto contribuir a la construcción de ese imaginario y dotarlo de fuerza afectiva, aunque Jameson escribe una reflexión teórica y no una narración literaria.

La utopía de Jameson, dice Ruda, es «una utopía cómica». A sus ojos,

Jameson formula una propuesta imposible y eso la mantiene arraigada

en el género utópico

No son pocos los pensadores que se decantan en este mismo volumen por una interpretación más o menos literal. Saroj Giri encomia a Jameson por haber encontrado una manera de resolver –nada menos– el problema de la relación entre libertad individual y democracia, mientras que Agon Hamza valora sobre todo el «programa positivo» contenido en la obra, que habrá por ello de ser juzgada en función de «los efectos que tiene sobre el pensamiento contemporáneo» (p. 153). Todos los demás, de Jodi Dean a Slavoj Žižek, proceden a discutir las propuestas *concretas* que Jameson pone sobre la mesa: el ejército como poder dual, la Agencia Psicoanalítica de Colocación, la relación entre trabajo y ocio. Desde luego, es difícil tomarse en serio un organismo llamado «Agencia Psicoanalítica de Colocación», por no hablar del intercambio de viviendas entre ciudades enteras o la instauración de un sector social en el que no rijan las leyes penales: son ideas tan delirantes que quizá sólo puedan tomarse en serio «rebajándolas» a la categoría de ficciones literarias. Pero, si es el caso, ¿por qué leer *An American Utopia*? Si es una broma destinada a inocular en nosotros una distancia crítica respecto del

presente, ¿por qué discutir sus detalles? Si es una alegoría, ¿dónde queda la realidad?

Recordemos que el propio Jameson es ambiguo acerca del estatuto de la obra, oscilando en todo momento entre la propuesta utópica y el programa político. Y no cabe duda de que el empleo del ejército como poder dual pertenece al segundo, aun cuando el bosquejo de la sociedad resultante se inscriba en la primera. Pero, a su vez, los principios generales que dan forma a la utopía no son utópicos en sí mismos, sino dignos de discusión. E incluso los aspectos más cómicos de la misma, como la Agencia Psicoanalítica de Colocación, han de debatirse *como si* se planteasen en serio y fueran realizables. ¿No es el *como si* la instancia fundacional que comparten la utopía y el pensamiento político normativo en sus respectivas meditaciones sobre lo deseable? Aunque la etimología de la palabra ya manifieste con claridad que lo propio de la utopía es presentar un lugar que no existe ni puede existir, la única manera de honrar la propuesta de Jameson es discutirla como si pudiera realizarse.

De la utopía estadounidense a la distopía universal

Allí donde otros autores eligen comunidades pequeñas que sirven como experimentos piloto para construir una sociedad alternativa, Jameson trabaja a lo grande: su propósito es acabar con el capitalismo y ello exige una considerable concentración de poder, aunque nuestro autor se limite a la transformación inicial de la sociedad norteamericana. Es la necesidad de esa concentración la que explica la elección del ejército como instrumento del poder dual, pues su implantación federal haría posible vencer la resistencia ejercida por las unidades políticas individuales que no desean perder sus privilegios o sacrificar su identidad. En este aspecto, su utopía no se aleja demasiado de los planteamientos comunistas clásicos, por cuanto el cambio social es *impuesto* mediante un poder centralizado más que *decidido* por sus protagonistas. Naturalmente, Jameson no habla en esos términos, sino que imagina una transición gradual caracterizada por un desplazamiento de la legitimidad: el ejército la acumularía, el gobierno central la perdería. Es verdad que, como le reprocha Žižek, aquí se desmantela el aparato estatal tradicional. Pero otras facetas de su propuesta delatan la naturaleza coercitiva del proyecto, que no ha pasado inadvertida para los propios comentaristas de izquierda.

Así, Jodi Dean lamenta que el ejército universal –colectividad en la que uno no elige integrarse– opere en la práctica como mecanismo despolitizador, al generar una población «maquinal» organizada en términos económicos a través de la Agencia de Colocación Psicoanalítica. Tanto él como Hamza prefieren, por eso, un *partido* universal antes que un *ejército*. Por su parte, Kathi Weeks plantea la dificultad de concebir un ejército libre de connotaciones masculinas: simbólicamente, es una institución desafortunada. Desde luego, no es la primera vez que alguien defiende la función cohesionadora de la

conscripción obligatoria y la subsiguiente creación de un espacio de convivencia entre personas de distinto origen social. Entre nosotros, Rafael Sánchez Ferlosio se opuso a la abolición del servicio militar invocando argumentos de corte republicano, arguyendo que un ejército profesional es un ejército mercenario y no un «ejército de ciudadanos» capaz de oponerse a decisiones políticas injustas¹⁰. Pero Ferlosio está pensando en sociedades democráticas, y no en el empleo del ejército como herramienta para un cambio social radical. La utopía estadounidense de Jameson comienza así con un acto de coerción: la inclusión forzosa de todos los ciudadanos en una institución militar común a todos. ¿Y cómo podría suceder esto? Según cuenta Žižek, interrogado en el seminario neoyorquino cómo imagina que pudiera llegar a aplicarse su conscripción forzosa, Jameson respondió que probablemente de resultas de una catástrofe ecológica. **Y Žižek mismo se plantea si no es triste que la izquierda radical haya de ser salvada por una catástrofe.** Tan triste, podemos añadir, como ver aplicado su programa mediante la militarización obligatoria.



Fredric Jameson

Pero los ribetes autoritarios –o antipolíticos– de la utopía jamesoniana no terminan aquí. Recordemos que no será el individuo quien decida qué tipo de contribución hace a la vida productiva, en función de sus gustos o habilidades, sino que esa decisión corresponderá a la Agencia de Colocación Psicoanalítica. Más aún, esta forma organizativa es burocrática y no política: Jameson incurre en el viejo defecto marxista de suprimir la esfera política, pese a que no es tan ingenuo como para esperar una desaparición de los conflictos individuales en la sociedad sin clases. Si no hay forma de gobierno en la utopía estadounidense, sin embargo, es porque se espera que el fin del capitalismo

sea también el fin de los conflictos propiamente políticos. Tiene su lógica: la construcción de un enemigo todopoderoso –el capitalismo tentacular – sólo puede conducir a una sociedad liberada de sus males. Es por eso especialmente llamativo que la crítica frontal al capitalismo no se corresponda con un conocimiento suficiente de su funcionamiento, como queda de manifiesto cuando Jameson esboza los principios organizativos de la «estructura» económica de su sociedad utópica.

El veterano pensador norteamericano razona como si las virtudes productivas del capitalismo pudieran replicarse en ausencia de las instituciones que lo hacen posible. Así, por una parte, la productividad y la tecnología se dan por supuestas, incluso en ausencia de un sistema motivacional –ligado sobre todo a las recompensas salariales– capitalista. Se nos da a entender que seremos productivos y seguiremos innovando, sin aclararse cómo, porque lo que interesa a Jameson es decidir cómo vamos a distribuir los frutos de ese dinamismo económico. Pero, ¿habrá empresas, competencia, precios? En realidad, ni siquiera habrá dinero: Jameson propone su abolición a fin de suprimir con ello el consumo desordenado de bienes que identifica como principal enfermedad moral del capitalismo. Los bienes y las plusvalías serán redistribuidos de manera «absoluta», aunque no tengamos una noción clara de la procedencia de esas plusvalías, ni se pondere el efecto que una redistribución así tiene sobre las motivaciones individuales; aunque algo sí sabemos gracias a la historia del comunismo soviético. Su concepción del mercado de trabajo no es menos pintoresca: la Agencia de Colocación Psicoanalítica funciona porque se deposita una fe injustificada en la planificación centralizada, que hace posible calcular las horas de producción necesarias y garantizar un salario mínimo anual (pagadero en especie, hay que suponer). Incorre Jameson en la clásica falacia que imputa un número fijo de empleos disponibles a una economía con independencia de lo que suceda en esa economía. ¡No digamos si esos empleos son asignados al margen de nuestras competencias o talentos! Nada de esto tiene mucho sentido, o sólo lo tiene para quien participe de una visión simplista del mercado, pero ya se ha apuntado antes que Jameson guarda un as en la manga: la deslegitimación cultural de la eficiencia.

Su argumento es que la revolución cultural que la utopía presupone y fomenta tiene como tema central una reivindicación de la naturaleza «ineficaz» de los seres humanos. De qué manera encajan entre sí la crítica de la eficiencia y el elogio de la disciplina militar es algo que no podemos saber. Y aunque no hay nada que objetar a la crítica de los excesos cometidos en nombre de la eficiencia, ¿cree Jameson que la eficiencia es un fin en sí mismo, una herramienta ideológica diseñada para convertirnos en esclavos del sistema

económico? Seguramente su cristalización pueda explicarse de manera mucho más sencilla en el marco de la competencia económica e intelectual, como un proceso espontáneo de mejoramiento que debe mucho a la experiencia comparada entre distintos modelos de gestión y manufacturación. En cualquiera de los casos, suponiendo que se creasen aquellos incentivos negativos que fomentasen la ineficiencia, ¿cómo podría hacerse realidad la utopía abundantista de Jameson? Porque se da por hecho que la combinación de productividad y tecnología generará una riqueza que debe ser redistribuida de manera «absoluta», pero simultáneamente se denuesta la eficiencia que la hace posible. En la utopía estadounidense así pergeñada, ¿quién se ocuparía de que las estanterías de los supermercados estuviesen llenas de productos, de la innovación médica, de los rendimientos agrícolas, de garantizar la movilidad individual y colectiva, de la seguridad alimentaria, de la sostenibilidad medioambiental, de la producción editorial, del funcionamiento de Internet, del orden público, de impartir justicia? ¿Sería todo esto hacedero con la ineficacia por bandera? ¿Aceptarían los ciudadanos de esa sociedad un estado de cosas semejante? ¿Cómo se compadece una economía estacionaria con el dinamismo y la aceleración que Jameson admite como parte de la buena vida en su utopía?

Aunque Jameson responde a muchas preguntas que otros dejan en blanco, es aún mayor el número de las que esperan respuesta. Tal como expone Gerald Gaus en su reciente trabajo sobre las teorías ideales, cuando una filosofía política pasa de hacer juicios abstractos sobre la justicia a presentar recomendaciones organizativas, no puede limitarse a justificar sus preferencias normativas: tiene que apoyarse en otras disciplinas para exponer seriamente el modo en que su sociedad ideal funcionaría¹¹. Y eso Jameson, apoyándose en la naturaleza utópica de su propuesta, no lo hace.

Izquierda, capitalismo, utopía

Nos encontramos así con un programa político consistente en la militarización universal y forzosa de la población, que da paso a una propuesta utópica cuyo aspecto central es el desmantelamiento del capitalismo y su reemplazo por una forma centralizada de organización social. En ella, el empleo es asignado con ayuda de algoritmos y el individuo apenas trabaja tres o cuatro horas al día antes de dedicarse a aquello que le plazca, todo ello en un contexto de abundancia material no reñido con la animosidad interpersonal. Así es, a grandes rasgos, la utopía estadounidense de Fredric Jameson. Y cabe preguntarse: ¿es esta la alternativa que la izquierda marxista opone al capitalismo liberal-democrático en la segunda década del siglo XXI?

Todo depende del punto de vista del observador. Para Žižek, la propuesta de Jameson es un ejercicio de *realismo* en la persecución de la sociedad

comunista. Es, en otras palabras, «un gran paso en la dirección de la censura de nuestros sueños» (p. 279). La razón es que Jameson se atreve a romper algunos de los viejos tabúes de la izquierda revolucionaria: rechaza por igual el socialismo de Estado de corte leninista-estalinista y la visión libertaria del comunismo como red asociativa, acepta la pervivencia del resentimiento en la sociedad sin clases, y acepta la separación de producción y placer en la sociedad comunista: mañanas productivas, tardes placenteras. Por todo ello, Žižek incluye la utopía estadounidense de Jameson dentro de esas «semillas de la imaginación» (expresión que parafrasea un título anterior de Jameson) que han de plantarse para poder imaginar de nuevo una sociedad comunista. Son, pues, razones internas a una literatura fascinante y esotérica cuya conexión con la realidad social se antoja dudosa. Que la izquierda marxista tiene un sentido peculiar del realismo se demuestra en sus consideraciones sobre el comunismo histórico: Jodi Dean lamenta el final de la Unión Soviética debido a que con ella se derrumbó «el sujeto sobre el que proyectaba la creencia, el sujeto a través del cual otros creían» (p. 127), mientras que Žižek ve en las sociedades comunistas «territorios liberados» del capitalismo totalitario¹².

[No vivimos en el mejor de los mundos posibles, pero quizá sí en el mejor de los que han existido hasta el momento](#)

¿Qué pensar? Es patente que nos encontramos, para empezar, con una severa discrepancia en el diagnóstico. Si las sociedades liberal-capitalistas son contempladas –en un *mashup* de Marx con Foucault– como órdenes injustos y desiguales donde las libertades individuales carecen de contenido real a causa del control social de la subjetividad individual, la utopía estadounidense de Jameson no tendrá mal aspecto. Pero si se arroja sobre nuestra realidad social una mirada más templada y se comparan los datos disponibles –sobre renta per cápita, pobreza, asistencia sanitaria, desigualdad entre regiones y países, acceso a bienes básicos, posición social de la mujer o tolerancia hacia formas de vida alternativas– con los de hace cincuenta o cien años en las propias sociedades liberales, no digamos en las comunistas, el veredicto no puede ser tan negativo.

Desde luego que no vivimos en el mejor de los mundos posibles, pero quizá sí en el mejor de los que han existido hasta el momento: esto es poco, pero es algo. Y a la vista de la experiencia histórica, no puede proclamarse tan alegremente que una sociedad comunista *mejorará* a las sociedades liberales: no se encuentran pruebas de esta afirmación por ninguna parte. Sin duda, el impulso utópico es comprensible, porque la utopía acaso exprese eso tan humano que es la frustración: frustración, a la vista del sufrimiento y las privaciones de tantos, por que las cosas no puedan ser de otra manera. Pero es que hoy, tras siglos de experimentación económica e institucional, sabemos

que algunas cosas no pueden ser de otra manera o no pueden serlo inmediatamente; lo que, claro, nos frustra aún más.

Nada de esto quiere decir que no sea legítimo presentar eso que Žižek ha descrito como el problema del bien común, ni que el comunismo sea una idea que deba ser excluida del debate teórico y público. Tampoco que las utopías, entendidas como maniobras de extrañamiento respecto del presente, hayan dejado de ser útiles. Pero no puede ocultarse que el pensamiento anticapitalista atraviesa una notable crisis de credibilidad cuya causa mayor es la ausencia de una alternativa sistémica al capitalismo liberal. Hay críticas y objeciones, así como propuestas de reforma parcial; pero no una idea de sociedad a la vez radicalmente diferente y políticamente viable. Esto puede explicarse por el propio dinamismo del sistema capitalista, por el éxito institucional de la socialdemocracia, por la velocidad del cambio tecnológico, por el fracaso de la alternativa comunista en el siglo XX o por el disfrute (alienante o no) que experimentan los individuos en el capitalismo de consumo. El hecho es que casi treinta años después de que Fukuyama proclamase el fin de la historia, la izquierda marxista no tiene ningún modelo viable que oponer a las sociedades abiertas que combinan democracia representativa, libre mercado y asistencialismo estatal: sólo una enmienda a la totalidad de gran sofisticación teórica y escaso impacto social. Y es éste un vacío que la utopía estadounidense de Jameson, con su militarización universal y su agencia de colocación psicoanalítica, viene involuntariamente a confirmar.

Manuel Arias Maldonado es profesor titular de Ciencia Política de la Universidad de Málaga. Ha sido Fulbright Scholar en la Universidad de Berkeley y completado estudios en Keele, Oxford, Siena y Múnich. Es autor de *Sueño y mentira del ecologismo* (Madrid, Siglo XXI, 2008) y de *Wikipedia: un estudio comparado* (Madrid, Documentos del Colegio Libre de Eméritos, núm. 5, 2010). Sus últimos libros son *Real Green. Sustainability after the End of Nature* (Londres, Ashgate, 2012), *Environment & Society. Socionatural Relations in the Anthropocene* (Dordrecht, Springer, 2015) y *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI* (Barcelona, Página Indómita, 2016).

14/06/2017

1. Fredric Jameson, *Archaeologies of the Future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*, Londres y Nueva York, Verso, 2005. ↵
2. Slavoj Žižek, *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*, trad. de Damià Alou, Barcelona, Anagrama, 2016, p. 13. ↵
3. B. F. Skinner, *Walden Two*, Indianápolis, Hackett, p. xv. ↵

10. Ignácio Ramonet: A atualidade chocante de Admirável Mundo Novo



bloglimpinhoecheiroso - <https://limpinhoecheiroso.com/2015/07/25/ignacio-ramonet-a-atualidade-chocante-de-admiravel-mundo-novo/amp/>



Oito décadas depois, romance de Huxley ganha nova atualidade, ao alertar que sociedades de controle podem apoiar-se, além da repressão, na tecnologia e culto do “progresso”

Ignácio Ramonet, via [Outras Palavras](#) em 24/7/2015

Breve, terão se completado 75 anos da primeira edição brasileira (1941) de *Admirável Mundo Novo*¹, grande romance perturbador lançado em 1932, na Inglaterra, pelo visionário filósofo e escritor Aldous Huxley.

Diante de tanta “felicidade artificial” em nossos dias, tantas manipulações e tantos condicionamentos contemporâneos, cabe perguntar: seria útil reler *Admirável Mundo Novo*? Acaso é necessário retomar um livro escrito há mais de oito décadas, numa época tão distante que a Internet não existia e sequer a tevê havia sido inventada? Seria este romance algo mais que uma curiosidade sociológica, um *best-seller* ordinário e efêmero, de que se venderam, em inglês, mais de um milhão de exemplares, já no ano de sua publicação?

Estas questões parecem ainda mais pertinentes porque o gênero a que pertence a obra – ficção científica, distopia, fábula de antecipação, a utopia científico-técnica – possui um grau muito elevado de obsolescência. Nada envelhece mais rápido que o futuro, sobretudo na literatura.

No entanto quem, superando estas reticências, mergulhar nas páginas do romance ficará chocado por sua surpreendente atualidade. Ficarão claro que, pelo menos uma vez, o passado capturou o presente. Recordemos que o autor, [Aldous Huxley](#) (1894-1963), narra uma história que transcorre num futuro muito distante, próxima ao ano 2500 ou, mais precisamente “no ano 600 da Era Fordiana”, em alusão satírica a [Henry Ford](#) (1863-1947), pioneiro norte-americano da indústria automobilística e inventor de um método de organização de trabalho para a fabricação em série e padronização de peças. Tal método, conhecido como “fordismo”, transformou os trabalhadores em algo inferior a autômatos, robôs que repetiam, ao longo da jornada de trabalho, um único gesto. Sua emergência suscitou, à época, críticas violentas: pensemos, por exemplo, nos filmes *Metropolis* (1926), de Fritz Lang, ou *Tempos modernos* (1935), de Charles Chaplin.

Aldous Huxley escreveu *Admirável Mundo Novo*, visão pessimista do futuro e crítica feroz do culto positivista à ciência, num momento em que as consequências sociais da grande crise de 1929 afetavam em cheio as sociedades ocidentais, e em que a crença no progresso e nos regimes democráticos parecia vacilar.

Publicado em inglês antes da chegada de Hitler ao poder na Alemanha (1933), *Admirável Mundo Novo* denuncia a perspectiva “de pesadelo” de uma sociedade totalitária fascinada pelo progresso científico e convencida de poder oferecer a seus cidadãos uma felicidade obrigatória. Apresenta a visão alucinada de uma humanidade desumanizada pelo condicionamento pavloviano² e pelo prazer ao alcance de uma pílula (o “soma”). Num mundo horripelantemente perfeito, a sociedade decide totalmente, com fins eugenistas e produtivistas, a sexualidade da procriação.

É uma situação não tão distante da que se vive hoje em alguns países (sobretudo na Europa), em que os efeitos da crise de 2008 estão provocando o ascenso de partidos de extrema direita, xenófobos e racistas. Onde os

anticoncepcionais já permitem um amplo controle da natalidade. E onde novas pílulas (como o Viagra e a feminina [Lybrido](#)) dopam o desejo sexual e o prolongam até além da terceira idade. Ao mesmo tempo, as manipulações genéticas permitem cada vez mais aos pais a seleção de embriões, para engendrar filhos em função de critérios pré-determinados – inclusive estéticos.

Outra relação surpreendente com a atualidade é que o romance de Huxley apresenta um mundo onde o controle social não dá espaços ao acaso, onde, formadas a partir do mesmo molde, as pessoas são “clônicas”, produzidas em série. A maioria tem garantidos o conforto e a satisfação dos únicos desejos que está condicionada a experimentar, mas perdeu-se, como diria Mercedes Sosa, a razão de viver³.

Em *Admirável Mundo Novo*, a norte-americanização do planeta está completa, a História acabou (como afirmaria, mais tarde, Francis Fukuyama⁴), tudo foi padronizado e “fordizado” – tanto a produção dos seres humanos, resultado de puras manipulações genético-químicas, quanto a identidade das pessoas, produzida durante o sonho por hipnose auditiva: a “hipnopédia”, qualificada por um personagem do livro como “a maior força socializante e moralizante de todos os tempos”.

Os seres humanos são “produzidos” no sentido industrial do termo, em fábricas especializadas – os “centros de incubação e condicionamento” – segundo modelos variados, que dependem das tarefas muito especializadas que serão atribuídas a cada um, e que são indispensáveis para uma sociedade obcecada pela estabilidade.

Desde seu nascimento, cada ser humano é, além disso, educado em “centros de condicionamento do Estado”. Em função dos valores específicos de seu grupo, e por meio do recurso maciço à hipnopédia, criam-se nele os “reflexos condicionados definitivos” que o fazem aceitar seu destino.

Aldous Huxley ilustrava assim os riscos implícitos na tese que vinha sendo formulada, desde 1924, por John B. Watson, o pai do “condutivismo”⁵, esta suposta “ciência da observação e controle do comportamento”. Watson afirmava com frieza que podia escolher na rua, ao acaso, uma criança saudável e convertê-la, à sua vontade, em médico, advogado, artista, mendigo ou ladrão, independentemente de seu talento, inclinações, capacidades, gostos e origem de seus ancestrais.

Em *Admirável Mundo Novo*, que é fundamentalmente um manifesto humanista, alguns viram também, com razão, uma crítica ácida à sociedade stalinista, à utopia soviética construída com mão de ferro. Mas também há, claramente, uma sátira à nova sociedade mecanizada, padronizada, automatizada que se criva à época nos Estados Unidos, em nome da modernidade técnica.

Extremamente inteligente e admirador da ciência, Huxley expressa no romance, no entanto, um profundo ceticismo em relação à ideia de progresso, e desconfiança diante da razão. Frente à invasão do materialismo, o autor engendra uma interpretação feroz às ameaças do cientificismo, do maquinismo e do desprezo à dignidade individual. Claro que a técnica assegurará aos seres humanos um conforto exterior total, de notável perfeição, estima Huxley com desesperada lucidez. Todo desejo, na medida em que possa ser expresso e sentido, será satisfeito. Os seres humanos terão, nesse ponto, perdido sua razão de ser. Terão transformado a si mesmos em máquinas. Já não se poderá falar, em sentido estrito, de “condição humana”.

Mas o “condicionamento” não cessou de se intensificar desde a época em que Huxley publicou o livro e anunciou que, no futuro, seríamos manipulados sem que nos déssemos contas. Em particular, pela publicidade. Por meio do recurso a mecanismos psicológicos e graças a técnicas muito experimentadas, nos *mad men* da publicidade conseguem que compremos um produto, um serviço ou uma ideia. Este modo, convertemo-nos em pessoas previsíveis, quase teledirigidas. E felizes.

Confirmando as teses de Huxley, Vance Packard publicou [*The hidden persuaders*](#) (na edição brasileira, [*Nova técnica de convencer*](#)), em meados da década de 1950 e Ernest Dichter e Louis Cheskin denunciaram que as agências de publicidade tentavam manipular o inconsciente dos consumidores. Sobretudo mediante o uso de “publicidade subliminar”, nos meios de comunicação de massas. Em 30 de outubro de 1962, executou-se um teste que demonstrava a eficácia da publicidade subliminar: durante a exibição de um filme, lançavam-se mensagens “invisíveis” sobre certos produtos, em intervalos regulares. As vendas de tais produtos aumentaram.

Atualmente, a “publicidade subliminar” avançou e existem técnicas mais sofisticadas e mais perversas para manipular a mente do ser humano⁶. Por exemplo, mediante as cores que modificam nossas percepções e influenciam nossas decisões. Os especialistas em marketing sabem disso e utilizam as técnicas para orientar nossas compras.

Num conhecido experimento de finais dos anos 1960, Louis Cheskin, diretor do Instituto de Pesquisa da Cor, pediu a um grupo de donas de casa que experimentassem três caixas de detergentes e decidissem qual delas dava melhor resultado com roupas delicadas. Apesar de as três conterem o mesmo produto, as reações foram distintas. O detergente da caixa amarela foi considerado “forte demais”, o da cor azul foi visto como não tendo “força para limpar”. Ganhou a caixa bicolor.

Em outro teste, duas amostras de cremes de beleza foram dadas a um grupo de mulheres: uma num recipiente rosa; outra, num de cor azul. Quase 80% das mulheres declararam que o creme de frasco rosa era mais fino e efetivo que o

de frasco azul. Ninguém sabia que a composição dos cremes era idêntica. “Não é exagero dizer que as pessoas não apenas compram o produto per se, mas também pelas cores que o acompanham. A cor penetra na psique do consumidor e pode converter-se em estímulo direto para a venda”, escreve Luc Dupont em seu livro 1001 truques publicitários⁷.

Nos anos 1950, quando a empresa produtora do sabonete Lux começou a vender seu produto nas cores rosa, verde e turquesa, substituindo o tablete habitual de cor branca, converteu-se na líder de mercado. As novas cores sugeriam delicadeza e cuidado, intimidade e carinho e os consumidores mostraram-se entusiasmados. Mais recentemente, na Europa, o Mc Donald’s deixou sua mítica cor vermelha (uma tonalidade apreciada pelas crianças e que costuma estimular a fome), a favor do verde, numa tentativa de aproximar sua marca da comida saudável e de um estilo de vida sustentável⁸.

A leitura de *Admirável Mundo Novo* alerta contra todas estas agressões⁹. Sem esquecer as manipulações midiáticas¹⁰. Este romance também pode ser visto como uma sátira muito pertinente da nova sociedade delirante que está sendo construída hoje, em nome da “modernidade” ultraliberal. Pessimista e sombrio, o futuro visto por Aldous Huxley serve de advertência e anima, na época das manipulações genéticas e da clonagem, a vigiar de perto os progressos científicos atuais e seus potenciais efeitos destrutivos.

Admirável Mundo Novo ajuda a compreender melhor o alcance e os riscos e perigos que surgem quando, de novo e por todos os lados, “progressos científicos e técnicos” nos chocam com riscos ecológicos¹¹ que põem em perigo o futuro do planeta. E da espécie humana.

Tradução: Antonio Martins

Referências e notas

¹ No texto original, Ramonet faz alusão aos 80 anos da primeira edição em língua espanhola, publicada em 1935 pelo editor catalão Luís Miracle. No Brasil, a Editora Globo foi pioneira em lançar *Admirável Mundo Novo*, em 1941, com tradução de Lino Vallandro e Vidal Serrano. Há em catálogo uma [edição brasileira](#) (312 páginas, R\$21,00). A obra também está [disponível](#), gratuitamente, na internet [*nota do tradutor*].

² Referência a [Ivan Pavlov](#), médico russo, Prêmio Nobel de Medicina em 1904 por seus trabalhos experimentais sobre os “reflexos condicionados”, o mais célebre dos quais é o do “cão de Pavlov”.

³ <https://www.youtube.com/watch?v=-qdIO-0aZk8>

⁴ Em uma obra extremamente huxleyana, *O fim da História e o último homem* (1992).

⁵ Ver <http://www.ilustrados.com/tema/1298/Psicologia-evolutiva-conductismo-John-Broadus-Watson.html>

⁶ Ler, de Ignacio Ramonet, *Propagandas silenciosas*, La Habana, 2002; e, de

Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, *Cómo nos venden la moto*, Icaria, Barcelona, 1995.

⁷ Luc Dupont, *1001 trucos publicitarios*, Lectorum, México, 2004.

⁸ Ler *La Vanguardia*, Barcelona, 13 de enero de 2012.

⁹ Ler também, por exemplo, de Mertxe Pasamontes, “Una docena de modos en que nos manipulan para que estemos insatisfechos”. <http://unadocenade.com/una-docena-de-modos-en-que-nos-manipulan-para-que-estemos-insatisfechos/>.

¹⁰ Ler também, de Noam Chomsky, Diez estrategias de manipulación a través de los medios. <http://www.revistacomunicar.com/pdf/noam-chomsky-la-manipulacion.pdf>.

¹¹ Ler Laudato sí, a Encíclica “verde” del Papa Francisco, Vaticano, 16/6/2015 http://w2.vatican.va/content/francesco/pt/encyclicals/documents/pa-pa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.

‘Hoje o indivíduo se explora e acredita que isso é realização’ – diz o

filósofo sul-coreano Byung-Chul Han

Revista Prosa Verso e Arte .- <https://www.revistaprosaversoarte.com/hoje-o-individuo-se-explora-e-acredita-que-isso-e-realizacao-diz-o-filosofo-sul-coreano-byung-chul-han/>



Byung-Chul Han - filósofo sul-coreano

“A sociedade do século XXI não é mais a sociedade disciplinar, mas uma sociedade de desempenho. Também seus habitantes não se chamam mais “sujeitos de obediência”, mas sujeitos de desempenho e produção. São empresários de si mesmos”

– Byung-Chul Han, em “Sociedade do Cansaço”. [tradução Enio Paulo Gianchini]. São Paulo: Editora Vozes, 2015.

O filósofo sul-coreano, um destacado dissecador da sociedade do hiperconsumismo, fala sobre suas críticas ao “inferno do igual”

– por *Carles Geli* (Barcelona, El País*)

As Torres Gêmeas, edifícios idênticos que se refletem mutuamente, um sistema fechado em si mesmo, impondo o igual e excluindo o diferente e que foram alvo de um ataque que abriu um buraco no sistema global do igual. Ou as pessoas praticando *binge watching*(maratonas de séries), visualizando continuamente só aquilo de que gostam: mais uma vez, multiplicando o igual, nunca o diferente ou o outro... São duas das poderosas imagens utilizadas pelo filósofo sul coreano Byung-Chul Han (Seul, 1959), um dos mais reconhecidos dissecadores dos males que acometem a sociedade hiperconsumista e neoliberal depois da queda do Muro de Berlim. Livros como *A Sociedade do Cansaço*, *Psicopolítica* e *A Expulsão do Diferente* reúnem seu denso discurso intelectual, que ele desenvolve sempre em rede: conecta tudo, como faz com suas mãos muito abertas, de dedos longos que se juntam enquanto ajeita um curto rabo de cavalo.

“No 1984 orwelliano a sociedade era consciente de que estava sendo dominada; hoje não temos nem essa consciência de dominação”, alertou em sua palestra no Centro de Cultura Contemporânea de Barcelona (CCCB), na Espanha, onde o professor formado e radicado na Alemanha falou sobre a expulsão da diferença. E expôs sua particular visão de mundo, construída a partir da tese de que os indivíduos hoje se autoexploram e têm pavor do outro, do diferente. Vivendo, assim, “no deserto, ou no inferno, do igual”.

Autenticidade. Para Han, as pessoas se vendem como autênticas porque “todos querem ser diferentes uns dos outros”, o que força a “produzir a si mesmo”. E é impossível ser verdadeiramente diferente hoje porque “nessa vontade de ser diferente prossegue o igual”. Resultado: o sistema só permite que existam “diferenças comercializáveis”.

Autoexploração. Na opinião do filósofo, passou-se do “dever fazer” para o “poder fazer”. “Vive-se com a angústia de não estar fazendo tudo o que poderia ser feito”, e se você não é um vencedor, a culpa é sua. “Hoje a pessoa explora a si mesma achando que está se realizando; é a lógica traiçoeira do neoliberalismo que culmina na síndrome de burnout”. E a consequência: “Não há mais contra quem direcionar a revolução, a repressão não vem mais dos outros”. É “a alienação de si mesmo”, que no físico se traduz em anorexias ou

em compulsão alimentar ou no consumo exagerado de produtos ou entretenimento.

‘Big data’. “Os **macrodados** tornam supérfluo o pensamento porque se tudo é quantificável, tudo é igual... Estamos em pleno dataísmo: o homem não é mais soberano de si mesmo, mas resultado de uma operação algorítmica que o domina sem que ele perceba; vemos isso na China com a concessão de vistos segundo os dados geridos pelo Estado ou na **técnica do reconhecimento facial**“. A revolta implicaria em deixar de compartilhar dados ou sair das redes sociais? “Não podemos nos recusar a fornecê-los: uma serra também pode cortar cabeças... É preciso ajustar o sistema: o ebook foi feito para que eu o leia, não para que eu seja lido através de algoritmos... Ou será que o algoritmo agora fará o homem? **Nos Estados Unidos vimos a influência do Facebook nas eleições**... Precisamos de uma carta digital que recupere a dignidade humana e pensar em uma renda básica para as profissões que serão devoradas pelas novas tecnologias”.

Comunicação. “Sem a presença do outro, a comunicação degenera em um intercâmbio de informação: as relações são substituídas pelas conexões, e assim só se conecta com o igual; a comunicação digital é somente visual, perdemos todos os sentidos; vivemos uma fase em que a comunicação está debilitada como nunca: a comunicação global e dos *likes* só tolera os mais iguais; o igual não dói!”.

Jardim. “Eu sou diferente; estou cercado de aparelhos analógicos: tive dois pianos de 400 quilos e por três anos cultivei um jardim secreto que me deu contato com a realidade: cores, aromas, sensações... Permitiu-me perceber a alteridade da terra: a terra tinha peso, fazia tudo com as mãos; o digital não pesa, não tem cheiro, não opõe resistência, você passa um dedo e pronto... É a abolição da realidade; meu próximo livro será esse: *Elogio da Terra. O Jardim Secreto*. A terra é mais do que dígitos e números.

Narcisismo. Han afirma que “**ser observado hoje é um aspecto central do ser no mundo**”. O problema reside no fato de que “o narcisista é cego na hora de ver o outro” e, sem esse outro, “não se pode produzir o sentimento de autoestima”. O

narcisismo teria chegado também àquela que deveria ser uma panaceia, a arte: “Degenerou em narcisismo, está ao serviço do consumo, pagam-se quantias injustificadas por ela, já é vítima do sistema; se fosse alheia ao sistema, seria uma narrativa nova, mas não é”.

Os outros. Esta é a chave para suas reflexões mais recentes. “Quanto mais iguais são as pessoas, mais aumenta a produção; essa é a lógica atual; o capital precisa que todos sejamos iguais, até mesmo os turistas; o neoliberalismo não funcionaria se as pessoas fossem diferentes”. Por isso propõe “retornar ao animal original, que não consome nem se comunica de forma desenfreada; não tenho soluções concretas, mas talvez o sistema acabe desmoronando por si mesmo... Em todo caso, vivemos uma época de conformismo radical: a universidade tem clientes e só cria trabalhadores, não forma espiritualmente; o mundo está no limite de sua capacidade; talvez assim chegue a um curto-circuito e recuperemos aquele animal original”.

Refugiados. Han é muito claro: com o atual sistema neoliberal “não se sente preocupação, medo ou aversão pelos refugiados, na verdade são vistos como um peso, com ressentimento ou inveja”; a prova é que logo o mundo ocidental vai veranejar em seus países.

Tempo. É preciso **revolucionar o uso do tempo**, afirma o filósofo, professor em Berlim. “A aceleração atual diminui a capacidade de permanecer: precisamos de um tempo próprio que o sistema produtivo não nos deixa ter; necessitamos de um tempo livre, que significa ficar parado, sem nada produtivo a fazer, mas que não deve ser confundido com um tempo de recuperação para continuar trabalhando; o tempo trabalhado é tempo perdido, não é um tempo para nós”.

O “MONSTRO” DA UNIÃO EUROPEIA
“Estamos na Rede, mas não escutamos o outro, só fazemos barulho”, diz Byung-Chul Han, que viaja o necessário, mas não faz turismo “para não participar do fluxo de mercadorias e pessoas”. Também defende uma política nova. E a relaciona com a Catalunha, tema cuja tensão atenua brincando: “Se Puigdemont prometer voltar ao animal original, eu me torno separatista”.

Já no aspecto político, enquadra o assunto no contexto da União Europeia: “A UE não foi uma união de sentimentos, mas sim comercial; é um monstro burocrático fora de toda lógica democrática; funciona por decretos...; nesta globalização abstrata acontece um duelo entre o não lugar e a necessidade de ser de um lugar concreto; o especial é incômodo, gera desassossego e arrebenta o regional. Hegel dizia que a verdade é a reconciliação entre o geral e o particular e isso, hoje, é mais difícil...”. Mas recorre à sua revolução do tempo: “O casamento faz parte da recuperação do tempo livre: vamos ver se haverá um casamento entre a Catalunha e Espanha, e uma reconciliação”.

*Originalmente publicado em *El País*, em 7.2.2018

BYUNG-CHUL HAN: O FILÓSOFO DA SOCIEDADE MODERNA

Um dos mais reverenciados e inovadores filósofos da atualidade, Byung-Chul Han nasceu em 1959, na Coreia do Sul, mas mudou-se de armas e bagagens para a Alemanha, na década de 1980, familiarizando-se por lá com as dissertações de pensadores como Martin Heidegger. É autor de mais de uma dezena de ensaios que examinam algumas das principais ameaças do indivíduo na sociedade moderna, entre as quais a escassez de tempo para a reflexão e o vazio dos relacionamentos na era digital.

“A sociedade do trabalho e a sociedade do desempenho não são sociedades livres. Elas geram novas coerções. A dialética do senhor e escravo está, não em última instância, para aquela sociedade na qual cada um é livre e que seria capaz também de ter tempo livre para o lazer. Leva, ao contrário, a uma sociedade do trabalho, na qual o próprio senhor se transformou num escravo do trabalho. Nessa sociedade coercitiva, cada um carrega consigo seu campo de trabalho. A especificidade desse campo de trabalho é que somos ao mesmo tempo prisioneiro e vigia, vítima e agressor. Assim, acabamos explorando a nós mesmos. Com isso, a exploração é possível mesmo sem senhorio”
– Byung-Chul Han, em “Sociedade do Cansaço”. [tradução Enio Paulo Gianchini]. São Paulo: Editora Vozes, 2015.

DEMOCRACIA E A VIRADA ALGORÍTMICA

<http://sur.conectas.org/democracia-e-a-virada-algoritmica/>

Anita Gurumurthy e Deepti Bharthur

Questões, desafios e o caminho a seguir

Franco Rabazzo

DOSSIÊ SUR SOBRE INTERNET E DEMOCRACIA

Elas vão feminizar a internet?

Mariana Valente, Natália Neris

O que são e como lidar com as notícias falsas

Márcio Moretto Ribeiro , Pablo Ortellado

Soberania digital ou colonialismo digital?

Renata Ávila Pinto

David Kaye: “A neutralidade da rede faz parte da luta internacional pelos direitos humanos na era digital”

Engajamento público on-line na Jordânia

Reem Al Masri

Democracia e tecnologia digital

Ted Piccone

Construindo um movimento pela neutralidade da rede

Jonathan Perri

As mídias sociais são boas ou ruins para a democracia?

Cass Sunstein

Uma votação um tanto secreta

Lucy Purdon

ENSAIOS

A violência de Estado e a busca pelo acesso à justiça

Raiane Assumpção, Fernanda Frinhani, Javier Amadeo , Aline Lúcia Gomes, Débora da Silva , Valéria Silva

A política de drogas é uma questão de mulheres

Lucia Sestokas, Nathália Oliveira

DIÁLOGOS

Juan Pablo Bohoslavsky: “Avaliações de impacto de direitos humanos devem fazer parte das reformas econômicas”

VOZES

“Pacificação” para quem?

Marielle Franco

O que acontece quando um gigante espirra?

Deborah Doane



RESUMO

No momento atual de agitação em torno da democracia, o papel da tecnologia tem ganhado cada vez mais espaço no debate democrático devido ao seu papel em facilitar debates políticos, e como os dados dos usuários têm sido coletados e utilizados. Este artigo tem o intuito de discutir a relação entre democracia e a “virada algorítmica” – definida pelas autoras como “o papel central e estratégico desempenhado pelo processamento de dados e pelo raciocínio automatizado em processos eleitorais,

governança e tomada de decisão”. Para isso, as autoras nos ajudam a entender como esse fenômeno tem influenciado a sociedade – de formas positivas e negativas – e quais são as implicações práticas que podemos observar como resultado.

• • •

01

A democracia está em um momento decisivo. De um lado, experiências revigorantes na descentralização e horizontalização de processos políticos estão reinventando as fronteiras da democracia, seja através do surgimento da juventude na política formal na Índia e no México,¹ da recuperação da autogovernança da comunidade em espaços urbanos como no caso dos municípios espanhóis em rede,² ou o surgimento de um novo ethos cidadão DIY (*Do it Yourself* ou *Faça Você Mesmo*).³ Por outro lado, uma série de avanços – mandatos eleitorais inesperados que surpreenderam os especialistas, como na eleição presidencial dos EUA em 2016; um déficit de confiança em expansão entre Estado e cidadão em muitas partes do mundo⁴ e a redução da fé nas instituições da democracia;⁵ a busca de possibilidades extrainstitucionais de liderança fora dos locais tradicionais de ação, como governo, sindicatos, partidos políticos, etc.;⁶ a polarização da esfera pública e um conluio desconcertante entre a classe tecnocrática e o estado informacional tecnocrático – apontam para novos desafios para a democracia.⁷

Com a mão invisível da tecnologia cada vez mais reveladora, a própria cidadania está em uma encruzilhada. Manipulados magistralmente por táticas baseadas em dados, os cidadãos encontram-se cada vez mais inseridos nos respectivos lados de uma divisão ideológica crescente e implacável. No entanto, com a capacidade de mobilizar 140 caracteres e uma útil *hashtag*, eles também conseguiram se apropriar do cenário digital como uma fronteira decisiva para todos os tipos de engajamento cívico. Desde o movimento de estudantes do #FeesMustFall na África do Sul⁸ e os protestos contra a violência sexual contra mulheres e meninas na Índia,⁹ o mundo on-line parece ter garantido seu lugar como palco para a ação cívico-pública.

Este ensaio explora o papel da virada algorítmica – definida aqui como o papel central e estratégico desempenhado pelo processamento de dados e pelo raciocínio automatizado – basicamente, a implantação de táticas de inteligência digital – em processos eleitorais, governança e tomada de decisão – em relação à transição democrática em andamento. Primeiramente, discutiremos as maneiras pelas quais a inteligência digital está influenciando e ditando os comportamentos e resultados dos eleitores. Em seguida, analisaremos o crescente papel dos dados e dos algoritmos nos processos de governança e decisão sobre políticas e as implicações para os direitos dos cidadãos. Por último, apresentaremos algumas questões sobre a governança dessa integração tecnológica nos processos democráticos.¹⁰

02

Seu voto, tecnologia deles! Como os arquivos com grandes volumes de dados (“Big Data”) e a tecnologia a eles relacionada (“Big Tech”) estão influenciando as eleições

Dos estudos um pouco simplistas dos primórdios das tecnologias de mídia de massa, como o papel do rádio, do cinema e dos jornais no tempo de guerra,¹¹ a um trabalho mais recente que analisou o papel dos telefones celulares e do Big Data¹² nas eleições,¹³ a capacidade de difundir mensagens-chave e propaganda por interesses atribuídos tem sido reconhecida há muito tempo.

No entanto, as ferramentas e táticas de manipulação da esfera pública que estamos testemunhando hoje não possuem precedentes. O uso antiético de Big Data e a aprendizagem automática¹⁴ para iludir a esfera pública de formas perniciosas marca um novo ponto de partida. Por exemplo, por meio do intenso nível de vigilância dos eleitores através de ferramentas digitais, a Inteligência Artificial (IA) permite que a influência política passe das campanhas públicas para o sentimento privado,¹⁵ uma mudança que reposiciona a política eleitoral de um espetáculo aberto a um *script* encoberto.

Além disso, à medida que a internet cresceu, também houve desinformação. Costuma-se afirmar que vivemos em tempos de “pós-verdade”. O que isso significa é que, conforme a viralização, a velocidade e o alcance da informação digital aumentam, surge uma multiplicidade de narrativas que afastam narrativas grandiosas e confiáveis. O fato de podermos escolher com quais comunidades queremos estar conectados significa que a sabedoria recebida das sociedades – o conhecimento comum e as normas compartilhadas entre as comunidades – está ruindo.¹⁶ Nesse fluxo, o sentimento social e político de indivíduos e comunidades se torna vulnerável à manipulação e ao jogo.

Em março de 2018, enquanto este artigo estava sendo escrito, o *The Guardian* publicou a espantosa notícia sobre como a Cambridge Analytica, uma empresa de análise de dados antes obscura, tinha conseguido – por meio da coleta de dados dos usuários do Facebook – vitórias para a campanha Brexit Leave no Reino Unido e para a campanha de Donald Trump nas eleições presidenciais dos Estados Unidos.¹⁷ A exposição revela não apenas a manipulação em grande escala dos usuários que o paradigma técnico torna possível, mas também as implicações reais do perfil comportamental e psicográfico e o direcionamento dos eleitores sobre os resultados eleitorais reais. As táticas inescrupulosas da empresa incluíam o scraping (uma forma de coleta automatizada de dados) e a exploração de dados de usuários do Facebook sem o consentimento informado e a oferta de incentivos monetários para participar de questionários que eram sondagens psicológicas habilmente disfarçadas.¹⁸ Além disso, esses dados foram usados para o envio de mensagens polarizadas e a disseminação de notícias falsas.

O Twitter assumiu o centro do palco no teatro político mexicano em 2012. O fracasso da grande mídia em informar sobre a violência das drogas devido a ameaças de cartéis significou que os cidadãos mexicanos já dependiam do Twitter para notícias e atualizações. Os militantes dos partidos nas eleições gerais se aproveitaram disso, enviando spams à rede com milhares de *bots*¹⁹ que trabalham 24 horas por dia para promover novos tópicos específicos, e alinharam a lista de *trending topics* com os interesses dos

militantes, inundando o espaço com “guerrinhas” sem sentido²⁰ que não davam margem para engajamento profundo.²¹ O que vemos é que as estruturas tecnológicas do dia incorporadas às plataformas de mídia amplamente usadas e abusadas na política cotidiana influenciam diretamente a forma como os processos e resultados políticos são moldados.

As eleições presidenciais francesas de 2017 mostraram o quão extenso o uso de *bots* pode ser. Em maio de 2017, o Oxford Internet Institute realizou uma análise da *hashtag*#MacronLeaks, que envolveu um despejo de dados da correspondência de e-mail do então candidato presidencial francês. Constatou-se que 50% do conteúdo do Twitter, que consistia em documentos vazados e relatórios falsificados, foi gerado por apenas três por cento do número total de contas do Twitter. Essas contas de *bots* estavam impulsionando 1.500 tweets únicos por hora, ganhando uma média de 9.500 *retweets*. O estudo concluiu que mais de 22,8 milhões de usuários do Twitter foram expostos a essa informação a cada hora no dia da eleição na França.²²

Práticas mais antigas, como o *gerrymandering* – a manipulação das fronteiras de um grupo de eleitores de modo a trazer vantagem política para um determinado partido²³ – encontraram um novo ímpeto no poder preditivo do Big Data. O *gerrymandering* tem demonstrado contribuir para o aumento da polarização política,²⁴ com impactos desproporcionais sobre os pobres. Líderes eleitos nessas zonas eleitorais polarizadas tendem tipicamente a evitar questões sobre a desigualdade econômica.²⁵ O que pode ser deduzido da discussão anterior é que, embora a campanha eleitoral baseada em dados possa potencialmente trazer novas eficiências e efetividades à organização e à campanha, o fato de que as plataformas tecnológicas que definem a esfera pública hoje são controladas pela elite não é bom para o sistema de democracia eleitoral como um todo. Em teoria, a inteligência digital extraída de dados reduz o trabalho intensivo em recursos humanos, permite que os organizadores de base otimizem suas pesquisas e possam mitigar as distorções do grande capital nas eleições, permitindo que os candidatos atinjam seus eleitores através das mídias sociais, literalmente sem custo. No entanto, se o episódio da Cambridge Analytica ou do MacronLeaks pode nos ensinar algo é que estamos nos encaminhando para um futuro muito diferente, no qual o comportamento dos eleitores está sendo manipulado para resultados específicos que podem não refletir um mandato democrático ou tampouco uma escolha informada.

Esses desenvolvimentos representam uma crise para a esfera pública. Citando Dewey, os “públicos” em uma democracia são criados através de “consequências indiretas, extensas, duradouras e sérias do comportamento conjunto e interagente”.²⁶ Manipulada pelo capital e pela tecnologia, a própria constituição dos públicos está em risco hoje em dia, com a interação do cidadão impulsionada em câmaras de eco de informação que reforçam e ampliam o viés profundo, resultando em uma banalidade que impede a deliberação e coloca riscos particulares, especialmente para populações já marginalizadas.

O algoritmo vê, o algoritmo repete

Embora as eleições sejam pontos críticos – com relevância midiática por natureza –, as práticas cotidianas da democracia, rotineiras e pouco notáveis, raramente atraem o mesmo tipo de atenção da mídia. No entanto, muitas vezes são as estruturas e práticas da interação cidadão-Estado cotidiana que se tornam cruciais para a promoção do tipo de mudança institucional que pode, em última instância, contribuir para tornar a democracia transformadora.

Sem dúvida, há vantagens e eficiências que a governança digitalmente mediada pode oferecer, como acesso mais fácil a informações e direitos para o cidadão e maior transparência e capacidade de resposta para as instituições do Estado. Arranjos de governo eletrônico também podem ajudar a alcançar os objetivos da governança participativa. O surgimento de uma rede on-line de municípios na Espanha é um excelente exemplo capaz de demonstrar isso.²⁷ No entanto, quando o engajamento Estado-cidadão migra para o mundo virtual nas modalidades digitais e as arquiteturas de governança se tornam digitalizadas, elas impõem desafios administrativos e legislativos, com implicações significativas para os direitos dos cidadãos.²⁸

Hoje, em todo o mundo tecnologias de cálculo e regulação estão sendo implantadas para promulgar e regular seus sujeitos – cidadãos, migrantes, consumidores, estudantes, colegas e muitos outros.²⁹ Algoritmos definem a informação a ser trabalhada, engajam-se em “ordenação social”³⁰ e criam repertórios autônomos de ação e reação. “Algoritmos ‘governam’ porque eles têm o poder de estruturar possibilidades”, observa Ananny.³¹ Napoli ainda argumenta que os algoritmos passaram a tomar o lugar das instituições “por causa de seu poder de estruturar o comportamento, influenciar as preferências, orientar o consumo, produzir conteúdo, qualidade de sinal e influenciar a mercantilização”.³²

O Estado em si pode ser lido como uma montagem algorítmica, uma teia complexa de atores técnicos, tecnologias autônomas e camadas de dados que se juntam para prevalecer sobre a ostensiva falibilidade e ineficiência da intenção humana. Os dados nesta equação não são meramente uma fonte de conhecimento; tornam-se o próprio conhecimento.³³

Considere, por exemplo, Singapura. Desenvolvido pela primeira vez para detectar surtos de gripe aviária, o sistema de Avaliação de Risco e Varredura de Horizonte (RAHS, na sigla em inglês) em Singapura – que reúne informações de um conjunto exaustivo de bancos de dados privados e públicos – tornou-se a principal ferramenta de tomada de decisão do Estado – de política de imigração, previsões econômicas e currículo escolar e até mesmo de avaliação do “estado de espírito” do país usando o Facebook.³⁴ Esse sistema de vigilância altamente centralizado e abrangente não encontra um contra-ataque abrangente nas estruturas de privacidade dos cidadãos.³⁵ A gigante de mídia social chinesa Baidu fez parceria com os militares no projeto China Brain para criar um sistema de crédito social e classificação para os cidadãos com base em seu engajamento de mídia social,³⁶ o que significa que a atividade de mídia social dos cidadãos pode ser monitorada e vigiada através de sanções do Estado e têm um impacto direto sobre suas liberdades.

Em particular, as decisões de bem-estar social estão cada vez mais voltadas para a tomada de decisão baseada em dados na Índia, na Austrália e nos EUA, criando exclusões em larga escala em questão de um único clique, com consequências punitivas para os pobres e marginalizados.**37** Como Ananny observa, os algoritmos estão “embutidos nas estruturas sociotécnicas; eles são moldados por comunidades de prática, incorporados em padrões e mais visíveis quando falham”.**38**

Os regimes globais de dados, sejam bancos de dados estatais como o RAHS ou gerenciados privativamente por empresas de plataformas, são os mais recentes de uma linha de sistemas em que os cidadãos não votam, mas acabam moldando as políticas significativas que afetam suas vidas. As parcerias globais de dados viram, assim, a infiltração em grande escala dos capitalistas de dados em sistemas até então públicos. Como resultado, a infraestrutura pública é reconfigurada em enclaves de dados privados. Isso impõe sérias preocupações para o bem público e a responsabilidade do cidadão.**39** Setores críticos como a educação se metamorfosearam em sites secretos de exploração de dados realizada por programas. Os exemplos incluem o Google Apps para a Educação (GAFE, na sigla em inglês)**40** e a Curva de Aprendizagem da Pearson para modelagem em grande escala e análise preditiva,**41** que representam novos desafios éticos às práticas institucionais. Essa mudança também é visível nos serviços de saúde, com projetos ambiciosos de “medicina inteligente”, como o Watson, da IBM.**42**

À medida que os dados possibilitam que a tomada de decisões se torne normalizada nos serviços públicos e nos sistemas de governança, eles promovem uma centralização de autoridade e poder. Os fatos são seletivamente mobilizados para posicionar a intenção política como objetividade tecnogerencial, enquanto a discricção e a flexibilidade local para lidar com reivindicações contextuais de cidadãos marginalizados são eliminadas.**43** Na Índia, por exemplo, a tomada de decisão automatizada sobre direitos com base em conjuntos de dados que estavam incorretos resultou em grandes exclusões de pessoas de benefícios sociais. Embora problemas em qualquer sistema sejam previsíveis, o que tornou a questão insustentável neste caso foi o fato de que nenhuma alternativa para lidar com erros comuns ou falhas tecnológicas foi considerada, deixando os cidadãos, muitos deles criticamente dependentes dos sistemas, descobertos com base em uma decisão completamente automatizada, trabalhando com dados falhos. O gerenciamento de bem-estar algorítmico, definido aqui como a prática de implantar soluções tecnológicas e baseadas em dados para processar e aprovar direitos, usa o mito da santidade dos dados – colocando-o como um meio necessário e infalível para conectar vazamentos e resgatar a democracia em recursos públicos.**44**

No que diz respeito às evidências, a virada algorítmica na democracia, cujas manifestações foram discutidas nas seções anteriores, está embutida no levante da estrutura global e local do capitalismo autoritário, voltado para preservar um consenso neoliberal, mesmo que os interesses locais estejam em perigo.**45** Fragmentando as sociedades de forma insidiosa, privando os cidadãos marginais de forma sistemática e gerando distrações políticas continuamente, os conjuntos tecnológicos baseados em dados e a inteligência digital apresentam desafios imensos e urgentes para o futuro das sociedades humanas.

A legitimidade da virada algorítmica foi auxiliada por uma meta-narrativa da tecnomodernidade que todas as nações deveriam abraçar. Criadas como ferramentas neutras de progresso econômico e avanço social, as tecnologias digitais adquiriram uma aura de ingovernabilidade. As grandes corporações de tecnologia frequentemente apresentam ferramentas de IA que aprendem e se adaptam rapidamente como uma força autônoma complexa demais para ser completamente compreendida. No entanto, em um mundo em que os dados rapidamente se desdobram, a integração da inteligência digital precisa estar enraizada em estruturas de responsabilidade, em que a intenção social orienta a apropriação da tecnologia.

04

De olho nos sentinelas – necessidade de novas abordagens

À luz dos acontecimentos e desenvolvimentos recentes que emanam da “internet Frankenstein” com a qual contamos hoje em dia, as corporações digitais têm divulgado declarações públicas sobre melhores padrões e normas industriais para privacidade. O Google revelou um conjunto de princípios de Inteligência Artificial que ostensivamente “levará em conta uma ampla gama de fatores sociais e econômicos e prosseguirá onde (o Google) acredita que os benefícios prováveis globais excedem substancialmente os riscos e desvantagens previsíveis”.⁴⁶ Os princípios, que surgem em resposta à pressão pública e ao descontentamento dos funcionários, conforme o que acontece na atualidade, podem parecer um bom primeiro passo, mas se a empresa está mantendo ou não seu compromisso ético é algo que está baseado na avaliação do próprio Google.⁴⁷ Empresas de plataforma como o Facebook⁴⁸ também se comprometeram a desenvolver padrões éticos e soluções baseadas em IA e design para combater os problemas discutidos anteriormente referentes à tecnologia de fuga. Órgãos como o Instituto de Engenheiros Elétricos e Eletrônicos (IEEE) estão trabalhando ativamente para desenvolver padrões e diretrizes para a IA ética.⁴⁹ Embora este seja um movimento bem-vindo, o projeto democrático neste momento de fluxo precisa de uma revisão das normas e culturas institucionais. Deliberar e debater a ética que é adequada ao tecnoparadigma do século XXI precisa ser seguido de medidas não negociáveis e proeminentes para traduzir as reflexões éticas em normas claras, estruturas institucionais e em supervisão.

Por um lado, a esfera pública hoje tem necessidade imediata de fortalecimento contra as rupturas do grande capital e da tecnologia, se quisermos corrigir o descarrilamento dos processos democráticos. Políticas que podem efetivamente governar a desinformação e a engenharia social são necessárias para assegurar que o espírito de deliberação e engajamento político seja preservado. Alguns países, como a Malásia,⁵⁰ a Irlanda⁵¹ e a Alemanha,⁵² responderam a essa crise com uma legislação capaz de conter a disseminação de notícias falsas e o mau uso de plataformas por meio de medidas punitivas. Outros, como os EUA, estão pressionando por uma maior transparência em propagandas políticas on-

line com propostas de legislação, como o The Honest Ads Act.⁵³ A onda de propostas de regulamentação e legislação é um sinal bem-vindo de que os países acordaram para enxergar a mensagem escrita em letras garrafais. No entanto, a linha tênue que, se cruzada, faz com que a vigilância de plataformas se transforme facilmente em censura institucional será a ladeira escorregadia que a que será necessário atentar.

Há, portanto, um consenso lento, mas crescente, de que são necessárias soluções, de modo a enriquecer o capital social dos cidadãos em vez de infringir seus direitos. O pensamento crítico e o discernimento a respeito do consumo de conteúdo significativo, em um cenário tecnológico repleto de mentiras, continuam sendo um desafio importante e as políticas que defendem a mídia crítica e a alfabetização digital em escolas e instituições nesse contexto serão um passo positivo.⁵⁴

A formulação de políticas deve deixar de ser reativa para se tornar uma democracia ativamente voltada para o futuro, contra as tendências autocráticas e a fluência de funções de informação e governança algorítmica. Na ausência de normas e políticas claramente articuladas, os agrupamentos algorítmicos, integrados rapidamente às estruturas de governança atuais, correm o risco de se tornarem substitutos da política.

Algoritmos são limitados quando se trata de exibir nuances, negociar compensações ou exercer a discricção necessária.⁵⁵ Essa falta de flexibilidade esvazia completamente os direitos dos cidadãos de representação e participação significativas. Como um importante bloco de construção da democracia na era digital, a inteligência digital precisa ser imaginada, calibrada, testada e recalibrada recursivamente através do prisma dos direitos dos cidadãos dentro de estruturas institucionais de transparência e responsabilidade. Precisamos, portanto, de um “processo decorrente da tecnologia”,⁵⁶ sólido e bem desenvolvido, que possa garantir a justiça e preservar o domínio da elaboração de regras participativa. O direito de investigar a caixa preta algorítmica, exigir explicações e desafiar a tomada de decisão automatizada é fundamental para realizar o direito de ser ouvido no contexto da governança digitalizada. O Direito à Explicação na Proteção e Regulamentação Geral de Dados da União Europeia⁵⁷ e a decisão da Cidade de Nova York de criar uma força-tarefa para examinar “sistemas de decisão automatizados” na administração pública são alguns movimentos positivos nessa direção.⁵⁸ Além disso, a responsabilização algorítmica precisa ser complementada com estruturas robustas de proteção de dados que protejam os direitos dos cidadãos, permitam-lhes o controle sobre seus dados e evitem as técnicas baseadas em dados que sejam antiéticas, inescrupulosas, bem como a especulação. As políticas devem encontrar o equilíbrio certo entre a preocupação com os dados individuais pessoais e privados e a consideração dos dados como um valor coletivo de bem público. Isso significa que algumas dimensões dos dados e a inteligência digital são tratadas como recursos públicos e sujeitas à supervisão pública apropriada. Isso é algo não negociável se queremos que a governança baseada em dados reflita verdadeiramente os propósitos democráticos, promova o desenvolvimento inclusivo e garanta os direitos dos cidadãos.

Em última análise, é a intenção humana que determina o *design* democrático ou a falta dele em qualquer tecnologia.⁵⁹ A inteligência digital e os conjuntos algorítmicos podem vigiar, privar ou discriminar, não por métricas objetivas, mas

porque não foram submetidos à necessária supervisão institucional que sustenta a realização de ideais socioculturais nas democracias contemporâneas. As inovações do futuro só podem promover a equidade e a justiça social se as políticas de hoje moldarem um mandato para sistemas digitais que centralize a agência cidadã e a responsabilidade democrática.



Anita Gurumurthy - Índia

Anita Gurumurthy é fundadora e diretora executiva de IT for Change (TI para a Mudança), onde lidera pesquisas colaborativas e projetos com relação à sociedade de redes, com foco em governança, democracia e igualdade de gênero. Seu trabalho reflete o grande interesse nos enquadramentos do Sul e na governança político-econômica da Internet e de dados e da vigilância. Anita se engaja ativamente com agentes políticos, profissionais, ativistas de movimentos sociais e com a comunidade acadêmica de forma a expandir e aprofundar debates sobre o imperativo de políticas públicas de entrelaçamento entre o digital e todas as esferas da vida.

contato: anita@itforchange.net

Recebido em abril de 2018.

Original em inglês. Traduzido por Adriana Guimarães.



Deepti Bharthur - Índia

Deepti Bharthur é pesquisadora associada na IT for Change (TI para a Mudança). Ela contribui com pesquisas acadêmicas, de ação e políticas nas áreas de e-governança e de cidadania digital, economia de dados, plataformas e exclusões digitais. Ela também coordenou e co-desenvolveu intervenções digitais com base em desings para treinamento de gênero, lidera arrecadações de fundos e concede atividades de desenvolvimento na organização.

contato: deepti@itforchange.net

Recebido em abril de 2018.

Original em inglês. Traduzido por Adriana Guimarães.

[OCIOLOGIA](#)

Richard Sennett: “O gratuito significa sempre uma forma de dominação”

Este sociólogo e violoncelista dissecou uma sociedade em que as novas tecnologias escravizam mais pessoas do que nunca

ERIK TANNER

ANATXU ZABALBEASCOA

19 AGO 2018 -

https://brasil.eipais.com/brasil/2018/08/09/cultura/1533824675_957329.html

São muitas as questões que definem nossa sociedade que ele enxergou antes de todos. O [sociólogo](#) Richard Sennett (Chicago, 1943) há vários ensaios alerta contra os perigos do trabalho flexível que deriva da autoexigência e da falta de raízes. Afastado das estatísticas, utiliza a sociologia como [literatura](#). Em uma dúzia de livros - Construir E Habitar: Ética Para Uma Cidade Aberta é o mais recente – Sennett descobre que tipo de sociedade somos e como chegamos até aqui.

Em seu luminoso apartamento na Washington Square, Sennett anuncia que nunca se aposentará. Há cinco anos sofreu um infarto. Perdeu peso, mas não parou de tomar café. Nem de escrever. Nem de tocar piano. Passa as primaveras em [Nova York](#), agora dará aulas no Instituto de Tecnologia de Massachusetts ([MIT](#)) e em Harvard. Durante os invernos ensina na London School of Economics, “onde encontrei os estudantes mais envolvidos em questões públicas enquanto os americanos se inclinam à parte acadêmica”.

[inRead invented by Teads](#)

De todas as suas ocupações – também foi violoncelista profissional – escrever se transformou em sua rotina. “Sou uma pessoa de rituais. Escrevo pela manhã e tenho minha vida no mundo após comer”.

Por quanto tempo ganhou a vida tocando violoncelo? Cinco anos. Não havia completado 20 quando comecei com um grupo que tocava música

barroca de câmara em ambientes não burgueses: igrejas, fábricas – um lugar horrórico para tocar – e em associações de mineiros.

Não toca mais em público? Tenho um grupo em que você só pode entrar se fracassou como músico. Tocamos para nós: um diretor de jornal, o reitor de uma universidade... Se eu não tivesse a lesão na mão, hoje seria um diretor de orquestra, como Toscanini.

O que fez com que sua mãe o matriculasse na famosa Juilliard School de Nova York? Ela não me matriculou. Odiava a escola! A ideia de que me transformasse em músico a aterrorizava. Queria que eu fosse [médico](#) ou advogado, mas com 16 anos vim para Nova York morar sozinho. Nas famílias europeias judaicas tocar um instrumento é parte de sua educação. Mas a possibilidade de que você fique obcecado é um desvio nessa educação. E eu estava obcecado. Qualquer um que se dedique a tocar está.



ERIK TANNER

Seus avôs vieram da Europa. Ambos eram judeus, um alemão e o outro russo, e se casaram com mulheres cristãs. Essa “atrocidade social” de se casar fora da fé ampliou meu mundo.

PUBLICIDADE

[inRead invented by Teads](#)

Em seus ensaios o senhor adiantou muitos dos problemas da sociedade atual: a fragmentação das experiências, os perigos da flexibilidade que iria melhorar nossa vida e acabou levando o trabalho a cada minuto e local de nossa vida privada... Simplesmente vejo o que acontece. Muitas vezes as pessoas enxergam mais com a imaginação do que com os olhos.

O que aconteceu para que o que nós entendíamos como direitos hoje sejam vistos como privilégios? O capitalismo moderno funciona colonizando a imaginação do que nós consideramos possível. [Marx](#) já havia percebido que o capitalismo tinha mais a ver com a apropriação do entendimento do que com a apropriação do trabalho. O [Facebook](#) é a penúltima apropriação da imaginação: o que víamos como útil agora se revela como uma forma de entrar na consciência das pessoas antes de que possamos agir. As instituições que se apresentavam como libertadoras se transformam em controladoras. Em nome da liberdade, o Google e o Facebook nos levaram pelo caminho em direção ao controle absoluto.

Como detectar o perigo nas novas tecnologias sem se transformar em um paranoico que suspeita de tudo? Devemos nos perguntar sobre o que se apresenta como real. Isso é o que fazem os escritores e os artistas. Eu não suspeito. Suspeitar significa que existe algo oculto e eu não acho que o Facebook tenha algo oculto. Simplesmente não queremos ver. Não queremos enfrentar que o gratuito significa sempre uma forma de dominação.

Em tempos de redes sociais, como preservar a intimidade? O que aconteceu com a [Cambridge Analytica](#) é um crime: alguém roubou e vendeu informação privada. Não existe mistério. É um negócio ilegal que camuflaram

com conversas sobre proteção de dados. Quem recebeu a informação pagou por ela. Mas o truque é levar uma discussão que não deveria existir à imprensa. Os crimes devem ser punidos.

Seus ensaios são lidos de outra forma após a quebra do [Lehman](#)

[Brothers](#)? Após esse colapso, as vendas do meu livro A Cultura do Novo Capitalismo dispararam. Até então as críticas à ordem econômica eram consideradas nostálgicas. Muitas das coisas que estão acontecendo são tão incríveis que tendemos a não acreditar, mesmo com elas na nossa frente.

“Obama falava com uma eloquência maravilhosa, mas a desigualdade aumentava. Ele teria sido um grande juiz do Supremo, mas não um grande presidente”

O senhor não previu [Trump](#). E nem o Brexit. Ficaram além dos meus poderes. Mas tive uma intuição. O problema de Obama é que falava com uma eloquência maravilhosa, mas a desigualdade continuava aumentando. Não conseguiu controlá-la. Deu apoio à saúde pública, mas o resto ficou nas palavras. E isso é muito perigoso. Ele teria sido um grande juiz do Supremo Tribunal, mas não agiu como um grande presidente.

De que maneiras podem agir hoje os políticos para defender os direitos das pessoas contra as pressões dos poderes econômicos? A história explica. Há 100 anos Theodore Roosevelt decidiu que o Estado deveria romper os monopólios. Era conservador. Mas era o presidente de todos os americanos. O capitalismo tem a tendência a passar com grande facilidade do mercado ao monopólio. E aí, com a repressão da concorrência, começam os grandes problemas, a grande desproteção. Com monopólios, o capitalismo passa de ser o sistema da concorrência a ser o da dominação. Aumentar a diferença salarial entre os ricos e os pobres de tal maneira como ocorre agora é o caminho a todos os populismos. Isso foi Trump. No Reino Unido tivemos o equivalente a Obama em [Tony Blair](#). Pior do que Obama. Obama é um homem de total integridade pessoal. E Blair é somente um político.

Por que o Estado de bem-estar só parece sustentável nos países nórdicos? Eu resisto a essa ideia. Não é preciso ser rico para que esse sistema prospere e se mantenha. Na [Colômbia](#) existe com recursos muito menores. Em Botsuana há um modelo justo, ainda que a equidade quando se tem pouco signifique pouco. Bismarck construiu o Estado de bem-estar na Alemanha com más intenções: queria evitar que os trabalhadores se rebelassem. Com o Estado de bem-estar as pessoas se tornam conservadoras. A destruição dessas políticas que ocorre hoje na Espanha é uma tragédia. Sabe que meus pais lutaram na [Guerra Civil Espanhola](#)?

Eu li que por ser filho de brigadistas lhe ofereceram a nacionalidade espanhola. Eu gostaria. Escreva isso: eu gostaria. Aceitaria na hora. Sou americano e britânico, mas também gostaria de ser espanhol. Escreva.

Ele se levanta para contar a sua esposa, a socióloga Saskia Sassen, que trabalha no cômodo ao lado. “Você já sabe o que nossos amigos espanhóis irão perguntar: Espanhola ou catalã?”. Precisamos ter cuidado”, responde ela.

O senhor cresceu em um bairro pobre de Chicago, Cabrini Green. Minha mãe era assistente social. Trabalhou para o partido comunista e foi perseguida por [McCarthy](#) até que, como quase todos os comunistas americanos, percebeu no que o comunismo soviético havia se transformado e deixou de ser comunista. Dedicou quase uma década a criar a legislação de um sistema de saúde pioneiro. Mas ela e meu pai eram os típicos comunistas burgueses.



ERIK TANNER

Conheceu seu pai? Não. E isso faz parte de meu drama pessoal. Conheci seu irmão mais velho, meu tio Bill, que também lutou na Espanha com os republicanos.

Sabe por que seu pai foi embora? Tenho certeza de que foi por outra mulher. Minha mãe não me deu nenhuma explicação. Mas, já que pergunta, o momento de maior tensão com minha mãe não foi por isso. Foi por minha decisão de me transformar em violoncelista profissional. Tinha medo de qualquer coisa que se afastasse dessa segurança. E via a música como uma vida boêmia.

Mas o senhor escolheu essa vida. Tive um período de vida boêmia em Nova York. Depois voltei à ordem. Fui convocado para ir à [guerra do Vietnã](#) e decidi evitá-la retornando a Chicago para voltar à universidade. Depois, em Harvard, me operaram porque o túnel do carpo na mão de muitos músicos e alguns atletas se tensiona de tal forma que os músculos se enrolam uns com os outros. Nos últimos 40 anos, precisei encontrar maneiras de compensar a fraqueza de alguns dedos quando toco violoncelo. Isso me afastou da música profissional.

Em A Corrosão do Caráter o senhor descreve a falácia de que a flexibilidade trabalhista melhora a vida. Que tipo de caráter produzirão o Uber e o Deliveroo? Vidas sem coluna vertebral. Um caráter cujas experiências não constroem um todo coerente. Algo muito circunscrito a nosso tempo e preocupante porque os humanos precisam de uma história própria, uma coluna vertebral.

Como vê o futuro de seus estudantes? Tento tirar de suas cabeças que a vida intelectual depende das universidades. Em qualquer profissão a pessoa pode e deve ter uma vida intelectual ativa. É fundamental que qualquer pessoa tenha consciência de sua capacidade intelectual e de sua necessidade de contribuir a esse desenvolvimento. Até mesmo se não tiver uma carreira universitária.

O senhor não parece um teórico. Como sociólogo utiliza o trabalho de campo, não as estatísticas. Fala de pessoas com nomes e sobrenomes... Sempre me senti arraigado na antropologia da vida cotidiana. Isso era suspeito para a Escola de Frankfurt dos anos trinta, exceto para

Benjamin, que usava suas próprias experiências para tentar entender o mundo. Por isso sofreu o desprezo da Escola de Frankfurt. A única pessoa que o protegeu foi [Hannah Arendt](#).

“Tento tirar da cabeça dos jovens estudantes que a vida intelectual depende das universidades”

O senhor é considerado discípulo de Arendt. O que lembra dela? Eu a conheci em 1959. Meu grupo tocava os quartetos de Bartók na Universidade de Chicago e ao terminar uma mulher pequenininha subiu ao palco para nos cumprimentar. Disse que havia conhecido Bartók. Quando voltei a Chicago, fiz seu curso de estética e odiei a estética. Acho que a decepcionei e que ela significou muito mais para mim do que eu signifiquei para ela.

O que ela significou para o senhor? Foi uma pedra de toque intelectual em minha trajetória. Mas mostrei a ela um rascunho do meu livro *O declínio do homem público: As tiranias da intimidade* e o odiou. Foi esse tipo de relação... Ela tinha uma conexão melhor com pessoas que eram filosoficamente mais sofisticadas do que eu. Por isso me dá medo que essa relação seja supervalorizada. Eu gostaria de ter sido seu discípulo, mas não acho que seja. Acho que é difícil para as pessoas entenderem que alguém pode te influenciar profundamente sem exercer um papel possessivo sobre você. Senti uma grande tristeza por ela quando publicou [Eichmann](#) em Jerusalém e se transformou em uma pária diante da maioria da comunidade judaica que fugiu dos nazistas.

O senhor escreveu que os professores dão lições e os grandes professores, dúvidas. E acabou questionando Arendt. O que me chocava nela era que tinha certa surdez cultural. Era contra forçar algumas formas de integração racial na América, escreveu um artigo muito obscuro sobre isso. Não ignorava que os negros precisavam forçar esse caminho. Mas ficava na análise da proposta abstrata. Os negros devem ser forçados a conviver com os brancos? Theodor Adorno disse que odiava o jazz porque era uma música primitiva. É o mesmo, para mim essa geração de filósofos tinha um problema: a

surdez diante do presente. Vimos isso com a geração de nossos pais: eles custavam a entender que não cairíamos rendidos nos braços do partido comunista. Em sua equação, ser anticomunista era igual a ser nazista, ou algo assim.

Hoje, em que lugar o senhor se situa politicamente? Atravessei um período muito conservador. Fui liberal. Mas agora estou novamente à esquerda. Sou um socialista de [Bernie Sanders](#).

Por que a esquerda já não se conecta com a vontade de mudança das pessoas? Isso é o que me deixa tão triste sobre a esquerda espanhola. Os interesses dos partidos de esquerda – de direita já não falamos – passaram a ser mais importantes do que os interesses da população. E dessa forma não se pode avançar.

O que acontecerá depois de Trump? É evidentemente um criminoso. A questão é se será considerado responsável ou não por seus crimes. O mundo está cheio de criminosos soltos. E pode ser que ele se junte a esse grupo. A única coisa que me consola é que Trump é um juiz tão ruim dos demais que isso o faz cometer grandes erros. Quando se é tão egocêntrico, é difícil ver o resto. Mas... por enquanto é o homem mais poderoso do mundo. Até mesmo seus eleitores sabem que é um delinquente.

E por que o apoiam? É um enigma. Mas não é um fenômeno unicamente americano. Já o presenciamos com Berlusconi. As pessoas sabiam como era e, ainda assim, o queriam para demonstrar sua irritação, para incomodar. Trump é a expressão da política da ofensa. Nesse país já deixamos para trás a ideia de caçá-lo. Já foi caçado. O que ainda não sabemos é se pagará ou não por isso. Berlusconi foi capaz de destruir o sistema judicial italiano. E pode ser que Trump consiga fazê-lo aqui.

Hoje a criatividade é fundamental em todos os trabalhos? Sim. Em sociologia, criativo é procurar uma voz própria. Mas só a temos falando para alguém. Não se tem voz própria para falar sozinho.

Max Tegmark: “Há uma grande pressão econômica para tornar os humanos

obsoletos”

Em seu livro ‘Life 3.0’, o professor do MIT apresenta argumentos para um debate global que evite um desastre com a chegada da inteligência artificial

DANIEL MEDIAVILLA - 14 AGO 2018 - 15:22 BRT -

https://brasil.elpais.com/brasil/2018/08/07/tecnologia/1533664021_662128.html

Max Tegmark, diretor do Future of Life Institute (MIT). JOSH REYNOLDS / GETTY IMAGES

Quando o rei Midas pediu a Dionísio que transformasse em ouro tudo o que tocasse, cometeu uma falha de programação. Não pensava que o deus seria tão literal ao lhe conceder o desejo, e só se tornou consciente de seu erro quando viu sua filha transformada em uma estátua metálica. Max Tegmark (Estocolmo, 1967) acredita que a **inteligência artificial** pode apresentar riscos e oportunidades similares para a humanidade.

O professor do **MIT** e diretor do Future of Life Institute, em Cambridge (EUA), estima que o advento de uma *inteligência artificial geral* (IAG) que supere a humana é questão de décadas. Em sua visão do futuro, poderíamos acabar vivendo numa civilização idílica, onde **robôs superinteligentes fariam nosso trabalho**, criariam curas para todas as nossas doenças e desenvolveriam sistemas para ordenhar a energia descomunal dos **buracos negros**. Entretanto, se não formos capazes de lhe transmitir nossos objetivos com precisão, também é possível que essa nova inteligência dominante não se interesse por nossa sobrevivência, ou mesmo que assuma um objetivo absurdo como transformar em cliques metálicos todos os átomos do universo, inclusive os que formam nossos corpos.

MAIS INFORMAÇÕES



- Máquinas espertas, mas sem bom senso



- Inteligência artificial já aprende sozinha a ser invencível



- "Ninguém está no comando do planeta"

Para evitar o apocalipse, Tegmark considera que a comunidade global deve se envolver num debate para orientar o desenvolvimento da inteligência artificial em nosso benefício. Essa discussão deverá encarar problemas concretos, como a gestão das desigualdades geradas pela [automatização do trabalho](#), mas também um intenso esforço filosófico que triunfe onde estamos há séculos fracassando e permita definir de comum acordo o que é bom para toda a humanidade, para depois inculcar isso nas máquinas.

Estes e outros temas relativos à discussão, que Tegmark considera ser a mais importante para o futuro da humanidade, são analisados por ele em seu livro *Life 3.0* (“vida 3.0”), que tem por subtítulo “o ser humano na era da inteligência artificial”. Trata-se de um ambicioso ensaio, recomendado por gurus como [Elon Musk](#), em que o cosmólogo sueco busca se antecipar ao que pode acontecer durante os próximos milênios.

Pergunta. Os humanos, em particular durante os últimos dois ou três séculos, tivemos muito sucesso em compreender o mundo físico, graças ao avanço de disciplinas como a física e a química, mas não parece que tenhamos sido tão eficazes de entender a nós mesmos, descobrindo como sermos felizes ou chegando a acordos sobre como fazer um mundo melhor para todos. Como

vamos manejar os objetivos da IAG sem antes alcançar acordos sobre esses assuntos?

Se você olhar as motivações das companhias que estão desenvolvendo a IA, a principal é ganhar dinheiro

Resposta. Acho que nosso futuro pode ser muito interessante se ganharmos a corrida entre o poder crescente da tecnologia e a sabedoria com que se administra essa tecnologia. Para isso, temos que mudar as estratégias. Nossa estratégia habitual consistia em aprender com nossos erros. Inventamos o fogo, pisamos na bola umas quantas vezes, e depois inventamos o extintor; inventamos o carro, voltamos a pisar na bola várias vezes, e inventamos o cinto de segurança e o airbag. Mas com uma tecnologia tão poderosa como as armas atômicas e a inteligência artificial sobre-humana não vamos poder aprender com nossos erros. Precisamos ser proativos.

É muito importante que não deixemos as discussões sobre o futuro da IA para um grupo de *freaks* da tecnologia, como eu, e sim que incluamos psicólogos, sociólogos e economistas para que participem do diálogo. Porque, se o objetivo é a felicidade humana, temos que estudar o que significa ser feliz. Se não fizermos isso, as decisões sobre o futuro da humanidade serão tomadas por alguns *freaks* da tecnologia, algumas companhias tecnológicas e alguns Governos, que não necessariamente serão os mais bem qualificados para tomarem essas decisões para toda a humanidade.

P. A ideologia ou a visão de mundo das pessoas que desenvolverem a inteligência artificial geral definirá o comportamento dessa inteligência?

O Governo espanhol recusou-se a aderir a outros países na ONU para proibir as armas letais autônomas

R. Muitos dos líderes tecnológicos que estão construindo a IA são muito idealistas. Querem que isto seja algo bom para toda a humanidade. Mas se você olhar as motivações das companhias que estão desenvolvendo a IA, a principal é ganhar dinheiro. Você sempre ganhará mais dinheiro se substituir

humanos por máquinas que possam fazer os mesmos produtos mais baratos. Não ganha mais dinheiro desenhando uma IA que seja mais bondosa. Há uma grande pressão econômica para tornar os humanos obsoletos.

A segunda grande motivação entre os cientistas é a curiosidade. Queremos ver como se pode fazer uma inteligência artificial apenas para ver como funciona, às vezes sem pensar muito nas consequências. Conseguimos construir armas atômicas porque havia gente com curiosidade por saber como os núcleos atômicos funcionavam. E depois de inventá-las, muitos daqueles cientistas desejaram não tê-las feito, mas já era tarde demais, porque àquela altura já havia outros interesses controlando esse conhecimento.

P. No livro, você parece dar como fato consumado que a IA facilitará a eliminação da [pobreza](#) e do sofrimento. Com a tecnologia e as condições econômicas atuais, já temos a possibilidade de evitar uma grande quantidade de sofrimento, mas não o evitamos porque não nos interessa o suficiente, ou não interessa às pessoas com o poder necessário para tal. Como podemos evitar que isso aconteça quando tivermos os benefícios da inteligência artificial?

R. Em primeiro lugar, a própria tecnologia pode ser muito útil de muitas maneiras. A cada ano morre em acidentes de trânsito muita gente que provavelmente não morreria se andasse em carros autônomos. E há mais gente na América, dez vezes mais, que morre em acidentes hospitalares. Muitas dessas pessoas poderiam se salvar se o IA se fosse usada para diagnosticar melhor ou para criar melhores remédios. Todos os problemas que não fomos capazes de resolver devido à nossa limitada inteligência são algo que a IA poderia resolver. Mas isso não é suficiente. Como você diz, temos atualmente muitos problemas que sabemos exatamente como resolver, como o fato de haver crianças que vivem em países ricos e não estão bem alimentadas. **Não é um problema tecnológico, é um problema de falta de vontade política. Isto mostra como é importante que as pessoas participem desta discussão e que selecionemos as prioridades corretas.**

Na Espanha, por exemplo, o Governo se recusou a se somar à Áustria e muitos outros países na ONU num esforço para proibir as armas letais autônomas. A Espanha apoiou a proibição das [armas biológicas](#), algo que os cientistas dessa área apoiavam, mas não fez o mesmo para apoiar os especialistas em IA. Isto é algo que as pessoas podem fazer: incentivar seus políticos a confrontarem estes assuntos e nos assegurarmos de que guiamos a tecnologia na direção adequada.

Nos próximos três anos começará uma nova corrida armamentista, com armas letais autônomas

P. A conversa que você propõe em *Life 3.0* sobre a inteligência artificial no fundo é muito parecida com a que deveríamos ter sobre política em geral, sobre como convivemos entre nós ou como compartilhamos os recursos. Como acha que a mudança na situação tecnológica vai alterar o debate público?

R. Acredito que vai tornar as coisas mais drásticas. As mudanças produzidas pela ciência estão se acelerando, **todo tipo de trabalho desaparecerá cada vez mais rápido. Muitos riem de quem votou em Trump ou a favor do Brexit, mas sua raiva é muito real, e os economistas lhe dirão que as razões pelas quais esta gente está irritada, por serem mais pobres do que eram seus pais, são reais. E enquanto não se fizer nada para resolver esses problemas reais seu aborrecimento aumentará.**

A inteligência artificial pode gerar uma quantidade enorme de nova riqueza, não se trata de um jogo de soma zero. **Se nos convenceremos de que haverá suficientes impostos para proporcionar serviços sociais e uma renda básica, todo mundo estará feliz ao invés de irritado. Há gente a favor da renda básica universal, mas é possível que haja melhores formas de resolver o problema. Se os governos forem dar dinheiro às pessoas só para lhes ajudar, também pode dá-lo para que as pessoas trabalhem como enfermeiras ou como professoras, o tipo de trabalho que se sabe que dá um propósito à vida da gente, conexões sociais...**

Não podemos voltar aos critérios de distribuição do Egito dos faraós, onde tudo estava nas mãos de um punhado de indivíduos, mas se uma só companhia puder desenvolver uma inteligência artificial geral, é só questão de tempo para que essa companhia possua quase tudo. Se as pessoas que acumularem esse poder não quiserem compartilhá-lo, o futuro será complicado.

P. Se não fizermos nada, qual seriam as principais ameaça provocadas pelo desenvolvimento da IA?

R. Nos próximos três anos começaremos uma nova corrida armamentista com armas letais autônomas. Serão fabricadas de forma maciça pelas superpotências, e em pouco tempo organizações como o [Estado Islâmico](#) poderão tê-las. Serão as AK-47 do futuro, salvo que neste caso são máquinas perfeitas para perpetrar assassinatos anônimos. Em 10 anos, se não fizermos nada, veremos mais desigualdade econômica. E, por último, há muita polêmica sobre o tempo necessário para criar uma inteligência artificial geral, mas mais da metade dos pesquisadores de IA acredita que isso acontecerá em décadas. Em 40 anos nos arriscamos a perder completamente o controle do planeta para as mãos de um pequeno grupo de gente que desenvolver a IA. Esse é o cenário catastrófico. Para evitá-lo, precisamos que as pessoas participem do diálogo.

How the Enlightenment Ends

Philosophically, intellectually—in every way—human society is unprepared for the rise of artificial intelligence. ---<https://www.theatlantic.com/.../henry-kissinger-ai-co.../559124/>

HENRY A. KISSINGER
JUNE 2018 ISSUE

EDMON

DE

HARO

Three years ago, at a conference on transatlantic issues, the subject of artificial intelligence appeared on the agenda. I was on the verge of skipping that session—it lay outside my usual concerns—but the beginning of the presentation held me in my seat.

The speaker described the workings of a computer program that would soon challenge international champions in the game Go. I was amazed that a computer could master Go, which is more complex than chess. In it, each player deploys 180 or 181 pieces (depending on which color he or she chooses), placed alternately on an initially empty board; victory goes to the side that, by making

better strategic decisions, immobilizes his or her opponent by more effectively controlling territory.

This article appears in the June 2018 issue.

Subscribe now to support 160 years of independent journalism and save up to 78%. Starting at only \$24.50. View more stories from the issue.

Subscribe

Issue

cover

image

The speaker insisted that this ability could not be preprogrammed. His machine, he said, learned to master Go by training itself through practice. Given Go's basic rules, the computer played innumerable games against itself, learning from its mistakes and refining its algorithms accordingly. In the process, it exceeded the skills of its human mentors. And indeed, in the months following the speech, an AI program named AlphaGo would decisively defeat the world's greatest Go players.

MORE

STORIES

A man slumps in defeat over a Go board.
The AI That Has Nothing to Learn From Humans
DAWN CHAN

Is Google Making Us Stupid?
NICHOLAS CARR

How Google's AlphaGo Beat a Go World Champion
CHRISTOPHER MOYER

What It's Like to Wallow in Your Own Facebook Data
ANNA WIENER

As I listened to the speaker celebrate this technical progress, my experience as a historian and occasional practicing statesman gave me pause. What would be the impact on history of self-learning machines—machines that acquired knowledge by processes particular to themselves, and applied that knowledge to ends for which there may be no category of human understanding? Would these machines learn to communicate with one another? How would choices be made among emerging options? Was it possible that human history might go the way of the Incas, faced with a Spanish culture incomprehensible and even awe-inspiring to them? Were we at the edge of a new phase of human history?

Aware of my lack of technical competence in this field, I organized a number of informal dialogues on the subject, with the advice and cooperation of acquaintances in technology and the humanities. These discussions have caused my concerns to grow.

Heretofore, the technological advance that most altered the course of modern history was the invention of the printing press in the 15th century, which allowed the search for empirical knowledge to supplant liturgical doctrine, and the Age of Reason to gradually supersede the Age of Religion. Individual insight and scientific knowledge replaced faith as the principal criterion of human consciousness. Information was stored and systematized in expanding libraries. The Age of Reason originated the thoughts and actions that shaped the contemporary world order.

But that order is now in upheaval amid a new, even more sweeping technological revolution whose consequences we have failed to fully reckon with, and whose

culmination may be a world relying on machines powered by data and algorithms and ungoverned by ethical or philosophical norms.

The internet age in which we already live prefigures some of the questions and issues that AI will only make more acute. The Enlightenment sought to submit traditional verities to a liberated, analytic human reason. The internet's purpose is to ratify knowledge through the accumulation and manipulation of ever expanding data. Human cognition loses its personal character. Individuals turn into data, and data become regnant.

Users of the internet emphasize retrieving and manipulating information over contextualizing or conceptualizing its meaning. They rarely interrogate history or philosophy; as a rule, they demand information relevant to their immediate practical needs. In the process, search-engine algorithms acquire the capacity to predict the preferences of individual clients, enabling the algorithms to personalize results and make them available to other parties for political or commercial purposes. Truth becomes relative. Information threatens to overwhelm wisdom.

Inundated via social media with the opinions of multitudes, users are diverted from introspection; in truth many technophiles use the internet to avoid the solitude they dread. All of these pressures weaken the fortitude required to develop and sustain convictions that can be implemented only by traveling a lonely road, which is the essence of creativity.

The impact of internet technology on politics is particularly pronounced. The ability to target micro-groups has broken up the previous consensus on priorities by permitting a focus on specialized purposes or grievances. Political leaders, overwhelmed by niche pressures, are deprived of time to think or reflect on context, contracting the space available for them to develop vision.

The digital world's emphasis on speed inhibits reflection; its incentive empowers the radical over the thoughtful; its values are shaped by subgroup consensus, not by introspection. For all its achievements, it runs the risk of turning on itself as its impositions overwhelm its conveniences.

As the internet and increased computing power have facilitated the accumulation and analysis of vast data, unprecedented vistas for human understanding have emerged. Perhaps most significant is the project of producing artificial intelligence—a technology capable of inventing and solving complex, seemingly abstract problems by processes that seem to replicate those of the human mind.

This goes far beyond automation as we have known it. Automation deals with means; it achieves prescribed objectives by rationalizing or mechanizing instruments for reaching them. AI, by contrast, deals with ends; it establishes its own objectives. To the extent that its achievements are in part shaped by itself, AI is inherently unstable. AI systems, through their very operations, are in constant flux as they acquire and instantly analyze new data, then seek to improve themselves on the basis of that analysis. Through this process, artificial intelligence develops an ability previously thought to be reserved for human beings. It makes strategic judgments about the future, some based on data received as code (for example, the rules of a game), and some based on data it gathers itself (for example, by playing 1 million iterations of a game).

The driverless car illustrates the difference between the actions of traditional human-controlled, software-powered computers and the universe AI seeks to

navigate. Driving a car requires judgments in multiple situations impossible to anticipate and hence to program in advance. What would happen, to use a well-known hypothetical example, if such a car were obliged by circumstance to choose between killing a grandparent and killing a child? Whom would it choose? Why? Which factors among its options would it attempt to optimize? And could it explain its rationale? Challenged, its truthful answer would likely be, were it able to communicate: “I don’t know (because I am following mathematical, not human, principles),” or “You would not understand (because I have been trained to act in a certain way but not to explain it).” Yet driverless cars are likely to be prevalent on roads within a decade.

Heretofore confined to specific fields of activity, AI research now seeks to bring about a “generally intelligent” AI capable of executing tasks in multiple fields. A growing percentage of human activity will, within a measurable time period, be driven by AI algorithms. But these algorithms, being mathematical interpretations of observed data, do not explain the underlying reality that produces them. Paradoxically, as the world becomes more transparent, it will also become increasingly mysterious. What will distinguish that new world from the one we have known? How will we live in it? How will we manage AI, improve it, or at the very least prevent it from doing harm, culminating in the most ominous concern: that AI, by mastering certain competencies more rapidly and definitively than humans, could over time diminish human competence and the human condition itself as it turns it into data.

Artificial intelligence will in time bring extraordinary benefits to medical science, clean-energy provision, environmental issues, and many other areas. But precisely because AI makes judgments regarding an evolving, as-yet-undetermined future, uncertainty and ambiguity are inherent in its results. There are three areas of special concern:

First, that AI may achieve unintended results. Science fiction has imagined scenarios of AI turning on its creators. More likely is the danger that AI will misinterpret human instructions due to its inherent lack of context. A famous recent example was the AI chatbot called Tay, designed to generate friendly conversation in the language patterns of a 19-year-old girl. But the machine proved unable to define the imperatives of “friendly” and “reasonable” language installed by its instructors and instead became racist, sexist, and otherwise inflammatory in its responses. Some in the technology world claim that the experiment was ill-conceived and poorly executed, but it illustrates an underlying ambiguity: To what extent is it possible to enable AI to comprehend the context that informs its instructions? What medium could have helped Tay define for itself offensive, a word upon whose meaning humans do not universally agree? Can we, at an early stage, detect and correct an AI program that is acting outside our framework of expectation? Or will AI, left to its own devices, inevitably develop slight deviations that could, over time, cascade into catastrophic departures?

Second, that in achieving intended goals, AI may change human thought processes and human values. AlphaGo defeated the world Go champions by making strategically unprecedented moves—moves that humans had not conceived and have not yet successfully learned to overcome. Are these moves beyond the capacity of the human brain? Or could humans learn them now that they have been demonstrated by a new master?

EDMON

DE

HARO

Before AI began to play Go, the game had varied, layered purposes: A player sought not only to win, but also to learn new strategies potentially applicable to other of life's dimensions. For its part, by contrast, AI knows only one purpose: to win. It "learns" not conceptually but mathematically, by marginal adjustments to its algorithms. So in learning to win Go by playing it differently than humans do, AI has changed both the game's nature and its impact. Does this single-minded insistence on prevailing characterize all AI?

Other AI projects work on modifying human thought by developing devices capable of generating a range of answers to human queries. Beyond factual questions ("What is the temperature outside?"), questions about the nature of reality or the meaning of life raise deeper issues. Do we want children to learn values through discourse with untethered algorithms? Should we protect privacy by restricting AI's learning about its questioners? If so, how do we accomplish these goals?

If AI learns exponentially faster than humans, we must expect it to accelerate, also exponentially, the trial-and-error process by which human decisions are generally made: to make mistakes faster and of greater magnitude than humans do. It may be impossible to temper those mistakes, as researchers in AI often suggest, by including in a program caveats requiring "ethical" or "reasonable" outcomes. Entire academic disciplines have arisen out of humanity's inability to agree upon how to define these terms. Should AI therefore become their arbiter?

Third, that AI may reach intended goals, but be unable to explain the rationale for its conclusions. In certain fields—pattern recognition, big-data analysis, gaming—AI's capacities already may exceed those of humans. If its computational power continues to compound rapidly, AI may soon be able to optimize situations in ways that are at least marginally different, and probably significantly different, from how humans would optimize them. But at that point, will AI be able to explain, in a way that humans can understand, why its actions are optimal? Or will AI's decision making surpass the explanatory powers of human language and reason? Through all human history, civilizations have created ways to explain the world around them—in the Middle Ages, religion; in the Enlightenment, reason; in the 19th century, history; in the 20th century, ideology. The most difficult yet important question about the world into which we are headed is this: What will become of human consciousness if its own explanatory power is surpassed by AI, and societies are no longer able to interpret the world they inhabit in terms that are meaningful to them?

How is consciousness to be defined in a world of machines that reduce human experience to mathematical data, interpreted by their own memories? Who is responsible for the actions of AI? How should liability be determined for their mistakes? Can a legal system designed by humans keep pace with activities produced by an AI capable of outthinking and potentially outmaneuvering them?

Ultimately, the term artificial intelligence may be a misnomer. To be sure, these machines can solve complex, seemingly abstract problems that had previously yielded only to human cognition. But what they do uniquely is not thinking as heretofore conceived and experienced. Rather, it is unprecedented memorization and computation. Because of its inherent superiority in these fields, AI is likely to win any game assigned to it. But for our purposes as humans, the games are not only about winning; they are about thinking. By treating a mathematical process

as if it were a thought process, and either trying to mimic that process ourselves or merely accepting the results, we are in danger of losing the capacity that has been the essence of human cognition.

The implications of this evolution are shown by a recently designed program, AlphaZero, which plays chess at a level superior to chess masters and in a style not previously seen in chess history. On its own, in just a few hours of self-play, it achieved a level of skill that took human beings 1,500 years to attain. Only the basic rules of the game were provided to AlphaZero. Neither human beings nor human-generated data were part of its process of self-learning. If AlphaZero was able to achieve this mastery so rapidly, where will AI be in five years? What will be the impact on human cognition generally? What is the role of ethics in this process, which consists in essence of the acceleration of choices?

Typically, these questions are left to technologists and to the intelligentsia of related scientific fields. Philosophers and others in the field of the humanities who helped shape previous concepts of world order tend to be disadvantaged, lacking knowledge of AI's mechanisms or being overawed by its capacities. In contrast, the scientific world is impelled to explore the technical possibilities of its achievements, and the technological world is preoccupied with commercial vistas of fabulous scale. The incentive of both these worlds is to push the limits of discoveries rather than to comprehend them. And governance, insofar as it deals with the subject, is more likely to investigate AI's applications for security and intelligence than to explore the transformation of the human condition that it has begun to produce.

The Enlightenment started with essentially philosophical insights spread by a new technology. Our period is moving in the opposite direction. It has generated a potentially dominating technology in search of a guiding philosophy. Other countries have made AI a major national project. The United States has not yet, as a nation, systematically explored its full scope, studied its implications, or begun the process of ultimate learning. This should be given a high national priority, above all, from the point of view of relating AI to humanistic traditions.

AI developers, as inexperienced in politics and philosophy as I am in technology, should ask themselves some of the questions I have raised here in order to build answers into their engineering efforts. The U.S. government should consider a presidential commission of eminent thinkers to help develop a national vision. This much is certain: If we do not start this effort soon, before long we shall discover that we started too late.

We want to hear what you think about this article. Submit a letter to the editor or write to letters@theatlantic.com.

HENRY A. KISSINGER served as national-security adviser and secretary of state to Presidents Richard Nixon and Gerald Ford.

"Démocratie, dans quel état ?" : le risque de n'être pas démocrate

https://www.lemonde.fr/livres/article/2009/05/26/democratie-dans-quel-etat-le-risque-de-n-etre-pas-democrate_1198184_3260.html

De Barack Obama à Nicolas Sarkozy, du Hamas à Silvio Berlusconi, tout le monde s'affiche en défenseur de la démocratie. L'intérêt de l'éditeur Eric Hazan d'interroger collectivement cet universel référent n'en est que plus grand.

Le Monde | 26.05.2009 à 19h12 • Mis à jour le 26.05.2009 à 19h12 | Par Nicolas Truong

Abonnez vous à partir de 1 € Réagir Ajouter

Partager (8) Twitter

Contrairement à ce que disait Sartre, ce n'est plus le marxisme, mais la démocratie qui est devenue "*l'horizon indépassable de notre temps*". De Barack Obama à Nicolas Sarkozy, du Hamas à Silvio Berlusconi, tout le monde s'affiche en défenseur de la démocratie. L'intérêt de l'éditeur Eric Hazan d'[interroger](#) collectivement cet universel référent n'en est que plus grand. Car ce "*mot vague, banal, sans acception précise*", ce "*mot en caoutchouc*", écrivait Auguste Blanqui, oscille entre régime et gouvernement, souveraineté populaire et gestion économique de l'existant, comme le rappelle Giorgio Agamben, l'un des huit intellectuels chargés d'[analyser](#) cette nouvelle vache sacrée.

Même les démocraties se méfient de la démocratie. Ainsi Kristin Ross rappelle l'opprobre jeté sur les Irlandais qui, après [avoir](#) rejeté le traité de Lisbonne dans le cadre d'un référendum, en juin 2008, furent sommés de [revoter](#) dans un sens plus conforme aux attendus de "*l'oligarchie européenne*". La démocratie serait d'ailleurs à tel point devenue l'emblème dominant de notre monde marchand qu'Alain Badiou prend "*le risque de n'être pas démocrate*". Car seul le communisme pourra selon lui [inverser](#) le cours d'une démocratie réduite à sa forme "*capitalo-parlementaire*", qui réunit traders et néolibertaires, patrons et "sauvageons" dans une célébration adolescente de la consommation.

Mais ce mépris pour la démocratie, "*que l'on retrouve depuis la droite jusqu'à l'extrême gauche, disons depuis Finkielkraut jusqu'à (la revue) Tiqqun*", fait [observer](#) Jacques Rancière, repose sur une confusion. La démocratie n'est pas réductible "*à une forme de gouvernement ou à un mode de vie sociale*". Elle repose sur "*le pouvoir de ceux qui n'ont aucun titre à exercer le pouvoir*", sur la capacité de n'importe qui à s'[occuper](#) des affaires de la cité.

C'est à ce titre qu'elle demeure un "*scandale permanent*" (Daniel Bensaid). Parfois transformée en instrument de domination, en marque de fabrique politique imposée, elle serait devenue un "*signifiant vide*", écrit Wendy Brown, une politiste de Berkeley. Le mot est certes usé. Mais demeure l'actualité d'une belle idée, comme l'illustre cette volonté commune de lui [restituer](#) son "*caractère problématique*" (Jean-Luc Nancy). La démocratie n'est donc pas la fin de l'histoire. Elle reste même à [réinventer](#) par tous ceux qui ne souhaitent pas la [cantonner](#) au rituel déserté de l'isoloir.

Démocratie, dans quel état ?, de Giorgio Agamben, Alain Badiou, Daniel Bensaïd, Wendy Brown, Jean-Luc Nancy, Jacques Rancière, Kristin Ross, Slavoj Žižek, éd. La Fabrique, 152 p., 13 €.

'Despreparada para a era digital, a democracia está sendo destruída', afirma guru do 'big data'
Gerardo Lissardy
Da BBC Mundo em Nova York - 9 abril 2017 - https://www.bbc.com/portuguese/geral-39535650?SThisFB&fbclid=IwAR2BvBFbW8bdy8HTSIgxsSRIhFievMTOGHtiKoVsUKGTSvWhr_GfjSsoptk

Direito de imagem ARQUIVO PESSOAL

Image caption

Martin Hilbert, assessor de tecnologia da Biblioteca do Congresso dos EUA, investigou a disponibilidade de informação no mundo de hoje
Quando Martin Hilbert calcula o volume de informação que há no mundo, causa espanto. Quando explica as mudanças no conceito de privacidade, abala. E quando reflete sobre o impacto disso tudo sobre os regimes democráticos, preocupa.

"Isso vai muito mal", adverte Hilbert, alemão de 39 anos, doutor em Comunicação, Economia e Ciências Sociais, e que investiga a disponibilidade de informação no mundo contemporâneo.

Quanto dinheiro o Facebook ganha com você (e como isso acontece)
Segundo o professor da Universidade da Califórnia e assessor de tecnologia da Biblioteca do Congresso dos Estados Unidos, o fluxo de dados entre cidadãos e governantes pode nos levar a uma "ditadura da informação", algo imaginado pelo escritor George Orwell no livro 1984.

Vivemos em um mundo onde políticos podem usar a tecnologia para mudar mentes, operadoras de telefonia celular podem prever nossa localização e algoritmos das redes sociais conseguem decifrar nossa personalidade melhor do que nossos parceiros, afirma.

Com 250 'likes'; o algoritmo do Facebook pode prever sua personalidade melhor que seu parceiro

Hilbert conversou com a BBC Mundo, o serviço em espanhol da BBC, sobre a eliminação de proteções à privacidade online nos EUA, onde uma decisão recente do Congresso, aprovada pelo presidente Donald Trump, facilitará a venda de informação de clientes por empresas provedoras de internet.

Talvez também te interesse

Justiça manda José Dirceu voltar à prisão; veja a trajetória do ex-homem-forte de Lula, do auge à derrocada

Campanha de Bolsonaro lembra Chávez, mas democracia brasileira é mais forte que a venezuelana, vê analista americano

As falhas nos programas de Bolsonaro e Haddad, segundo especialistas em educação

O legado dos 13 anos do PT no poder em seis indicadores internacionais

Confira os principais trechos da entrevista:

Trump usou redes sociais para alcançar o poder e suas decisões estão fortalecendo empresas que coletam dados dos cidadãos

BBC: Qual é sua opinião sobre a decisão do Congresso dos EUA de derrubar regras de privacidade na internet?

Martin Hilbert: Os provedores de internet buscam permissão para coletar dados privados dos clientes há muito tempo - incluindo o histórico de navegação na web - e compartilhar com terceiros, como anunciantes e empresas de marketing.

Um provedor de internet pode ver suas buscas na internet - se, por exemplo, você assiste Netflix ou Hulu. Essa informação é valiosa, porque poderiam orientar sua publicidade a residências que usam seus serviços.

Enquanto isso parece ser um ato grave, liberado pelo novo governo dos EUA, há que reconhecer que nos últimos 30 anos os órgãos reguladores das telecomunicações nos EUA se afastaram de uma de suas metas originais: o benefício da sociedade. E se moveram no sentido de favorecer as empresas.

BBC: Os provedores de internet diziam que as regras não se aplicaram a grandes coletores de dados como Facebook ou Google. Como vê esse argumento?

Hilbert: Tem certa razão. Mas há uma diferença: para o Facebook, seu negócio são os dados que tem, trata-se de uma empresa de dados. A questão é se classificamos ou não os provedores de internet como provedores de dados.

Cada "like" no Facebook diz muito sobre você

Muitos provedores de telecomunicações inclusive estão começando a vender dados. Por exemplo: uma operadora de telefonia celular sabe onde você está em cada segundo. Então também podem vender essa informação? É preciso redefinir esses diferentes âmbitos. O órgão regulador precisa estar preparado e encontrar um equilíbrio em cada país.

BBC: Isso mostra a dificuldade de proteger a privacidade hoje?

Hilbert: A pergunta certa é que privacidade as pessoas querem. E a verdade é que as pessoas não estão tão preocupadas. O que ocorreu depois de todas as revelações de Edward Snowden? Nada. Disseram: "Não é bom que vejam minhas fotos íntimas". E no dia seguinte continuaram. Ninguém foi protestar.

BBC: Consideremos uma pessoa adulta que hoje usa um celular, um computador. Quanta informação pode ser coletada sobre essa pessoa?

Hilbert: No passado, a referência de maior coleção de informação era a biblioteca do Congresso americano. E hoje em dia a informação disponível no mundo chegou a tal nível que equivale à coleção dessa biblioteca por cada 15 pessoas.

Há um monte de informação por aí, e ela cresce rapidamente: se duplica a cada dois anos e meio. A última vez que fiz essa estimativa foi em 2014. Agora deve haver uma biblioteca do Congresso dos EUA por cada sete pessoas. E em cinco anos haverá uma por cada indivíduo.

Há uma nova avaliação sobre como interpretar a privacidade. E as gerações jovens têm um conceito totalmente diferente do que é privacidade ou não.

Arquivo pessoal

Se colocássemos toda essa informação em formato de livros e os empilhássemos, teríamos 4,5 mil pilhas de livros que chegariam até o Sol. Novamente, isso era há dois anos e meio. Agora seriam 8 ou 9 mil pilhas chegando ao Sol.

E a informação que você produz cresce basicamente no mesmo ritmo: estima-se que haja 5 mil pontos de dados disponíveis para análise por morador dos EUA. São coisas que deixamos no Facebook, por exemplo. O volume de dados que deixamos de verdade é difícil de estimar, porque é quase um contínuo: você tem o celular consigo a cada segundo e deixa uma pegada digital. Então cada segundo está registrado por diversas empresas.

BBC: Pode dar exemplos?

Hilbert: Sua operadora de celular sabe onde você está graças a seu celular. O Google também sabe, porque você tem Google Maps e Gmail no seu telefone. E cada transação que faz com seu cartão de crédito é um ponto de dados, cada curtida no Facebook. Inclusive pode haver registros de como você movimenta o mouse ao usar a internet.

Google também sabe de você, porque, entre outros motivos, possui Google Maps e Gmail em seu telefone

BBC: Mas essa informação não está reunida em apenas um lugar ou por uma empresa. Até que ponto podemos ser previsíveis para uma empresa que coleta dados sobre nós?

Hilbert: Vou dar vários exemplos. Seu telefone te mostra quantas chamadas fez. A operadora deve coletar essas informações para processar sua conta. Eles não se preocupam com quem e o que falou. É apenas a frequência e duração de suas chamadas, algo conhecido como metadados. Com isso é possível fazer uma engenharia reversa e reconstruir um censo completo de um país com cerca de 80% de precisão: gênero, famílias, renda, educação.

Se tenho informação mais detalhada - por exemplo, se a operadora registra seus deslocamentos por meio das conexões às antenas. É possível prever com até 95% de precisão onde você estará em dois meses, e em que hora do dia.

Você tem o celular consigo a cada segundo e deixa uma pegada digital; cada segundo está registrado por diversas empresas

Passemos ao Facebook, que tem um pouco mais de informação, Há, por exemplo, as "curtidas", o que você gosta e quando. Pesquisadores da Universidade de Cambridge, no Reino Unido, fizeram testes de personalidade com pessoas que franquearam acesso a suas páginas pessoais no Facebook, e estimaram, com ajuda de um algoritmo de computador, com quantas curtidas é possível detectar sua personalidade.

Com cem curtidas poderiam prever sua personalidade com acuidade e até outras coisas: sua orientação sexual, origem étnica, opinião religiosa e política, nível de inteligência, se usa substâncias que causam vício ou se tem pais separados. E os pesquisadores detectaram que com 150 curtidas o

algoritmo podia prever sua personalidade melhor que seu companheiro. Com 250 curtidas, o algoritmo tem elementos para conhecer sua personalidade melhor do que você.

BBC: Para que essa informação é usada?

Hilbert: Para uma empresa de marketing ou um político em busca de votos, é algo muito interessante. Com o chamado big data (análise de grandes volumes de dados oriundos do uso de internet) também elevamos muito o poder de previsão das Ciências Sociais. Desenvolver um algoritmo de inteligência artificial pode custar milhões de dólares. Mas uma vez criado pode ser aplicado a todos. Então é algo que está sendo empregado rapidamente em outros países.

A operadora de celular Telefônica, bastante ativa na América Latina, trabalhou muito em previsão de localização. E até já começou a vender esse tipo de informação. Então caso você queria abrir uma empresa em alguma capital da América Latina para vender gravatas, você paga e te dizem em que hora e onde os homens caminham. E você fica sabendo em qual saída do metrô deve instalar sua loja.

A operadora Telefônica começou a vender o chamado Big Data nos EUA

BBC: A questão é o quão perigoso é tudo isso, essa forma como estão coletando dados que permitem fazer previsões sobre os indivíduos e a sociedade em geral.

Hilbert: Uma tecnologia é apenas uma ferramenta. Pode-se usar um martelo para coisas boas, como erguer uma casa, mas também para matar alguém. Nenhuma tecnologia é tecnologicamente determinada, sempre é socialmente construída.

Não me preocupo tanto com o comércio ou com a economia. Quem não está preparada para esta transparência brutal entre cidadão e representante é a democracia representativa.

BBC: Por quê?

Hilbert: Porque a democracia representativa, como a inventaram nos EUA, é um processo de filtrar informação. Há 250 anos era impossível consultar todas as pessoas e as pessoas tampouco estavam informadas. Então os "pais fundadores" da nação americana inventaram um filtro de informação que chamaram de representação: ter representantes que em seu nome deliberam e definem o que serve à sociedade. Rompemos isso completamente.

Os representantes hoje podem ter acesso a tudo o que os cidadãos fazem. E os cidadãos podem ditar a vida dos representantes, com tuítes e outros recursos. A democracia representativa não está preparada para isso.

É o que vemos agora, com a última eleição nos EUA e como o novo presidente usa as mídias sociais - é parte dessa confusão em que estamos.

É preciso refletir e reinventar a democracia representativa. Caso contrário, ela pode facilmente se converter em ditadura da informação. E atente que a visão mais antiga da sociedade da informação é de 1948, quando George Orwell publicou seu livro 1984. A visão era de uma ditadura da informação.

O romance "1984" de George Orwell aborda uma sociedade futurista governada por um 'partido', que controla todos os aspectos da vida dos cidadãos.

Se alguém dissesse isso há dez anos, certamente seria contestado pela maioria que acreditava que a internet era democracia pura e liberdade. Mas hoje pessoas começam a entender a necessidade de atuação rápida. A democracia não está preparada para a era digital e está sendo destruída.

Estamos num processo que (o economista austro-americano Joseph) Schumpeter chamou de destruição criativa. E não teremos nenhuma criatividade, porque não há proposta de como fazê-la de modo diferente. Não há uma saída, e isso preocupa.

BBC: Pode dar exemplos práticos dessa destruição?

Hilbert: (O ex-presidente americano Barack) Obama entende muito bem de big data. Depois do caso Snowden muitos perguntaram porque Obama nada fez. Bom, porque ele também o usou muito.

A maior despesa da campanha de Obama em 2012 não foi para comerciais de TV: criou-se um grupo de 40 engenheiros recrutados em empresas como Google, Facebook, Craigslist, e que incluiu até jogadores profissionais de pôquer. Pagou milhões de dólares para o desenvolvimento de uma base de dados de 16 milhões de eleitores indecisos: 16 milhões de perfis com diferentes dados: tuítes, posts do Facebook, onde vivem, o que assistiam na TV.

É preciso reinventar a democracia representativa. Caso contrário, ela facilmente se converte em ditadura da informação

Quando a campanha conhecia suas preferências, se um amigo seu no Facebook dava uma curtida na campanha de Obama, a equipe ganhava acesso à página desse amigo e passava a enviar mensagens.

E conseguiram mudar a opinião de 80% das pessoas alcançadas desta maneira. Com isso, Obama ganhou a eleição. É como uma lavagem cerebral: não mostra a informação, apenas o que querem escutar.

BBC: Como o big data está alterando as formas de governar?

Hilbert: O representante político tem muita informação sobre você, mas o inverso também é verdade. Veja o presidente Trump, que muitas vezes reage em tempo real ao que as pessoas dizem. É como alguém se convertesse em uma marionete do que recebe pela TV ou pelo Twitter.

Em uma nova forma de governar, Donald Trump muitas vezes reage em tempo real, via Twitter, ao que as pessoas dizem

A ideia do mandato representativo, como criado pelos "pais fundadores" dos EUA, era: confiamos em você como pessoa e você lidera e toma decisões em nosso nome. Agora os políticos medem sua popularidade no Facebook e mudam o discurso ao vivo para ajustá-lo aos comentários do Twitter. Isso não é a ideia que foi desenhada. Os grandes presidentes não se guiaram por populismo: eles lideraram.

BBC: Teria uma proposta de solução para esse problema?

Hilbert: A história mostra que é preciso mudar as instituições. Não é possível controlar quem tem dados e quem não tem. Pode-se criar instituições e determinar que algumas informações serão abertas ao público. Por exemplo: os partidos políticos devem declarar as doações que recebem. Mas vão abrir os dados das pessoas?

Abrir também não é a solução, Mas é preciso discutir muito esse assunto. E as pessoas não discutem.

Também é preciso mudar a tecnologia. A tecnologia não é algo que cai do céu. Há muitas oportunidades. Numa entrevista de emprego, por exemplo, a inteligência artificial poderia ser muito mais neutra do que um gerente de recursos humanos que possa discriminar alguém inconscientemente. Poderíamos abandonar padrões muito antigos e criar o futuro que queremos.

Os ultra-ricos preparam um mundo pós-humano

21 Novembro 2018

<http://www.ihu.unisinos.br/584783-os-ultra-ricos-preparam-um-mundo-pos-humano?fbclid=IwAR2UtvivtCBqfLoDha65gpsi2U7WdiHb2c2kkmgQtEYBswCs dN9dGiTT3MI>

Uma **elite** ínfima – porém poderosa ao extremo – crê que o **planeta** tornou-se inviável e quer isolar-se após o “**Evento**”. O que isso revela sobre a grande **crise civilizatória** em que mergulhamos.

O artigo é de [Douglas Rushkoff](#), autor do livro **Team Human** (W.W. Norton, January 2019) e apresentador do podcast **TeamHuman.fm**, publicado por **Outras Palavras**. A tradução é de **Inês Castilho**.

Eis o artigo.

No ano passado, fui convidado a fazer conferência num resort superlucroso para um público que, imaginei, seria de aproximadamente cem **banqueiros de investimento**. Era de longe a maior remuneração que jamais me foi oferecida por uma palestra – metade do meu salário anual como **professor** – tudo para fornecer algumas dicas sobre o tema “o [futuro da tecnologia](#)”.

Nunca gostei de falar sobre o **futuro**. A sessão de perguntas e respostas sempre acaba mais como um jogo de salão, em que me pedem para opinar sobre as últimas tendências da **tecnologia** como se fossem dicas precisas para potenciais investimentos: [blockchain](#), [impressão 3D](#), [CRISPR](#). As audiências raramente estão interessadas em aprender sobre essas **tecnologias** ou sobre seus impactos potenciais, além da escolha binária entre investir nelas ou não. Mas o dinheiro chama; por isso, entrei no show.

Ao chegar, fui introduzido no que me pareceu ser a sala reservada principal. Mas, ao invés de receber um microfone ou ser conduzido a um palco, simplesmente me sentei numa mesa redonda e minha audiência começou a chegar: cinco [sujeitos super-ricos](#) – sim, todos homens – do alto escalão do mundo dos fundos hedge. Depois de um pouco de conversa, percebi que eles não tinham interesse nas informações que eu havia preparado sobre o **futuro da tecnologia**. Haviam preparado suas próprias perguntas. Começavam com aparente ingenuidade. **Ethereum** ou **Bitcoin**? A [computação quântica](#) é real? Mas, lenta e seguramente, concentraram-se em suas verdadeiras preocupações.

Qual região seria menos impactada pela **crise climática** que vem aí: Nova Zelândia ou Alasca? O **Google** está realmente construindo um “lar” para o cérebro de [Ray Kurzweil](#) e sua consciência viverá durante a transição, ou ele morrerá e renascerá inteiramente novo? Finalmente, o executivo-chefe de uma corretora explicou que havia quase concluído a construção de seu próprio sistema subterrâneo de abrigo e perguntou: “Como faço para manter a autoridade sobre minha força de segurança após o **evento**?”

O **Evento**. Esse era o eufemismo que usavam para o desastre ambiental, a agitação social, a explosão nuclear, o vírus incontrolável ou os hackers-robôs que destroem tudo.

Essa única pergunta os ocupou pelo resto do tempo. Sabiam que guardas armados viriam para proteger seus complexos das multidões enfurecidas. Mas como pagariam os guardas, já que o dinheiro não teria valor? O que evitaria que os guardas escolhessem os próprios líderes? Os bilionários consideravam usar fechaduras de combinação especial que só eles conheciam para guardar sua provisão de comida. Ou fazer com que os guardas usassem colares disciplinares de algum tipo, em troca de sua sobrevivência. Ou talvez construir robôs para servir de guardas e trabalhadores – se essa **tecnologia** fosse desenvolvida a tempo.

Foi quando me bateu. Para esses senhores, essa era uma conversa sobre o **futuro da tecnologia**. Seguindo as dicas de [Elon Musk](#) colonizando **Marte**, [Peter Thiel](#) revertendo o processo de envelhecimento, ou [Sam Altman](#) e [Ray Kurzweil](#) inserindo suas mentes em supercomputadores, eles estavam se preparando para um **futuro digital** que tinha muito menos a ver com tornar o mundo um lugar melhor, do que com transcender inteiramente a condição humana e isolar-se do perigo hoje real das **mudanças climáticas, aumento do nível do mar, migrações em massa, pandemias globais**, pânico e esgotamento de recursos. Para eles, o futuro da tecnologia tem a ver com uma única coisa: escapar.

Não há nada de errado com avaliações loucamente otimistas de como a **tecnologia** pode beneficiar a sociedade humana. Mas o movimento atual de uma **utopia pós-humana** é outra coisa. É menos uma visão da migração da humanidade para um novo estado do ser do que uma busca de transcender tudo o que é humano: corpo, interdependência, compaixão, vulnerabilidade, complexidade. Como **filósofos da tecnologia** vêm apontando há anos, a visão [transhumanista](#) reduz muito facilmente toda a realidade a dados, concluindo que “humanos não passam de objetos processadores de informação”.

É uma redução da **evolução humana** a um videogame em que alguém vence encontrando a saída de emergência e deixando alguns de seus melhores amigos

pelo caminho. Serão **Musk, Bezos, Thiel... Zuckerberg**? Esses bilionários são os vencedores presumíveis da [economia digital](#) – o mesmo cenário de sobrevivência do mais apto que alimenta a maior parte dessa especulação.

Claro que nem sempre foi assim. Houve um breve momento, no início dos anos 1990, em que o **futuro digital** parecia aberto a nossa invenção. A tecnologia estava se tornando um playground para a contracultura, que via nela a oportunidade de criar um futuro mais inclusivo, igualitário e pró-humano. Mas os interesses de lucro do establishment viram somente novos potenciais para a velha exploração, e muitos tecnólogos foram seduzidos pelos unicórnios das bolsas de valores. O **futuro digital** passou a ser compreendido mais como ações futuras ou mercadorias futuras – algo a ser previsto e em que apostar. Assim, quase todos os discursos, artigos, estudos, documentários ou documentos técnicos eram considerados relevantes apenas na medida em que apontavam para um símbolo de **corporação global**. O futuro tornou-se menos uma coisa que criamos através de nossas escolhas ou esperanças pela humanidade, do que um cenário predestinado no qual apostamos com nosso capital de risco, mas ao qual chegamos passivamente.

Isso liberou todo mundo das implicações morais de suas atividades. O **desenvolvimento da tecnologia** tornou-se menos uma história de florescimento coletivo do que de sobrevivência pessoal. Pior, como vim aprender, chamar atenção para isso era ser involuntariamente considerado um inimigo do mercado ou um rabugento antitecnológico.

A esta altura, o invés de tecer considerações éticas sobre empobrecer ou explorar muitos, em nome de poucos, a maioria dos acadêmicos, jornalistas e escritores de ficção científica passou a se dedicar a enigmas muito mais abstratos e fantasiosos: é justo um operador nos mercados financeiros usar drogas inteligentes? As crianças devem receber implantes para línguas estrangeiras? Queremos que **veículos autônomos** priorizem a vida dos pedestres, em detrimento dos passageiros? Devem as primeiras colônias de **Marte** ser administradas como **democracias**? Mudar meu **DNA** prejudica minha identidade? Os **robôs** devem ter direitos?

Fazer esse tipo de pergunta, embora filosoficamente divertido, é um substituto pobre para o exame dos verdadeiros dilemas morais associados ao **desenvolvimento tecnológico** desenfreado, em nome do capitalismo corporativo. As **plataformas digitais** já tornaram um mercado explorador e extrativista (pense na **Walmart**), em um sucessor ainda mais desumanizador (pense na **Amazon**). A maioria de nós tornou-se consciente desse lado sombrio na forma de empregos automatizados, trabalho temporário e o fim do varejo local.

Porém, os impactos mais devastadores desse [capitalismo digital](#) que avança recaem sobre o **meio ambiente** e os **pobres** do mundo. A produção de alguns de nossos **computadores** e **smartphones** ainda usa redes de **trabalho escravo**. Essas práticas estão tão profundamente arraigadas que uma empresa chamada **Fairphone**, fundada a partir do zero para produzir e comercializar telefones éticos, verificou que era impossível. (Agora o fundador da empresa se refere a seus produtos como telefones “mais justos”).

Enquanto isso, a mineração de metais raros e o descarte de nossas tecnologias altamente digitais destroem habitats humanos, substituindo-os por depósitos de lixo tóxico — recolhido por crianças camponesas e suas famílias, que vendem materiais utilizáveis de volta aos fabricantes.

Essa externalização — “fora da vista, fora da mente” — da pobreza e do veneno não desaparece apenas porque cobrimos nossos olhos com óculos de [realidade virtual](#) e ficamos imersos numa realidade alternativa. Quanto mais ignoramos as repercussões sociais, econômicas e ambientais, mais elas se tornam problemáticas. Isso, por sua vez, motiva ainda mais privação, mais isolacionismo e fantasia apocalíptica – e **tecnologiase** planos de negócios mais concebidos em desespero. O ciclo se retroalimenta.

Quanto mais comprometidos estamos com essa visão de mundo, mais passamos a ver os seres humanos como problema e a **tecnologia** como solução. A própria essência do que significa ser humano é tratada menos como uma característica do que como defeito intrínseco, um bug. As tecnologias são declaradas neutras, a despeito dos preconceitos nelas incorporados. Quaisquer que sejam os comportamentos ruins que induzam em nós, eles seriam apenas um reflexo de nosso próprio núcleo corrompido. É como se alguma selvageria humana inata fosse a culpada pelos nossos problemas. Assim como a ineficiência de um mercado de táxi local pode ser “resolvida” com um aplicativo que leva motoristas humanos à falência, as incômodas incoerências da psiquê humana podem ser corrigidas com um upgrade digital ou genético.

Em última análise, segundo a ortodoxia **tecnosolucionista**, o futuro humano chega ao clímax se inserir nossa consciência num computador ou, talvez anda melhor, aceitar que a própria tecnologia é nossa sucessora na **evolução**. Como os membros de um culto gnóstico, ansiamos por entrar na próxima fase transcendente de nosso desenvolvimento, eliminando nossos corpos e deixando-os para trás junto com nossos pecados e problemas.

Nossos filmes e programas de televisão encenam essas fantasias por nós. Seriados de zumbis mostram um pós-apocalipse em que as pessoas não são melhores que os mortos-vivos – e parecem conhecê-los. Pior, esses filmes convidam os espectadores a imaginar o futuro como uma batalha de soma zero entre os humanos remanescentes, onde a sobrevivência de um grupo depende da morte de outro. Mesmo Westworld – baseado num romance de **ficção científica** em que **robôs** correm descontroladamente – encerrou sua segunda temporada com a revelação definitiva: os seres humanos são mais simples e previsíveis do que as [inteligências artificiais](#) que criamos. Os **robôs** aprendem que cada um de nós pode ser reduzido a apenas algumas linhas de código e que somos incapazes de fazer escolhas intencionais. Caramba, naquela série até mesmo os robôs querem escapar dos limites de seus corpos e passar o resto de suas vidas numa simulação de computador.

A ginástica mental requerida por essa profunda inversão de papéis entre humanos e máquinas depende do pressuposto subjacente de que os humanos são péssimos. Vamos mudá-los ou nos afastar deles para sempre.

Então, temos **bilionários da tecnologia** lançando [carros elétricos](#) ao espaço – como se isso simbolizasse algo mais que a capacidade de um bilionário promover-se na **corporação**. E se poucas pessoas conseguem escapar e de alguma forma sobreviver numa bolha em **Marte** – a despeito de nossa incapacidade de manter tal bolha até mesmo aqui na Terra, em qualquer dos dois testes multibilionários feitos na **Biosfera** – o resultado será menos a continuação da diáspora humana que um salva-vidas para a **elite**.

Quando os financistas de fundos hedge perguntaram sobre a melhor maneira de manter a autoridade sobre suas forças de segurança depois do evento, sugeriu que sua melhor aposta seria tratar muito bem essas pessoas, desde já. Deviam

envolver-se com suas equipes de segurança como se estas fossem formadas por membros de suas próprias famílias. E quanto mais eles pudessem expandir esse espírito de inclusão para o resto de suas práticas de negócios, gerenciamento da cadeia de suprimentos, esforços de sustentabilidade e distribuição de riqueza, menor a chance de haver um evento, em primeiro lugar. Toda essa magia **tecnológica** poderia ser aplicada desde já, para fins menos românticos, porém muito mais coletivos.

Eles ficaram pasmos com meu otimismo, mas na verdade não o aceitaram. Não estavam interessados em como evitar uma calamidade; estavam convencidos que já fomos longe demais. Apesar de toda a sua riqueza e poder, não acreditam que possam afetar o futuro. Estão simplesmente aceitando o mais sombrio de todos os cenários e, em seguida, trazendo todo o dinheiro e tecnologia que podem usar para isolar-se – especialmente se não conseguirem um lugar no foguete para **Marte**.

Felizmente, aqueles de nós sem dinheiro para considerar a negação de nossa própria humanidade têm disponíveis opções muito melhores. Não precisamos usar a **tecnologia** de modo tão antissocial e atomizante. Podemos nos tornar os consumidores e perfis individuais em que nossos dispositivos e plataformas desejam nos transformar, ou podemos nos lembrar que o humano verdadeiramente evoluído não caminha sozinho.

Ser humano não tem a ver com sobrevivência ou saída individual. É um esporte coletivo. Seja qual for o futuro dos humanos, será de todos nós.

Leia mais

- [Máquinas digitais: hora de desconectar?](#)
- [A sobrevivência dos mais ricos e como tramam abandonar o barco](#)
- [Tecnologia pode criar elite de super-humanos e massa de 'inúteis', diz autor de best-seller](#)
- [O Blockchain contra a ditadura das finanças](#)
- [A edição genética de embriões humanos é revolucionária e perturbadora. Entrevista especial com Marcelo de Araujo](#)
- [Super-ricos ficam com 82% da riqueza gerada no mundo em 2017, diz estudo](#)
- [Bitcoins e a difícil fuga do sistema financeiro mundial. Entrevista especial com Alex Preukschat](#)
- [Será que os Empreendedores, as Pessoas e o Governo Realmente se Beneficiam do Crescimento Econômico?](#)
- [Bitcoins, sonho de consumo dos anarco-capitalistas](#)
- [Computação quântica: Física abre espaço para nova era](#)
- [Os homens que preveem o futuro](#)
- [Elon Musk: “A inteligência artificial ameaça a existência da nossa civilização”](#)
- [Transumano: a união do ser humano com os robôs e a inteligência artificial](#)
- [Contra a servidão ao algoritmo, o cooperativismo de plataforma. Entrevista especial com Trebor Scholz](#)
- [A vida acelerada do capitalismo digital. A tecnologia dá ou tira tempo?](#)
- [‘Realidade virtual promove colaboração entre campos’](#)

